

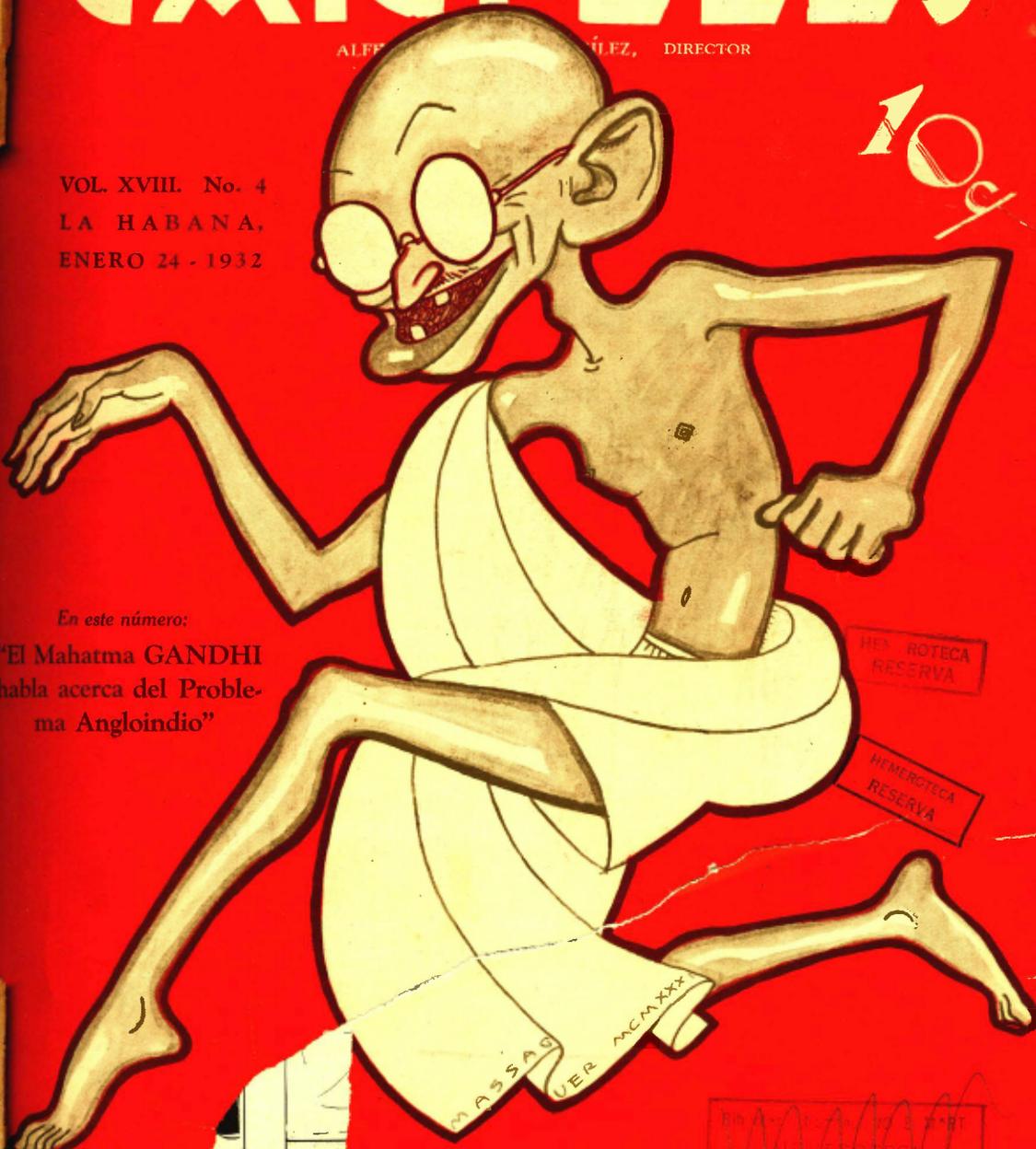
CARTELES



ALFONSO GÓMEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII. No. 4
LA HABANA,
ENERO 24 - 1932

10c



En este número:

"El Mahatma GANDHI
habla acerca del Proble-
ma Angloindio"

HEMEROTECA
RESERVA

HEMEROTECA
RESERVA

MASSAG
VER MCMXXX

datos que
no termi-
página
(adriá).

EL C
podido

BIBLIOTECA DE LA HABANA
HEMEROTECA
RESERVA

Si sus hijos han PERDIDO EL
APETITO *o* NO ENGORDAN
es porque necesitan tomar

POLIMALT

No pierda tiempo y antes de que la inapetencia o la delgadez hayan depauperado sus organismos, déles

P O L I M A L T

el más poderoso de todos los reconstituyentes conocidos.

El POLIMALT contiene *Vitaminas, Sales Minerales y Hierro*, los principios necesarios para hacer reaparecer el apetito y mejorar la nutrición.

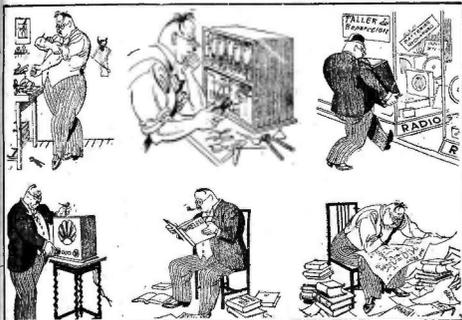
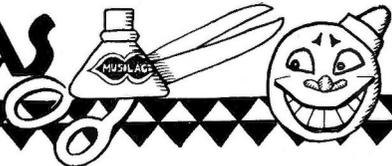
La pérdida del apetito y el adelgazamiento se evitan tomando POLIMALT, que, al mismo tiempo es un reconstituyente delicioso, sumamente agradable al paladar.

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES
DE VIVERES, CAFES Y FUENTES DE SODA

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
FRANCO, 3
HABANA CUBA

GOMA Y TIJERAS



HISTORIETA MUDA
El hombre que se decide a reparar un aparato de radio.
(De "The Passing Show".—Londres).



—¿Qué diría usted si yo le llamara tótota?
—Le rompería la cabeza.
—¿Y si lo pienso y no es lo digo?
—Entonces, nada. El pensamiento es libre.
—¡Vaya! Pues me alegro saberlo.

(De "Buen Humor".—Madrid).



ULTIMA MODA
La mendicidad acrobática.
(De "Bustige Blatter".—Berlín).

Cuentos

LA ARITMETICA

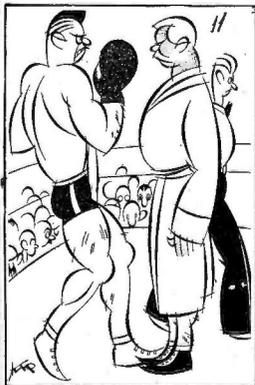
¡Qué fea es la Aritmética cuando la tarde es linda, cuando hay una fiesta en el club y a uno no le gusta la Aritmética! Pero estas cosas no las entienden los profesores. Los profesores de Aritmética son los hombres más despóticos del mundo. Como creen que son los únicos hombres que nunca fallan, los únicos exactos, para ellos cualquier alumno que no tenga afinidad por los números es un desequilibrado. Y la tarde, linda... ¡Qué sueño!

—A ver, Romualdo: dígame ejemplos de operaciones.

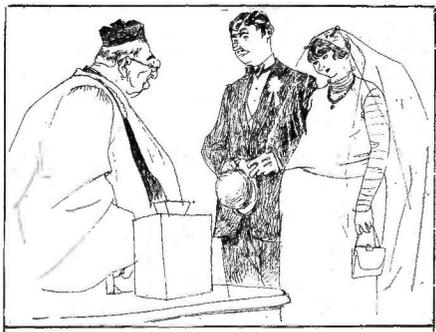
—En Génova, el Mediterráneo es su-mar. Uno que ha estado en un sitio y vuelve al mismo, es re-estar. El azúcar es un producto. Iniciar un viaje, es partir. Un sabio es una potencia. El dentista, extrac raíces. Si se sube agua de un aljibe, se eleva el cubo.

—Muy bien, Romualdo. Queda usted suspendido.

—¡Estoy quebrado!



—Conque le dijiste a mi novia que tú se lavaba la cara? ¡En cuanto terminemos el "match" te hago popilia!
(De "Buen Humor".—Madrid).



MATRIMONIO Y BAPTISMO
EL CURA.—Si hubieran esperado ustedes un poco, hubiéramos podido hacer juntos las dos ceremonias...
(De "Le Rite".—París).

La carrera del "boxeur", attraverso la sue fasi

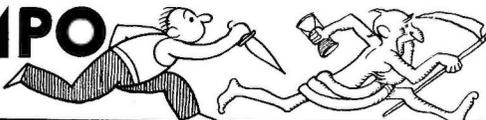


1 DEBUTANTE 2 PREMIO DIPLOMA
3 CAMPIONE OILETTANTI 4 CAMPIONE NATIONALE
5 CAMPIONE D'EUROPA 6 CAMPIONE DEL MONDO

LAS FASES DE UN BOXEADOR
1. Debutante.—2. Semiprofesional.—3. Campeón semiprofesional.—4. Campeón nacional.—5. Campeón de Europa.—6. Campeón del Mundo.
(De "Il 420".—Florenza).

MATANDO EL TIEMPO

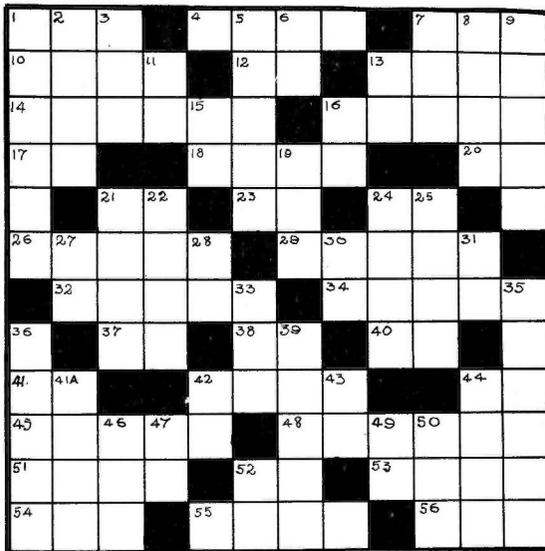
SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



Horizontales:

- 1—A un mismo nivel.
- 4—Andullo de tabaco.
- 7—Término de una cosa.
- 10—Nombre de letra. Pl.
- 12—Nota.
- 13—Río de la Guinea española.
- 14—Local donde acuden a jugar los ta-hures.
- 16—Máquina elemental de figura circular.
- 17—Terminación.
- 18—Adj. ant. justo, equitativo.
- 20—Naípe.
- 21—Río de Italia.
- 23—Part. inseparable.
- 24—Exclamación de dolor.
- 26—Hembra del carnero.
- 29—Cuernos.
- 29—La parte más pequeña de materia que puede existir libre en la naturaleza.
- 34—Población de México.
- 37—Pronombre.
- 38—Nota.
- 40—Sociedad Anónima.
- 41—Río de Galleta.
- 42—Pieza cúbica de máquina, que sirve de aparejo a los tornillos.
- 44—Asombro, aspaviento.
- 45—De blancura semejante a la nieve.
- 48—Famoso médico danés especializado en la lepra.
- 51—Nombre masculino.
- 52—Artículo.
- 53—Personificación del viento.
- 54—Artículo.
- 55—Amarrar.
- 56—Hermana religiosa.

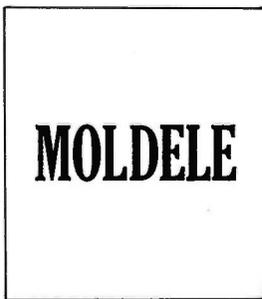
42.—CRUCIGRAMA.



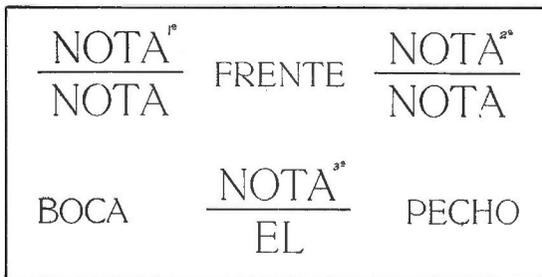
Verticales:

- 1—Obsequio.
- 2—Querer.
- 3—Esencia o naturaleza.
- 5—Pequeña población de Portugal.
- 6—Nombre de letra.
- 7—Ya no es.
- 8—Antiguo rey peruano.
- 9—Lago del Africa.
- 11—Nota.
- 13—Onomatopeya de la voz del toro.
- 15—Infusión.
- 16—Repetida, es para arrullar a los niños.
- 19—Artículo.
- 21—Armadura del pecho de los antiguos guerreros.
- 22—Organo. Pl.
- 24—Amarras.
- 25—Arbol silvestre de Cuba.
- 27—Se dirige a tal o cual lugar.
- 28—Antes meridiano.
- 30—Pronombre.
- 31—Tratamiento que se da a los reyes.
- 33—En el mar.
- 35—El que aconseja, guía.
- 36—Se usa como antiséptico en medicina.
- 38—Nombre femenino.
- 41a—Organo.
- 42—Nota.
- 43—Exclamación.
- 44—Ornamento.
- 46—Usted.
- 47—Preposición.
- 49—Pronombre personal.
- 50—Diosa de la aurora en la mitología griega.
- 52—Conjunción ant. "y" o "e".

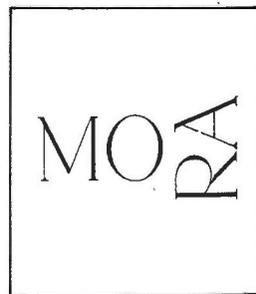
41.—¿QUE ESTAS HACIENDO?



43.—DICHOS CORRIENTES.



44.—¿Y ESTA, QUIEN ES?



45.—Y UNA VEZ ALLI...

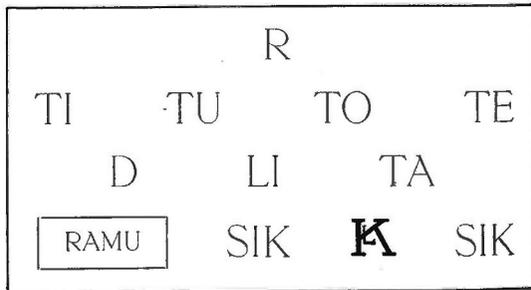
CONCURSO DE PASATIEMPOS

CUPON No. 3

Nombre

Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números



(VEANSE LOS REGALOS EN LA PAGINA 50)

50A VIL 50A
D50
1 2 0

En la peleteria
En la tienda
En la barbería TA

47.—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 2.

48.—GOLF CON PALABRAS.

B	O	T	E
M	A	R	E
S			

PAR. 4

HOY.

49.—REFRAN.

A
CAUSAS
EFECTOS

50.—¿QUE ES SU SUEGRA?

PRA

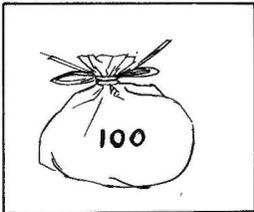
51.—PARA LOS ENFERMOS.

EIOU 3.1416 S 1000 OS

52.—CHARADA.

FUSIL 4a. 1a.
PARAPETO 4a. 2a.
POESIA 4a. 3a.

53.—GRAFICO.



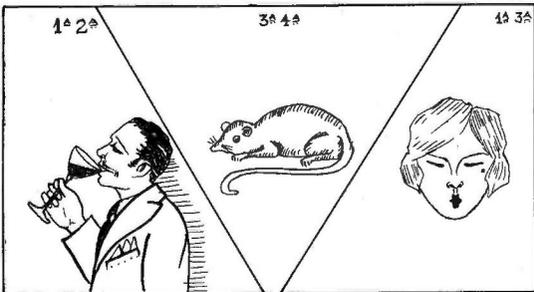
54.—ES UN LATOSO.

V AA S EL A
ARTE AOTZ ARTE

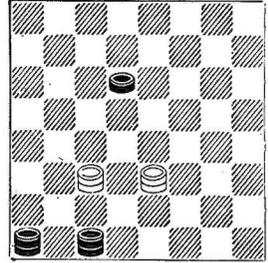
55.—¿QUE LE PASO?

CASI LO PLANTA CASI
RON

56.—CHARADA GRAFICA.



58.—PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS JUEGAN. GANAN EN 5.

59.—ARITMETICA CON LETRAS.

omier llan
mom eii
etbe
ealm
eimr
ealm
leo

falta el cero

Hallar qué palabra se encuentra comprendida en la operación anterior.

60.—CHARADA.

¿Dónde has *prima-dos*, amigo mío?
A esperar mi TOTAL, pues, ha llegado
Después de un gran triunfo, afortunado.
En contra del *dos-tres*, traidor e impio.
Ha pisado el *tres-dos* viscoso y frío,
del engaño. Cuántas veces vió estumado.
Su noble y bello ideal, tan deseado.
Ese hermoso ideal, tan suyo y mío.
Jamás he visto en él un desvarío;
Tampoco le ha aterrado el *dos-tercera*
Ni el *tercia-dos* traidor es su barrera.
Del más profundo y caudaloso río.
Por eso he *prima-dos* hasta el navío
Con el fin de traerlo de bandera.
A LOS CONCURSANTES

Volvemos a repetir que se puede continuar colaborando durante todo el tiempo que dure el concurso. Los trabajos son examinados cuidadosamente y, de ellos, seleccionados los de carácter publicable.

Tendremos sumo gusto en contestar todas las preguntas que sobre el concurso nos hagan, en aclarar todas las dudas que surgieren y en admitir todas las indicaciones de las que sea probable obtener beneficio.

Agradeceríamos muchísimo que en la esquiña superior izquierda de los sobres conteniendo correspondencia del concurso, escribieran los remitentes su nombre y dirección claramente.

En la Aritmética con letras del cupón No 1, falta el número 9 que equivale a la letra A.

La Amplitud del Terreno
Convierte una Casa
En Residencia



Los Precios Actuales
Ponen esta Residencia Confortable
Al Alcance de la Fortuna más Moderada

45 por 45 Metros
Esquina de Fraile
Cinco Habitaciones con sus Closets y Dos Baños Intercalados
Garage Para Dos Máquinas

**Gustosos Suministraremos más Detalles
y Condiciones, Directamente
Visítenos**



Feminidades

Intimidad

LA MODA en las intimidades de la mujer ha evolucionado en una forma extraordinariamente ventajosa.

Al tender la silueta femenina hacia nuevas orientaciones de corte, con reminiscencias sutiles de lo antiguo, era también una necesidad modificar el aspecto de las prendas interiores, en toda mujer exquisita un recurso, quizás el más fuerte, para destacar sus propias gracias.

Es en este renglón del vestirse donde se ha de avalorar la exquisitez de la mujer, si no en detalles que por valiosos requieren medios superiores, si indiscutiblemente por la gracia y esmero que le preste a estos detalles.

Se olerá en un plano poco delicado si ponemos, por sobre todo, esmero y gusto en trajes, sombreros, abrigos y todo lo que constituye la toilette exterior, abandonando o descuidando la presentación íntima, que primorosa, suave y distinguida nos ha de complacer brindándonos la propia satisfacción de sentirnos envueltas en un mundo de delicadezas.

La chemise de dormir actual es, sencillamente, un primor, rechazado de plano aquel aspecto severo y poco gracioso que se le imponía siempre. Hoy es un vestido ligero, juvenil y práctico, con las mismas tendencias de lo externo en corte y resumen. Las piezas bien combinadas nos brindarán algo graciosísimo y siempre favorecedor. Primoroso el trabajo del busto en combinación de gasa, tul, encaje o seda, el talle muy elevado y marcado a lo justo, y en la parte inferior la tendencia del día a entallar la silueta para abrir sólo en el borde.

La chemise-pantalon, conservando su atracción, aunque también aceptando la modificación del corte para moldear la figura.

La combinación, lo que solemos llamar las cubanas el rejafo, cast imperatado en estilo Princesa, que logramos con pinzas que marquen busto, talle y caderas y siguiendo al vestido sólo amplitud muy en el borde.

La mujer de fortuna que puede permitirse el placer de una lencería valiosa, encontrará en la amalgama de seda, encaje e hilo un mundo fantástico y delicioso. El satin empleado en sus dos caras será un material apropiado y de gran encanto. En encajes las grandes casas francesas marcan variedades riquísimas, pero en esta estación será soberano el Alençon, siempre distinguido.

Para avisos más sencillos, aprovechando la gracia natural del corte, prescindiremos del lajo del encaje, expuestos a lo más que en ellas pueden usarse los filigrinas, y en un material delicado de efecto y tono, interpretaremos, como nos orienta el grabado, piezas que embellezcan y que unidas por trabajos perfejados les den aspecto refinado.

Para ejecutar con perfección estas piezas tan nuestras, no olvidemos lo imprescindible, nuestro tipo, que ha de ser el eje para un buen resultado.

El tono es múltiple; nunca veremos en esto una indicación marcada; el rosa y el azul, en gamas variadas, serán los triunfadores, aunque en ciertas piezas el encaje negro y el ocre serán insuperables.

No pienses, lectora, en que todo esto es obra del dinero. Si es verdad que será un factor, nunca más inútil sin la propia gracia, y nunca más ideales las manos de una mujer si saben ellas embellecer lo que tanto las favorece.

LEONOR BARRAQUÉ.

La que es rica y se casa con pobre lleva a su casa, en un marido, un eriado.

Fray GABRIEL TÉLLEZ.

Chaquetas de cuarto.

EN nuestro país, delicadamente templanado, está indicadísima la pequeña chaqueta que muestra el grabado. Podemos interpretarla, para hacerla más confortable en un "matelasse" (enguatado) suave y delicado, que al mismo tiempo que resguarda, preste a la silueta un esbeto gracioso y juvenil.

Dada la formalidad del corte en las piezas interiores, este aditamento logrará una impresión sencilla pero sin duda de perfecto complemento.

Para tiempos calurosos, lo imitaremos, en un material más ligero.

El tono será a gusto, o más bien jugando con las coloridas de la piel o el cabello, para lograr armonía y belleza.

PRACTICALO...

Por tu esfuerzo personal en todos los aspectos de la vida, y piensa acertadamente que no sólo por el propio beneficio y si por el bien común, todos debemos aportar nuestro óbolo al desenvolvimiento de la humanidad.

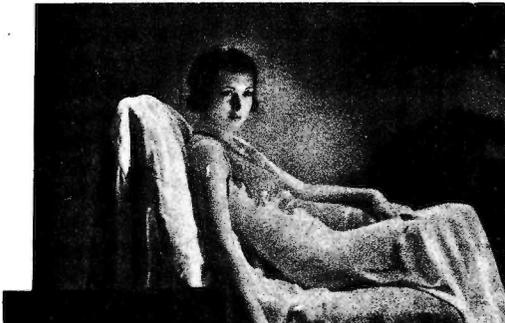
Estudia sin apasionamiento tus buenas o " malas aptitudes, y rechazando el error de la timidez, haz el máximo uso de ellas.

No creas con orgullo que perteneces al grupo escogido de los que no necesitan actuar sino disfrutar, pues en cualquier momento la obligación es tu talle, y si que no la practica única resortes valiosos y se desliga del engranaje de la fraternidad, que lo rechaza como estorbo.

Ni mucho menos adormece la actividad con la triste idea de que no tienes aptitudes. Recoge la imaginación y pásate un rato por la amplitud de la tierra para que así, en un instante, te asombrarás con las empresas, en que podrías beneficiarte... o beneficiar.

Trabaja, estudia, socorre, ayuda, siembra, coopera, mantén y confora cuanto, poco o mucho, palpita a tu alcance. No mereces la vida si la dejas dormir en pereoso aislamiento.

Sostente con el esfuerzo y tonifica con tu cooperación.



Piedra de toque

"¡Ay del sediento corazón que sacia su sed de amores en cisterna umbría y huye de la salud y la alegría, vagabundo de la fuerza y de la gracia!"

"Hemos tiene el amor de aristocracia, no admite de inferiores compañía, sólo a los astros y a los cielos fia su eterna luz, su generosa acaudal!"

"Pon tus desos en la cumbre, en parte donde jamás amancillarlos vieres, que Amor es ciencia y a la vez es arte".

"No los pongas en pechos de mujeres que puedan engreírte y humillarte... ¡Dime a quién amas, te diré quién eres!"

RICARDO LEÓN.

Si no te quieren como quieres que te quieran, ¿de qué sirve que te quieran?

A. NERVO.

No se ama verdaderamente sino a aquellos que son queridos hasta en sus debilidades y flaquezas.

Escuchar, perdonar, consolar, he ahí toda la ciencia del amor.

ANATOLE FRANCE.

Ciertos pensamientos son oraciones. Hay momentos en los cuales, sea la que fuere la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.

V. HUGO.

Cuidados del cabello

La mujer advierte más tarde que el hombre la caída del cabello, pero hay, sin embargo, un período, que suele ser la estación otoñal, en que parece tener menos consistencia.

El síntoma uniforme de esta pérdida es un estado graso progresivo de la piel.

Uno de los mejores remedios para evitar estas pérdidas capilares que tanto apenan, consiste en el enjabonamiento diario, durante algunos días, del cuero cabelludo. Se pensará que las fricciones que deben acompañar estos lavados precipitarán la caída, pero está poca cosa, inevitable y poco segura, nada se gana en comparación, si no acudimos al remedio radical.

Hacer el enjabonado del siguiente modo: un cepillo fino impregnado de espuma de jabón de cocina o blando, pasarlo repetidas veces por el cuero cabelludo. Para facilitar la operación, partir el cabello en seis crechensas.

Después de pasar el peine durante diez minutos, friccionarse ligeramente con las manos. Terminar con un lavado de agua caliente adicionada de bicarbonato de sosa, y por último enjuagarse con agua clara.

NARANJAS HELADAS

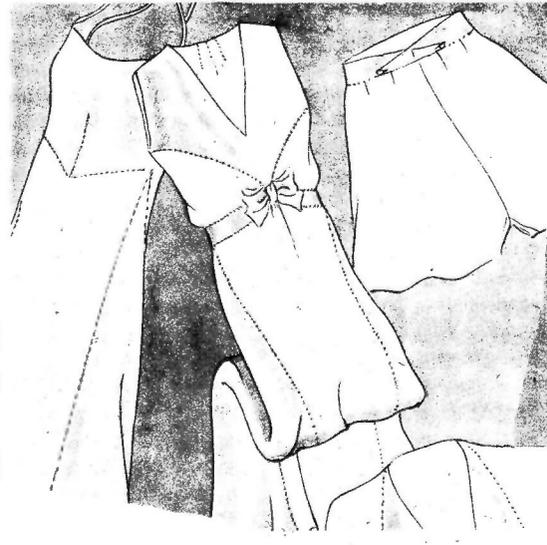
- 6 naranjas.
- 2 tazas de azúcar.
- 20 hojas de cola pis.

Se le corta a las naranjas una tapita, se saca con mucho cuidado lo que ellas contienen. Se le extrae a éste el zumo, que se une al agua y al azúcar.

En un poquito de agua hirviendo se desle la cola, que después de fría se une al resto. Con toda esta mezcla se rellenan las naranjas, poniéndolas durante buen tiempo en la nevera.

MANTECADO EN CAJITAS DE PAPEL

Se bate media libra de manteca con media de azúcar y media de harina de Castilla cerrada. Se añaden 8 huevos y se sigue batiendo. Bien mezclado se coloca en cajoncitos de papel, se cocinan en hornillo.





Mantenga siempre un cutis
extraordinariamente hermoso
tomando

ENTERODEXTRIN

No padezca del horrible ACNE JUVENIL,
que afea su rostro llenándolo de barros y
espinillas y lo marca para siempre con de-
formes cicatrices.

La mayor parte de los casos de Acné Juvenil
tienen lugar en los organismos intoxicados
por las substancias nocivas que se producen en
el intestino en los procesos de putrefacción.

La **ENTERODEXTRIN** facilita la im-
plantación en el intestino de los bacilos bifi-
dus y acidófilos, implacables rivales de los gér-
menes que entretienen las putrefacciones
de su colon; suprime el estreñimiento, pu-
rifica el aliento.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

FRANCO, 3

HABANA

CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"DOS VESTIDOS NUEVOS Y UN HOMBRE"

Vicky BAUM, la famosa autora de "Gran Hotel", vuelve a las páginas de CARTELES, donde suele aparecer con frecuencia, para deleite de nuestros lectores. Vuelve ahora con un cuento original y vigoroso, como todos los suyos, en el que se demuestra la verdad inconcusa de aquel viejo refrán castellano que dice: "El hábito no hace al monje".

Tipos, ambiente, intriga, todo es sugestivo y atrayente en esta nueva y grata producción de Vicky Baum.

"EL YO TRÁSCENDENTAL"

Un artículo del doctor Gastón MORA Y VARONA, el famoso editorialista, no necesita elogios ni "reclame" para que los lectores lo busquen con ansiedad. Su firma está cargada de un prestigio antiguo, que tiene atracciones magnéticas para la curiosidad del público. Y basta que aparezca a la cabeza de una página o al pie de una columna para que en el acto la atención general se polarice en ella.

"El yo trascendental" es—como lo indica el título—un artículo de trascendencia, en el que aborda su sapiente autor arduos temas espiritualistas ya tocados en la prensa habanera por otros escritores. No es, sin embargo, un artículo de polémica. Es más bien una honda lección que despeja el camino de los iniciados, para que éstos realicen nuevas y más profundas investigaciones.

"LA REVUELTA DE LAS MAQUINAS"

Es la segunda parte de la sensacional novela de superciencia que aparece en este número. Nataniel SCHACHNER y Arturo L. ZAGAT se plantean en ella, con un vigor imaginativo comparable al de Julio Verne, el problema de la humanidad futura, agudizado por el triunfo del maquinismo, y lo resuelven en una serie de escenas interesantes, animadas, llenas de acción y de movimiento, que es imposible abandonar después que se ha empezado a leerlas.

"COMO SE LLAMAN EN REALIDAD LAS ESTRELLAS DE CINELANDIA"

Mary Pickford, Pola Negri, Ann Harding, Joan Crawford... ¡Mentira todo! Casi ninguno de los grandes artistas de la pantalla se llama como usted se imagina. Casi todos han adoptado un pseudónimo sonoro y bello, guardando para andar por casa sus apelativos auténticos pero vulgares y desagradables.

Si le agrada saber cómo se llaman de verdad las estrellas de Hollywood, lea esta información sensacional de Frank CONDON, uno de los periodistas americanos que más saben acerca de la vida de Cinelandia.

NOCAUT

DE ENERO

La más exacta historia, el resumen más completo en la historia de la prensa deportiva, de todos los eventos celebrados en 1931, será el principal atractivo de

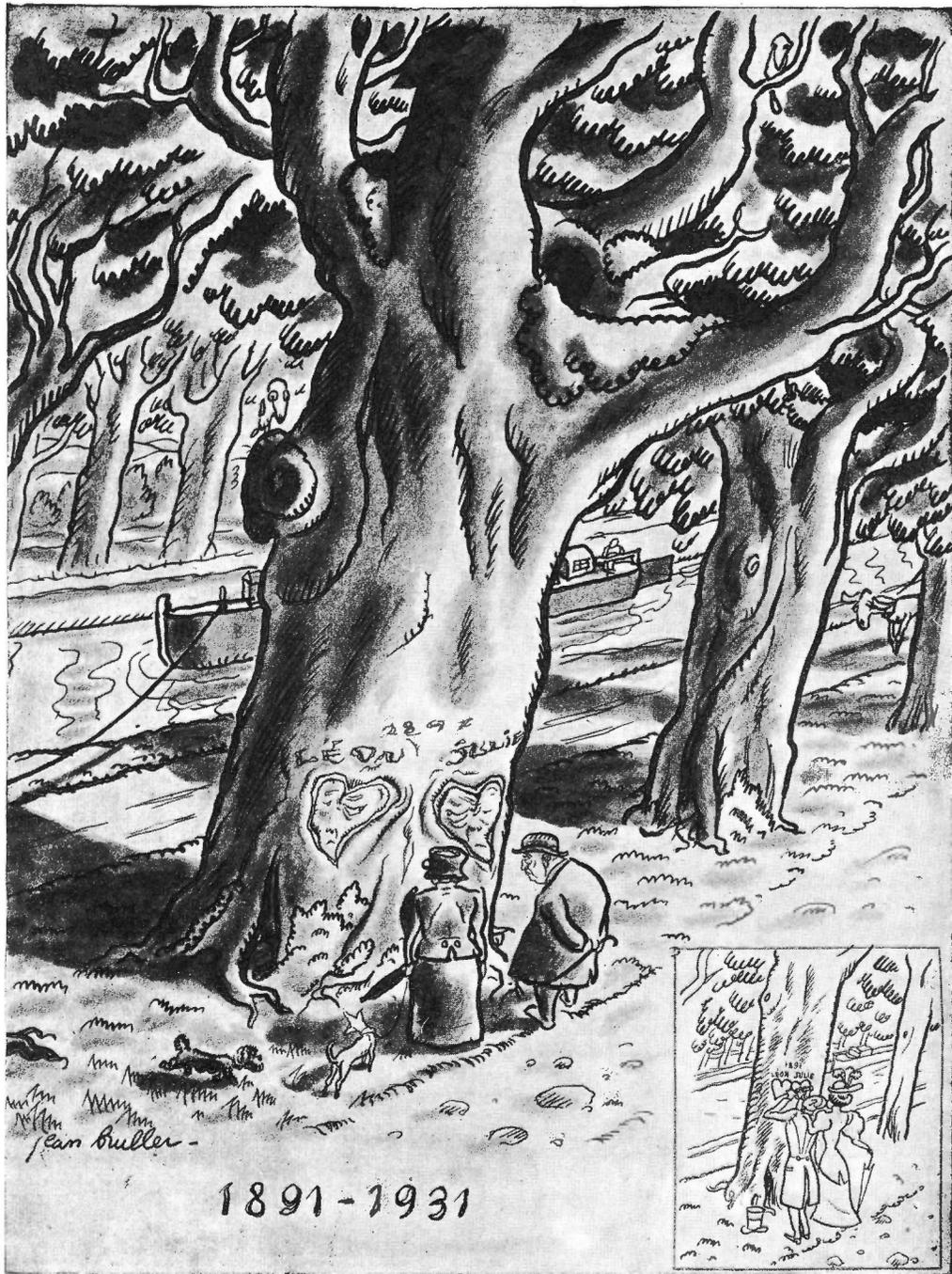
NOCAUT

Este número será una verdadera enciclopedia para el fanático.

Todos los récords del año, en todos los deportes.

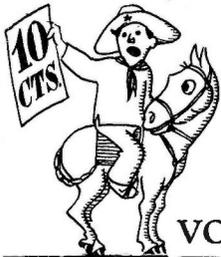
SEPARE SU NUMERO A TIEMPO

¡CÓMO CAMBIAN LAS COSAS!



1891-1931

(Dibujo de Bruller)

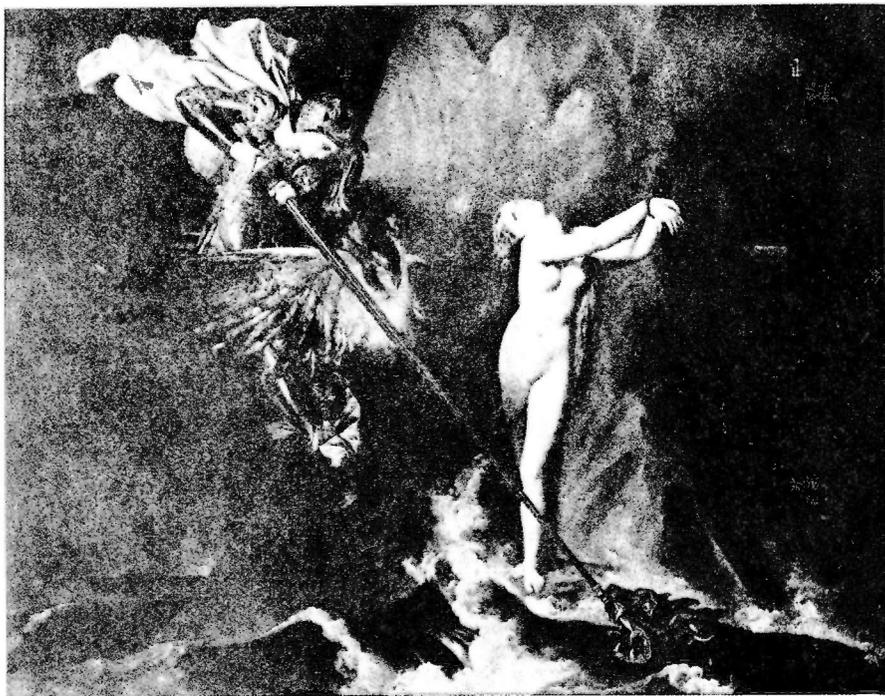


CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVIII. LA HABANA, ENERO 24 1932 No. 4

Galería de Cuadros Célebres



Roger libertando a Angélica

Roger, cabalgando un hipógrifo, hunde su lanza en la boca del monstruo que está a punto de devorar a Angélica, encadenada a la roca...

(Cuadro de Ingres).

LA VANA CACERÍA DE HANOI SHAN

por H. ASHTON-WOLFE, ex-auxiliar del Dr. Bertillon, de la SURETÉ, París



Sadi TUAN, un asesino malayo que atacó a Mr. Ashton-Wolfe en el cubil de los ladrones, en un sótano de la Sociedad Secreta China. Fotografía enviada a la "Sureté" francesa por la Policía Británica Malaya.

SINOPSIS DEL CAPITULO ANTERIOR

Maurice Lebruneau, un banquero, fué encontrado muerto, con una puñalada en el corazón, en el tren expreso Paris-Ventimiglia, mientras dos detectives franceses estaban tratando de descubrir una banda de falsificadores, a los que se creía miembros de la sociedad china "Hunp", una organización secreta. Lebruneau era acompañado en el viaje por una danzarina oriental "Flor de Loto", que enloqueció por el shock que la produjo el asesinato. Los detectives estaban vigilando como sombras a Ho Tse Kiang, propietario de una tienda de curiosidades chinas, en la creencia de que éste era un miembro de la sociedad falsificadora. Aseguraron que iba a ir al teatro y más tarde al refugio de la pandilla, en el hampa.

mente cerca del establecimiento de Kiang, de modo que pudiéramos tenerlo bajo toda observación, por medio de un excelente espejo de retrovisión situado junto al driver, y poco después de nuestra llegada, una limousine grande y bellamente equipada se detuvo ante la puerta principal, y salió nuestro sujeto, envuelto en una capa negra, elegante y tocada su cabeza con un sombrero de copa. Comprobó que nuestros detectives ostensibles se encontraban todavía allí, simulando probar los cierres metálicos que protegían las puertas y las ventanillas, y entró después en el automóvil que lo esperaba. Inmediatamente avanzamos por la Chaussée d'Antin y ganamos los boulevares con anticipación de

abrigo. En el breve momento que tuvo vuelta su espalda, Colbert se deslizó a través de una salida de emergencias. "Tenemos que seguir a ese hombre", murmuró subiendo al automóvil, mientras Louys se dejaba caer en el asiento vacante que había junto a Rousseau. "Kiang es un diablo muy astuto! Había tomado un palco y en el palco junto al suyo había otro hombre amarillo. Me di cuenta del juego

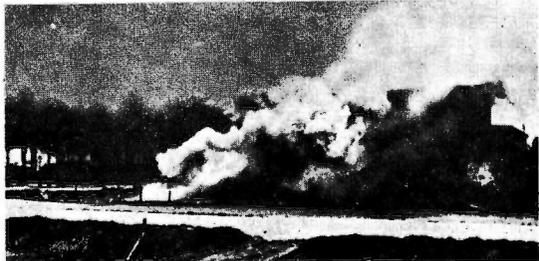
OR sugerencia del Dr. Bertillon me dirigí apresuradamente a mi habitación, acompañado por el Inspector Rousseau y me preparé para disfrazarme como un oriental, de modo que pudiera pasar por el examen de los ojos avizores de los que pudiesen estar de guardia en los lugares de reunión de los criminales en el barrio chino. Un tinte dió a mi piel el tono oscuro y unas cuantas líneas prestaron a mis ojos el rasgado chino que nos hace aparecer oblicuos. Espejuelos de gruesa montadura alteraban el equilibrio de mi rostro y hacían difícil de discernir las líneas artificiales. Enceré mi bigote y le di la inclinación y tendencia hacia abajo, y cuando me agregué una pequeña barba y me puse un saco bordado y amplios pantalones de algodón, me asomé yo mismo ante el cambio que se había operado en mi apariencia. Un amplio abrigo y un sombrero de anchas alas ocultaban suficientemente esta caracterización para poder pasar sin ser observado por las calles hasta que llegase al momento en

que debía representar el papel de un mestizo de tipo corriente como los que yo había encontrado frecuentemente en los Straits Settlements. Cuando Rousseau vino a informarme que tenía un automóvil poderoso esperándome, deslicé un par de pistolas automáticas, calibre 45 en las ligas elásticas de mis brazos, de modo que con un simple movimiento pudiera hacerlas llegar a mis manos, con más rapidez de la con que pudiera sacar sus armas el más rápido de los occidentales, y así preparado, seguí a mi colega inmediatamente.

"Son los cuchillos a los que tiene que temer", me dijo mirándome con ojos críticos.

"No se preocupe, tengo cuero y acero protegiéndome por detrás y por delante", fué mi respuesta. "Me encuentro bastante seguro. Sin embargo... si usted oye mi silbato, no pierda tiempo".

Por sugerencia de Bertillon, también Colbert y Louys, se habían vestido de etiqueta, por si se hacía necesario penetrar en el teatro. A las siete, detuvimos nuestro automóvil lo suficiente-



Fotografía de la casa incendiada, en la que Mr. Ashton-Wolfe y sus colegas de la "Sureté" de París se vieron cogidos en una trampa. Esta fotografía fué tomada el amanecer, por un gendarme que se encontraba dentro de los terrenos de la finca.

Kiang, convencidos de que él se dirigiría directamente al teatro, y en eso no nos equivocamos.

Nadie que lo hubiera visto entonces hubiera sospechado que tenía otros propósitos que los de entretenerse aquella noche. Vestía las ropas europeas con la seguridad de un hombre muy acostumbrado a ellas, y su sonrisa vaga, simpática, cuando saludaba con movimientos de cabeza a los amigos que había en la multitud, mientras pasaba más allá de los ujieres, era la de un hombre de mundo. Pensé que lo mejor era permanecer en el automóvil con Rousseau, mientras mis dos colegas entraban en el teatro. El automóvil que había traído a Kiang se alejó seguido de uno de nuestros hombres y los demás habían tomado posiciones, completamente a la vista, en las amplias escaleras opuestas a la entrada principal. Pasó el tiempo tediosamente hasta que en el primer intermedio, comenzó Colbert a pasear por la terraza, fumando un cigarrillo. Tras de él apareció un hombre alto, de buen pelo, y junto a él en la puerta, espíe a Louys. No me explicaba por que mis colegas no estaban observando a Kiang y estaba a punto de llamar a Colbert cuando vi que aquel hombre se dirigía a la guardarrópia y se ponía su sombrero y

inmediatamente. Mientras simulaba observar a los actores por medio de sus anteojos, podía, inclinándose por sobre la baja división de los palcos, hablar con el otro individuo bajo la protección de la música. Tan pronto como cayó el telón el segundo chino se puso en pie y caminó hasta el foyer, donde ese hombre elegante estaba esperándole. Inmediatamente sacó un cigarrillo del bolsillo y acercándose al amigo de Kiang le pidió candela. Llegué a tiempo para ver que un papel doblado pasaba junto con la caja de fósforos. Sabía que inmediatamente el policía de vigilancia le informaría que no podía fumar allí, y eso le proporcionaría una buena excusa para salir inmediatamente al hall... ¡Cuidado, que ahí viene!

Nuestro hombre había emergido al tiempo que Colbert había terminado su apresurada explicación y echando una rápida mirada hacia la derecha y la izquierda subió a un automóvil gris que se había acercado a la acera. Siguió a esto un rumor vigoroso, como de un motor poderoso, y con un rápido retroceso y una vuelta rápida, partió por la estrecha vía que conduce del teatro hacia la calle de Richelieu. Aunque Rousseau era un experto en el timón le fué difícil poder realizar la manio-



Mr. ASHTON-WOLFE, en traje de calle, mientras trabajaba como auxiliar del famoso doctor Bertillon en los Laboratorios Técnicos de la Policía Secreta francesa. Y Mr. ASHTON-WOLFE, disfrazado como un asiático de tipo bajo, un mestizo. Con este "make-up" penetró en un refugio secreto de la Sociedad Criminal China, sin sospechas.

bra para mantener a la vista el automóvil gris, porque el tránsito continuamente lo obligaba a disminuir la velocidad. En la calle de Rivoli la persecución se hizo mucho más fácil, pero cuando llegamos a los Campos Eliseos percibi momentáneamente el destello de una cara blanca mirando a través del cristal de atrás.

"Nos ha visto", me dijo Rousseau sin volver la cabeza. "Mire, están aumentando la velocidad. Dudo que podamos continuar manteniéndolos a la vista de ellos".

"No hay más remedio que hacerlo", le dije. "Enciende los pequeños focos azul y rojo de la policía, de modo que el policía de tránsito en la Étoile no nos detenga. Ellos no se atreverán a pasarse ante ese policía a esa velocidad".

Con un quejido de las gomas resbalando sobre el pavimento giramos hacia la avenida que conduce a Neuilly muy cerca de nuestra presa, pero en los momentos en que hacíamos esto, un pesado camión que había estado corriendo parejamente al carro, persiguió durante varios minutos, cortó y se atravesó en nuestro camino en tal forma que la colisión era inevitable. Yo había visto la maniobra a tiempo, supuse lo que significaba y salté un instante antes del choque, cayendo afortunadamente de pie.

"¡Vuelvan a la Jettur!", les grité. Yo seguí la máquina y telefonaré".

Dos motocicletas de la policía habían acudido velozmente así que nuestro automóvil y el camión chocaron, deteniéndose. Desplegando mi chapa me apoderé del manubrio de la motocicleta más próxima, y echando a un lado al asombro policía, salté sobre el sillón y eché a correr exponiéndome a dejar los huesos por el camino por la avenida del Grande Armée. Me acompañó la suerte, porque los hombres del automóvil gris, convencidos de que su estratagemata había dado resultado, habían penetrado sin prisas en una calle travesa que conducía a los suburbios. En Clichy entraron en un garage público y para alegría mía vi la lámpara verde de una estación de policía en la esquina. Dejando mi máquina en la acera, penetré corriendo en la estación y agarré del brazo al sargento de guardia.

"¡Pronto, póngame con la central!", le dije. "Dígame que tomen nota del número a que estén llamando desde el garage. Si es posible, quiero saber qué es lo que están hablando. Envíe a uno de sus hombres para que vigile si sale el automóvil gris nuevamente".

Afortunadamente el policía se dio cuenta de la situación inmediatamente. Mientras un gendarme de paisano corría hacia la calle, el sargento llamó al supervisor de teléfonos.

"Ya han establecido la conexión", dijo, volviéndose hacia mí. "St Cloud cuarenta y uno. El suscriptor es un chino nombrado Louis Wo Sung. Villa des Tillas cerca del río. A esta hora las líneas están quietas y el operador ha oído lo que se ha dicho. Alguien pidió hablar con Jean, y cuando se le dijo que Jean había salido, dijo: "Está bien, dentro de media hora vamos al club y después agregó algo en una lengua extranjera".

"¡Bueno, póngame ahora con la Qual des Orfèvres".

Por fortuna mis colegas no habían perdido tiempo en regresar y logré ponerme en contacto con Colbert inmediatamente. Describí el garage y lo que había hecho y me puse a esperar. Pronto,

Rousseau, con la cabeza vendada, llegó manejando un gran Daimler. "Louis ha vuelto al teatro", observó. "Colbert se bajó en la esquina para examinar la parte de atrás del edificio. Yo acabo de darme cuenta de que el automóvil gris está todavía dentro".

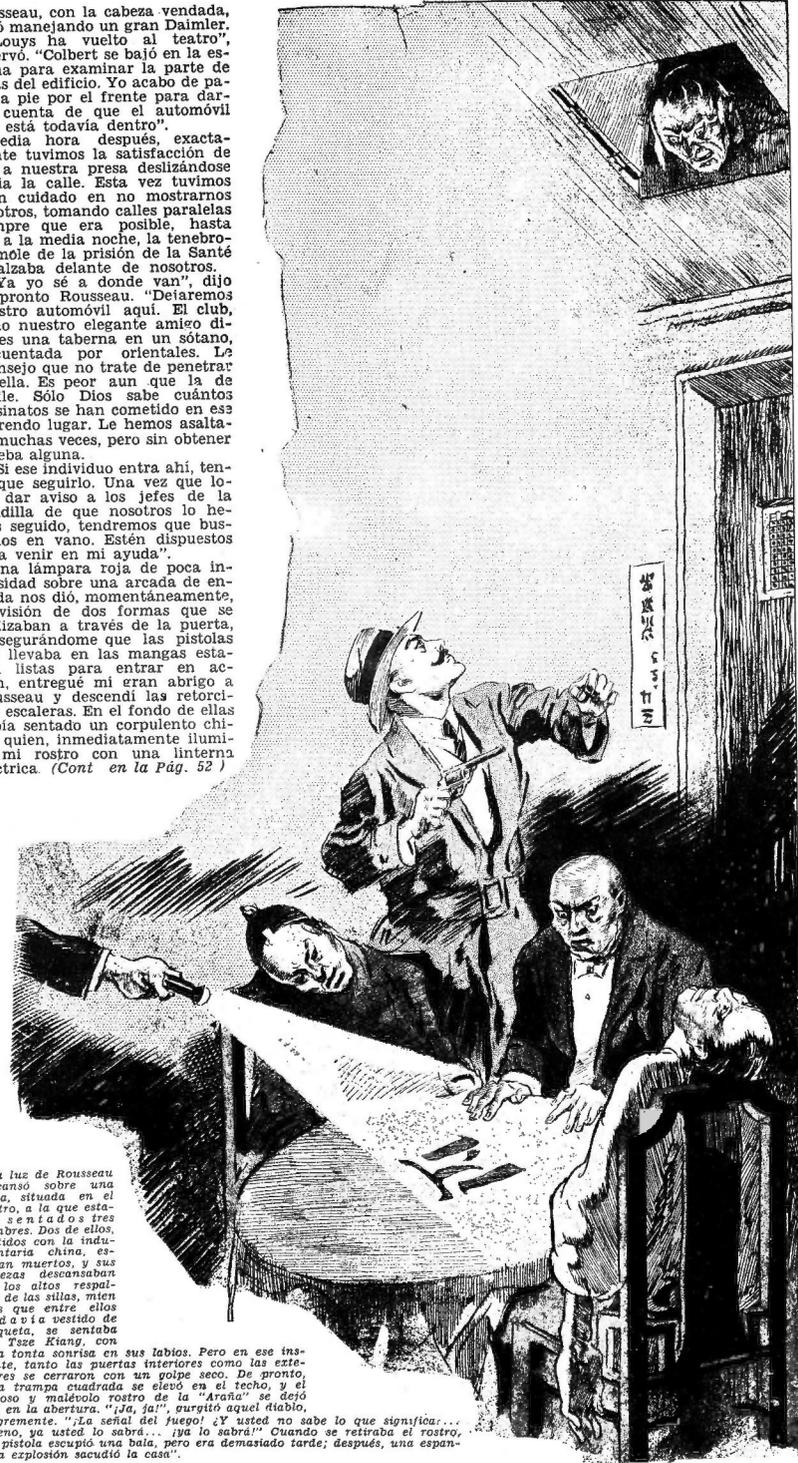
Media hora después, exactamente tuvimos la satisfacción de ver a nuestra presa desfilándose hacia la calle. Esta vez tuvimos buen cuidado en no mostrarnos nosotros, tomando calles paralelas siempre que era posible, hasta que a la media noche, la tenebrosa mole de la prisión de la Santé se alzaba delante de nosotros.

"Ya yo sé a donde van", dijo de pronto Rousseau. "Dejaremos nuestro automóvil aquí. El club, como nuestro elegante amigo dijo, es una taberna en un sótano, frecuentada por orientales. Le aconsejo que no trate de penetrar en ella. Es peor aun que la de Emile. Sólo Dios sabe cuántos asesinatos se han cometido en ese horrendo lugar. Le hemos asaltado muchas veces, pero sin obtener prueba alguna.

"Si ese individuo entra ahí, tengo que seguirlo. Una vez que logre dar aviso a los jefes de la pandilla de que nosotros lo hemos seguido, tendremos que buscarlos en vano. Estén dispuestos para venir en mi ayuda".

Una lámpara roja de poca intensidad sobre una arcada de entrada nos dio, momentáneamente, la visión de dos formas que se deslizaban a través de la puerta, y asegurándose que las pistolas que llevaba en las manos estaban listas para entrar en acción, entonces mi gran abrigo a Rousseau y descendí las retorcidas escaleras. En el fondo de ellas había sentado un corpulento chino, quien, inmediatamente iluminó mi rostro con una linterna eléctrica. (Cont. en la Pág. 52)

La luz de Rousseau descansó sobre una mesa, situada en el centro, a la que estaban sentados tres hombres. Dos de ellos, vestidos con la indumentaria china, estaban muertos, y sus cabezas descansaban en los altos respaldos de las sillas, mientras que entre ellos todavía estaba vestido de etiqueta, se sentaba Ho Tzei Kiang, con una tonta sonrisa en sus labios. Pero en ese instante, tanto las puertas interiores como las exteriores se cerraron con un golpe seco. De pronto una trampa cuadrada se elevó en el techo y el odioso rostro de la "Araña" se dejó ver en la abertura. "¡Ja, ja!", surgió aquel diablo, alegremente. "La señal del fuego? ¿Y usted no sabe lo que significa?... Bueno, ya usted lo sabrá... ¡Ja lo sabrá!" Cuando se retraba el rostro, mi pistola escupió una bala, pero era demasiado tarde; después, una espantosa explosión sacudió la casa.



La Revuelta de las Máquinas

por Nat Schachner y Arthur L. Zagatow

(Versión castellana de Juan Giró Rodés)

PRÓLOGO

POR espacio de cinco mil años, desde que la figura casi legendaria de Einstein escribió y pensó en tiempos ya olvidados por lo remotos, los hombres de ciencia lucharon por reducir la vida y el universo a términos de una fórmula matemática. Y creyeron haberlo logrado. En todo el mundo, las máquinas hacían el trabajo del hombre, y los "aristos", propietarios de esas máquinas, pasaban el tiempo en plena ociosidad en las ciudades de placer construidas a base de cristal y oro. Hasta las hordas de "proletas", trabajando sólo una o dos horas al día, estaban contentas en sus casitas... contentas con las sobras de sus dueños.

Entonces, el hielo comenzó a moverse, bajando del Norte y subiendo del Sur. Lenta e incómovamente, los dos extremos se acercaban, hasta que todo lo que quedó del vasto imperio de los hombres fué una faja estrecha alrededor del Ecuador. El resto

Fantasia propia del cerebro de un Julio Verne. Sin embargo, cuán cercana parece la era en que se desarrolla el sugestivo tema de esta historieta. Si en pleno siglo XX, el talento de un Marconi ha logrado alumbrar Río de Janeiro oprimiendo un botón desde Italia, ¿por qué no admitir que dentro de muchas centurias la Tierra sea manipulada mecánicamente? Este es el mundo a que nos transportan los autores: un mundo fantástico regido por las máquinas, en desdoro del hombre, esclavo de ellas.

de la Tierra, encontró montones de polvo donde en su última jornada había calentado un enjambre de seres humanos.

Los proletas, que tan despiada-

mente habían sido destruidos, no eran necesarios, puesto que las máquinas hacían el trabajo del mundo, incluyendo el cuidado personal de los aristos. El cerebro y la mano del hombre sólo eran necesarios para poner en movimiento y parar las máquinas. Ahora que la parte habitada del globo terráqueo estaba tan estrechamente circunscrita, las ondas de radio, la televisión y el radiófono, hacían posible el control de todas esas máquinas desde una estación central, construida al borde del Ventisquero Norte. A esa estación se trajeron los pocos pro-

letas que se salvaron del desastre, unos cuatrocientos hombres y mujeres en estado lastimoso, y se les dedicó a tareas interminables y forzadas.

Yo era uno de ellos; y Keston, mi amigo, el jefe de toda la fuerza. Yo le seguía en mando. Laboramos durante una década, dando latigazos a nuestros compañeros para obligarlos a trabajar en provecho de los aristos, de suerte que éstos pudiesen extasiarse en los perfumes y en las sedas de sus palacios de placer.

Pero la lenta venganza de una inescrutabile Omnipotencia que ellos negaban despreciativamente, les venció al fin.

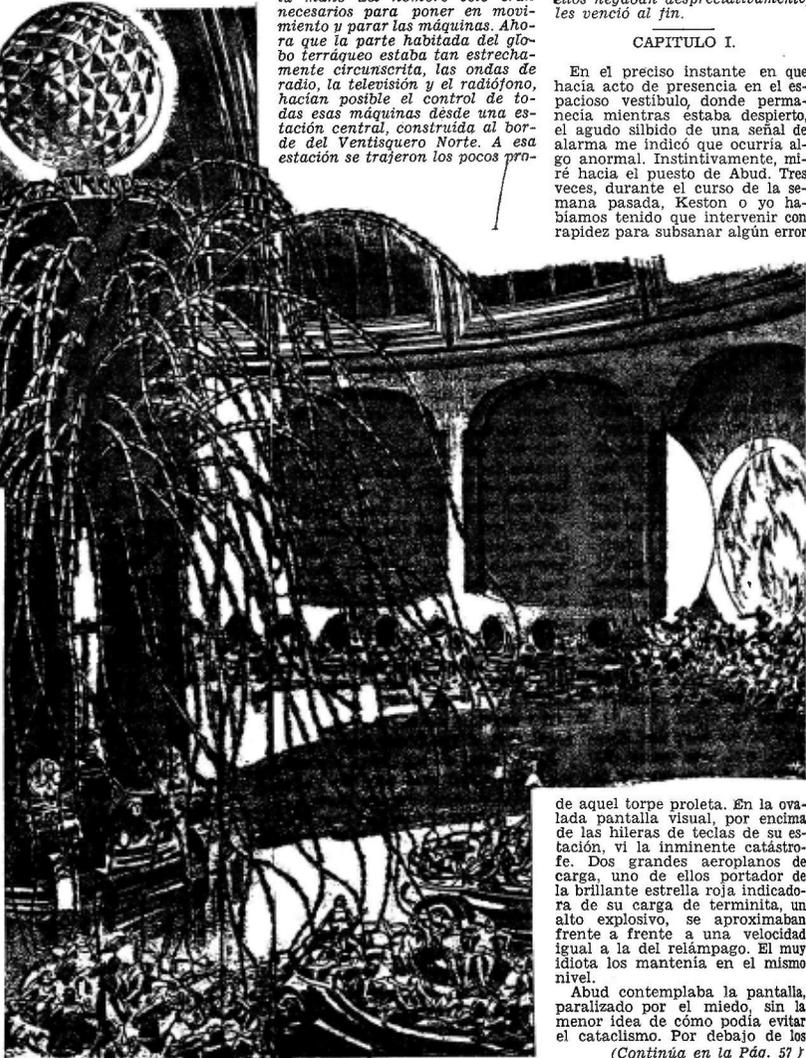
CAPITULO I.

En el preciso instante en que hacia acto de presencia en el espacioso vestíbulo, donde permanecía mientras estaba despierto, el agudo silbido de una señal de alarma me indicó que ocurría algo anormal. Instintivamente, miré hacia el puesto de Abud. Tres veces, durante el curso de la semana pasada, Keston o yo habíamos tenido que intervenir con rapidez para subsanar algún error

del mundo estaba constituido por una vasta superficie helada y de blancura deslumbrante. En la estrecha faja habitable, estaban enracimados los prolíficos habitantes de la Tierra.

A pesar de los mejores esfuerzos de los hombres de ciencia, la congestión de millones de habitantes sobre un mismo punto trajo consigo la inevitable secuela del hambre y las enfermedades. Ni siquiera con los más intensos métodos de cultivo, ni con las fábricas de alimento sintético trabajando día y noche, se lograba producir lo suficiente para sostener la vida de las multitudes de proletas. Y con la disminución de la resistencia y la falta de medios sanitarios, las enfermedades empezaron a propagarse con rapidez y virulencia crecientes.

Los aristos temblaron, porque ellos eran pocos, y los proletas muchos. En distintas partes, surgieron oradores que incitaban a los proletas a levantarse contra sus dueños. Los aristos eran pocos, pero no estaban indefensos. En la oscuridad de una noche tormentosa, se oyó el batir de muchas alas, y de formas oscuras que volaban por debajo de la bóveda celeste, surgieron grandes destellos que barrieron las tierras donde los proletas dormían amontonados. Y cuando el rojo sol surgió sobre la helada superficie



de aquel torpe proleta. En la ovalada pantalla visual, por encima de las hileras de teclas de su estación, vi la inminente catástrofe. Dos grandes aeroplanos de carga, uno de ellos portador de la brillante estrella roja indicadora de su carga de terminita, un alto explosivo, se aproximaban frente a frente a una velocidad igual a la del relámpago. El muy idiota los mantenía en el mismo nivel.

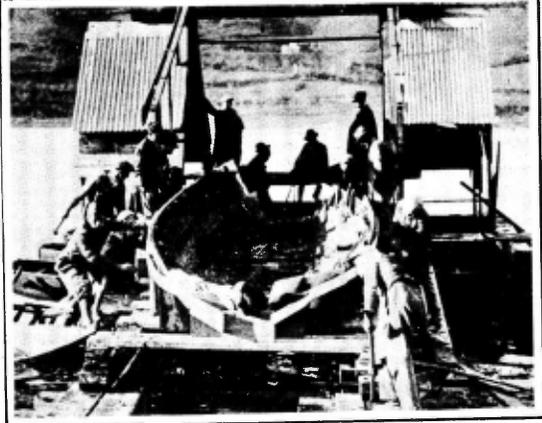
Abud contemplaba la pantalla, paralizado por el miedo, sin la menor idea de cómo podía evitar el cataclismo. Por debajo de los

(Continúa en la Pág. 57)

Gráficas Mundiales



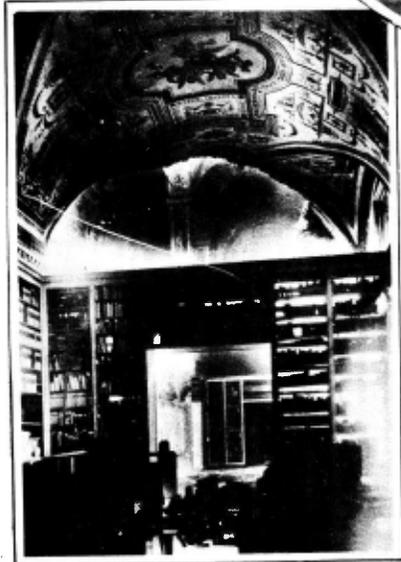
UN CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LOS EE. UU.—Albert C. RITCHIE, gobernador de Maryland, pronunciando el discurso inaugural de su campaña para ser postulado a la Presidencia de los Estados Unidos. A la derecha aparece el senador WALSH, de Massachusetts, que favorece su candidatura.



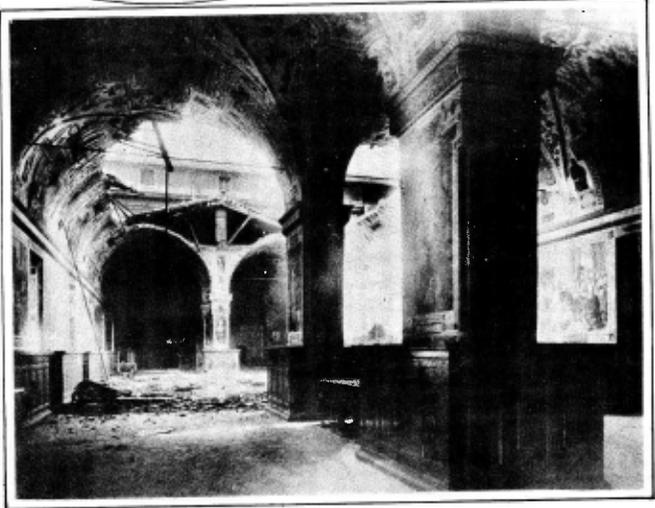
UNA RELIQUIA DE OTROS TIEMPOS.—Obreros italianos retrando un antiguo bote romano rescatado en el fondo del lago de Nemi. Este bote, como las dos galeras rescatadas anteriormente, son una prueba curiosa de los adelantos obtenidos por los romanos en materia de construcción naval.



EL TERRORISMO "ANTIFASCISTA".—Eso es lo que están examinando dos expertos de la Policía de New York: parece un curioso aparato de radio o un juguete eléctrico, pero es algo más peligroso y terrible. Se trata de una de las bombas remitidas por los antifascistas de los Estados Unidos a ciertos italianos prousoverbiales.



EL HUNDIMIENTO DE LA BIBLIOTECA VATICANA.—Otro aspecto del hundimiento de la Biblioteca Vaticana, que costó la vida a cinco sacerdotes. Se calcula que en la catástrofe se han estropeado definitivamente muchos incunables preciosos, cuyo valor excede a todo cálculo.



EL HUNDIMIENTO DE LA BIBLIOTECA VATICANA.—Cinco muertos y quince mil volúmenes perdidos fueron la consecuencia del aparatoso derrumbe de la Biblioteca Vaticana. La fotografía da una idea aproximada de la magnitud de la catástrofe.

SUPERIORIDADES RACIALES

por ARTURO ALFONSO ROSELLO

Para Alejandro Quílez.

LA decantada y pretensa superioridad espiritual de nuestra raza que es una de esas fórmulas ideológicas que tiene la redondez y la fácil circulación de una medalla, nos induce, siempre, a considerarnos hombres de selección, en aptitud de percibir y concebir las más recónditas sutilezas, y auto distinguimos con las proporciones y los delineamientos de elegidos de Dios, ante los cuales los *specimens* de otras razas muestran apenas una subalterna tosquedad compuesta de impermeabilidad sensitiva, sordidez utilitaria e incapacidad comprensiva. Nace este concepto equivoco, de que nosotros, pobladores del Continente nuevo,—nuevo en el sentido cronológico, pero decrepito en cuanto a sus aptitudes creadoras,—descendientes de los arios y en posesión de un hibridismo latino, cultivamos la dialéctica, somos incurables creadores del énfasis y de la hipóbole y entendemos que la verdadera grandeza de un pueblo estriba en que sus hijos impriman incessantemente resmas de papel donde centelleen los alejandrinos, donde relampagueen las imágenes y donde se apresen con fruición todas las concepciones de la fantasía. En síntesis: creemos que un pueblo verdaderamente superior y una raza verdaderamente fuerte son aquellos que en el balance bibliográfico hayan aportado mayor número de folletos, de libros, de poemas, de discursos, de novelas, de ensayos sociológicos.

Esta limitación de las actividades creadoras, orientadas a un solo sector que se considera el supremo, explica, creo yo, la deplorable inferioridad de nuestros pueblos en el orden de la acción y coherentemente en el orden del progreso. La civilización no se impulsa tan sólo porque en la quietud propicia de una biblioteca muchos hombres den pruebas de fecundidad, creando por el raciocinio o por la imaginación libros de Filosofía o cuentos de hadas. Para mí, es tan genio Shakespeare con su "Otello" o su "Hamlet", como Ford, que dió a la humanidad un vehículo. Y es petulante que de modo insistente proclamemos una superioridad

arrogante tan solo por que de México a la Patagonia los latinoamericanos no hacemos otra cosa que producir literatura.

En cambio, constatando que esa producción es precaria y que no implica superioridades auténticas, ¡qué ausencia de virtudes cívicas, de consciencia de la ciudadanía, de espíritu de cooperación, de largo aliento para las empresas económicas, de recto y certero impulso para la organización y para la acción, de inventiva humeante que incorpore al progreso un nuevo tornillo, un nuevo bistori, un nuevo microscopio! ¡Cuánto más beneficiaría a la América que por cada cien intelectuales caudalosos surgiera un estadista probo, un economista perspicaz, un hombre de empresa, apto para movilizar nuestras dispersas energías y polarizarlas hacia la explotación de nuestras naturales y todavía vírgenes fuentes de riqueza!

Ofrecemos el espectáculo de na-

cionalidades indolentes encarnizándose en pasiones mezquinas, sólo atentas a los sensualismos del mando, que enajenan su territorio, que delegan en las razas emprendedoras la tarea ejecutiva, y que en la expansión individualista que es consecuencia de la vanidad autocrática, contagian el medio de un egoísmo que excluye la generosidad y de un ensobrecido antagonismo que anula la cooperación mutua.

No recuerdo qué publicación ingenua, cuando el vuelo de Lindbergh, hizo estos apuntes reflexivos: Lindbergh, siendo español, realizaba su hazaña trasatlántica. De regreso a la Corte; comenzaban los homenajes. El Rey ponía en su pecho una condecoración secular. Todas las repúblicas hispanoamericanas le remitían mensajes enaltecedores. El Presidente del Consejo de Ministros pronunciaba un discurso. Y el Ministerio de la Guerra lo ascendía.

Lindbergh, siendo italiano, regresaba a Roma. Otra condecora-

ción. Otro discurso. Su Santidad el Papa le otorgaba una bendición apostólica. Y su nombre era un tópicos de evocación para las águilas imperiales romanas.

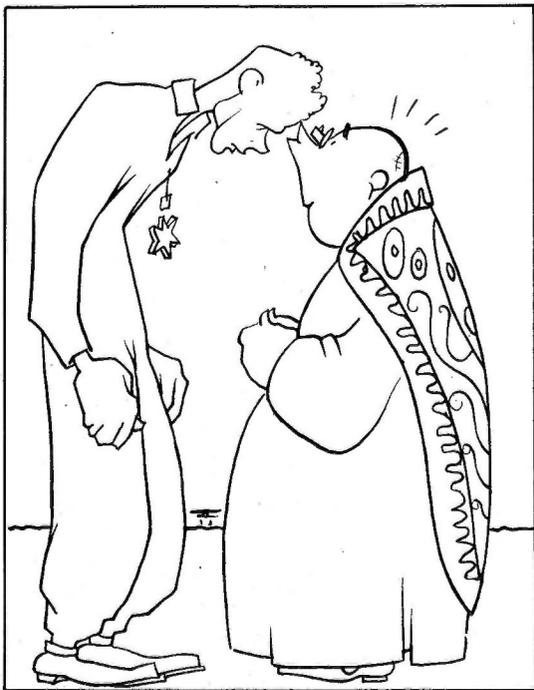
Lindbergh, siendo francés. Otra condecoración. Otro discurso. Un beso del jefe del Ejecutivo. Muchos besos de francistas delirantes. Y poemas. Ríos de prosa. To da una literatura sutil, cálida, grandilocuente o simbólica derramándose por las publicaciones francesas en loa del héroe.

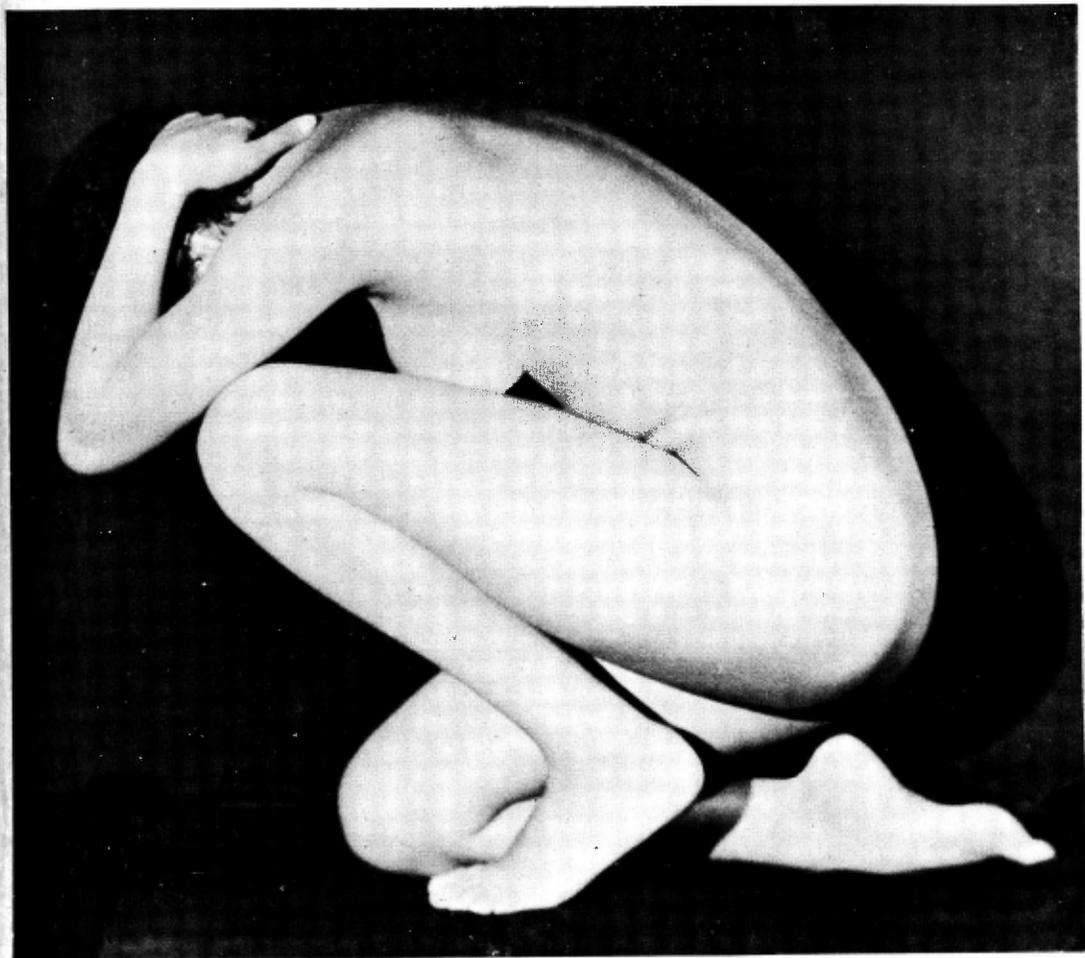
Ahí está el genio de la raza distribuyendo honores, prodigando hipóboles, citando en los clásicos. Pero Lindbergh, en el decurso de los días, ya en las márgenes del "río de la vejez", como cantara Tennyson, sólo podría dejar a sus melancólicos descendientes cuatro maletas de reliquias simbólicas. Y esto, sin duda, no excluye la miseria.

Lindbergh, siendo norteamericano, recibió medallas, poemas, un ascenso hacia el coronelato, bendiciones papales, besos de boulevard, mensajes hispanoamericanos. Y medio millón, o seiscientos cincuenta mil pesos, con lo que tangibilizaron sus compatriotas, desde el fondo de su oscura subalternidad racial, su gratitud patriótica.

Acaso la sanción que a este parecer presto, reproduciendo aquí semejante reflexión crítica, me gane el calificativo de "extranjeriezante", otorgado por los genios que en nuestras latitudes padecen de una singular miopía patriótica. Se entenderá que es utilitarista y mezquino el concepto de que sólo la retribución material compensa la magnitud de un heroísmo. Yo sonrío. Los que más ásperamente niegan esta proposición verídica, serían capaces de realizar un vuelo trasatlántico por el medio millón de pesos que alcanzó Lindbergh.

Es menester que todos admitamos, aún los más espiritualmente puros, que la vida tiene sus inaplazables exigencias. Y el artista, mientras nuestro sistema social imponga el signo fiduciario como el primordial elemento de adquisición de un bistec y de un cuadro de Goya, no puede prescindir del primero.





HUMILLACIÓN
Estudio fotográfico por
Rafael Carrillo G., Jr.,
México, D. F.

LA EJECUCIÓN

J. H. ROSENY

JAMÁS, el juez de instrucción Villème, en su larga carrera, había tenido que interrogar a un personaje más sepulcral, que mostrara en el rostro huesoso, en los ojos húmidos y mineralizados una evidencia tal de muerte, de irrefragable anonadamiento. El guardia que lo conducía, más parecía un sostén que una irónica precaución. Debía ser incapaz de un movimiento de violencia, de la menor rebeldía.

Se dejó caer en una silla, permaneciendo en una actitud de abatimiento e impotencia, con la respiración estertorosa de un exceso de trabajo. A las preguntas de Villeme no prestó, al principio, ninguna atención; sus ojos hialinos atravesados de irrisaciones esmeraldas, estaban fijos en el espacio; tristes, fáticos, lamentables.

Tras unos minutos, levantó la cabeza, miró en dirección del ma-

gistrado sin que ninguna imagen, al parecer, entrara en la muerte de sus pupilas y murmuró:

—... abstraerme... dos minutos... le diré todo... todo, todo... nada, nada que ocultar... nada que temer... ¡Antes de quince días!...

Acabó con un gesto tan incierto como el de un maniquí. Enteró entonces su frente entre sus dedos transiécidos. El magistrado respetó su silencio.

Al cabo de cinco minutos, el acusado dejó caer sus manos; su rostro apareció adolorido y tranquilo, como el rostro de un moribundo en la calma que precede casi siempre a los últimos momentos.

—Señor... dijo— usted sabe que yo mismo vine a entregarme... usted sabe que espontáneamente confesé mi crimen... sin entrar, no obstante, en detalles... Me falta completar mi declaración... me falta explicar el

acto que he realizado... y que es, en cierto sentido, un acto de justicia... No quiero excusarme, ni acusarme... deseo ser juzgado por la verdad... sólo la verdad... Tanto mejor si el jurado juzga como yo mismo, aun en este momento... qué mi asesinato no es un crimen vulgar, que podrá obtener el beneficio de circunstancias atenuantes tan grandes, que equivalgan casi a una absolución y que además pudiera ser una solemne y severa lección para algunos brutos del cuerpo médico, una protección para los enfermos que se encontraran en situaciones análogas a la mía... Pero me pierdo... no le interesa a usted saber lo que yo creo de mi acto, sino por qué y en qué circunstancias lo realicé...

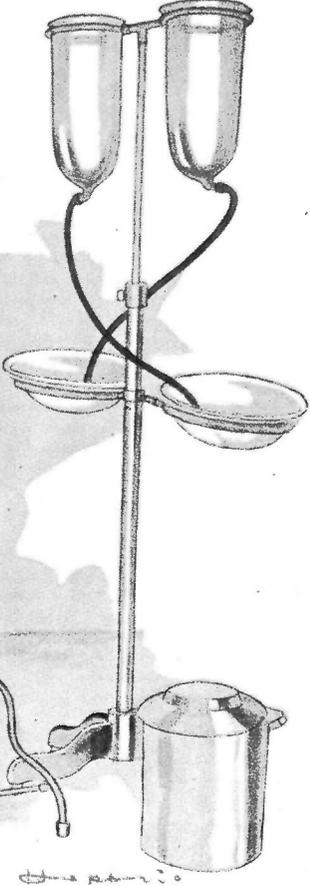
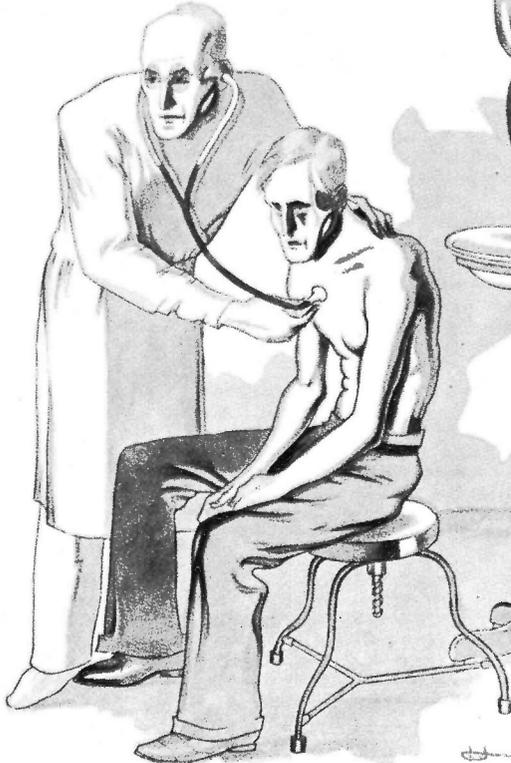
Un sudor grasiento apareció en sus sienes. Lentamente, con un pañuelo de seda, lo enjugó con gesto de amargura y desgano.

—Hace seis meses poco más o

menos... sabiendo que estaba muy enfermo... muy enfermo desde hacía largo tiempo... y habiendo recibido durante dos años los cuidados asiduos de un buen médico del barrio... me resolví a ir a la consulta de uno de los príncipes de la ciencia... una de esas celebridades que presiden las muertes de los muy ricos o de los muy ilustres... Tenía, debo reconocerlo... una curiosidad extrema, maníaca por conocer exactamente la naturaleza de mi mal... saber si debía resignarme a morir o si podría sobrevivir... Alimentaba la firme voluntad de provocar una respuesta clara, un sí o un no, decisivos... porque todo me parecía preferible a la sombría incertidumbre en que vegetaba... Para mayor seguridad de una respuesta sincera, grandes de noviembre, llegué al célebre consultorio... Tras una espera bastante larga, fui introducido... Recordaré toda mi vida aquel minuto fatal... veré hasta mi último suspiro, la gran sala... Los discípulos en grupo... la figura vigorosa de Haller, sus grandes ojos negros y penetrantes, fijos en mí. El corazón me latía horriblemente... Expose, febril, el objeto de mi visita, el deseo profundo, la necesidad inaplazable que sentía de tener una idea exacta de mi mal... Intenté varias veces interrumpirme, haciéndome notar que otros enfermos esperaban en la antesala. Pero yo no lo oía, hablaba con volubilidad, le suplicaba que me dijera la verdad, toda la verdad, por cruel que fuese... Concluyó por gritarme violentamente, imperiosamente: "Basta...! no estoy aquí para escuchar sus cuentos, sino para examinarlo... Hay otros ahí, esperando y usted les roba el tiempo... Déjeme ver, responda claramente a mis preguntas o ceda el turno a los demás".

"Me callé; me quité la levita, el chaleco, la camisa... Toda mi febrilidad desapareció; me sentí invadido por una gran angustia; mi corazón cesó de agitarse; desfallecí, cuando el doctor comenzó las percusiones, luego la auscultación, el examen metódico de mi sobre pecho... ¡Oh, si me producía verdadero terror aquel ser inclinado sobre mí, palpándome, dándome vueltas, escrutándome... penetrando el terrible secreto de mi mal... ¡Oh, si... era un terror inmenso. El examen fué largo, concienzudo, y—yo le presentaba cruelmente— muy lúcido, muy perspicaz.

"Por último, cuando hubo terminado, Haller permaneció un minuto en silencio, pensativo... Entonces ya no deseaba conocer el tremendo enigma... hubiera suplicado que me lo ocultara... era presa de una agonia angustiosa... Luego, en el momento en que se volvió otra vez hacia mí, de repente... ¡sé yo por qué



AMANTES CELEBRES DE PANTALLA



CÓMO AMAN.—He aquí un beso que se presta a muchas maliciosas conjeturas. No se sabe si responde a fines pasionales, y es la exploración inicial de dos corazones que se unen, o si es un simple ósculo ritual de esposos aburridos, que no conceden al roce de los labios otra significación que un deber de cortésia doméstica. En realidad, puede haber de todo. Hay personas muy imaginativas, que gozan

sufriendo. Y la expresión del rostro de ella traduce una dolorosa ternura. Quién sabe, en definitiva, si ese es el uno de esos dolorosos besos que dicta la infidelidad y que se saborean más intensamente en la zozobra de lo prohibido y en la inquietud del burlado cónyuge que regresa. De todos modos, es un beso elegante, tranquilo, y que permite escrutar bien los rostros de la pareja enamorada. Un beso técnico.



WARNER BAXTER.—Estructura normal.—mide 5 pies 8 pulgadas de alto,—pelo negro, ojos castaños, nacido en Columbus, Ohio, en marzo 29 de 1881, cuenta en la actualidad treinta y nueve años. A la edad de 10 años evidenció su vocación teatral apareciendo en representaciones infantiles. Después de graduarse en una escuela comercial, se dedicó a la venta de implementos agrícolas. No obstante, regresó a la escena y por 14 años estuvo actuando en distintos vaudeviles de Broadway. Durante seis meses hizo inútiles esfuerzos por ingresar en el cine, hasta que logró una oportunidad debutando con Ethel Clayton en "Si yo fuera rico". Su gran triunfo le abrió la popularidad y fue contratado por la "Paramount". Las películas sonoras tienen en él un buen intérprete, pues su dicción es depurada y audible. Le encanta la caza, y posee una cabaña en las montañas de San Jacinto, donde hay buenas piezas. Juega tennis, pero detesta el volí. Viste elegantemente. Es un actor que encarna bien los roles románticos. Es casado. Tiene casa propia en Hollywood y residencia veraniega en las playas de Santa Mónica.

JOAN BENNETT.—Estructura mediana—5 pies 4 pulgadas de alto,—ojos azules y rasgados, cabellos de un rubio dorado, nacida en Palisades, New Jersey, el día 27 de febrero de 1911. Ahora va a cumplir 22 años. Es la más pequeña de las hijas de Richard Bennett, el conocido artista. Su madre es la célebre Adrienne Morrison, gran estrella del teatro americano. Internada en un colegio privado hasta la edad de 8 años, ingresó en la Escuela de Santa Margerita, en Waterbury, donde cursó estudios superiores. Su vocación teatral, heredada, le hizo debutar en el año 1928 desempeñando un papel secundario en la obra "Jarnegan", conjuntamente con sus padres. Un año después, con Ronald Colman, filmó "El capitán Drummond", y quedó establecida su capacidad cinematográfica. Tiene versatilidad artística, pero su especialidad son las caracterizaciones de doncella ingenua, soladora y dispuesta al sacrificio. No es deportista, pero monta a caballo, nada, y se le concede habilidad para jugar al bridge. Se casó muy joven, se divorció después y conserva de esa unión un bebito. Estuvo en La Habana hace poco.

(Fotos Paramount y Fox).



La PRUEBA ANTE el MICROFONO y la CÁMARA

CARTELES

presenta a
"BÖHR EN HOLLYWOOD"
 Todos los secretos de la Meca del Cine
 serán relatados al público de CARTELES
 por el gran artista y compositor argentino

Jose Böhr



Un nuevo artículo en que José BÖHR narra las interioridades de Hollywood y descubre el dorado velo que cubre esa ciudad fabulosa de ensueño, de riqueza y de gloria. Su llegada a los estudios, la prueba del "sonido", su encuentro con Harold Lloyd y otras "estrellas" de renombre, y por último su iniciación en los secretos del "screen", pasando por el maquillaje, aprendizaje de los dídotos, etc. Este artículo de la serie que exclusivamente escribe Böhr para nuestra revista, supera en interés y en originalidad a los anteriores.

STABA, pues, en Hollywood, "ciudad de ensueño", e iba a asomarme a sus interioridades y a sus secretos. Los artistas neófitos caen siempre en el pecado de la vanidad, y yo no pude resistir a su influjo. Por eso tomamos Eva y yo un lujoso apartamento en el "Beverly Wilshire", el más lujoso hotel residencial de Beverly Hills. Nuestro propósito era estar cerca de las estrellas, cultivar su trato, gozar de su convivencia, verlas a diario, desayunar con ellas y en una palabra, alcanzar la intimidad igualitarista que más pronto nos diera la sensación de nuestro ascenso. ¡Cómo nos deslumbran estos espejismos en el comienzo, y cómo ansiamos en nuestra ingenuidad de los primeros días estar cerca de los consagrados de Hollywood, y cómo, al rodar del tiempo, nuestro anhelo más ardiente es no verlos, vivir aislados, no saber nada de las miserias, ni de las intrigas, ni de las deslealtades que infestan ese ambiente de sordos utilitarismos y de rivalidades fieras.

Lo cierto es que yo llegué a Cielanidia con ese candor que sólo justifica la inexperiencia. Amaneció el lunes. Puede decirse que la salida del sol me halló despierto. Vi cómo se filtraban los primeros rayos de luz por los cristales esmerilados. A las seis ya estaba en pie. Me paseaba, nervioso, a tra-

che... Aún recelábamos de pedir algo más para dar bien la impresión de largueza. Pero lo cierto fué que apenas si probamos nada. Pedí los periódicos y busqué ansiosamente a ver si mi nombre aparecía por algún lado. Y de vez en vez examinaba el reloj cuya lentitud me exasperaba... Las 8 y media. Di órdenes de que pusieran nuestro pequeño Dodge frente al

hotel. Esto era de buen gusto. Desde una ventana del piso superior contemplé orgullosamente mi máquina, parqueada en la calle, frente a la marquesina de entrada. Descendimos y comenzamos a deambular por la ciudad, para "hacer hora". Las 9... Las 9 y media...
 ¿Te parece ya, vida?—interrogué a Eva.

—Sí—replicó.—Esta es una hora "decente".

Nos dirigimos a los "Metropolitan Studios". Dos cuadras antes, descubrimos una inmensa hilera de autos marchando con lentitud y dirigiéndose a la puerta de entrada. Un hombre uniformado, con trazas de policía de tránsito, habla sustituido al portero con quien habíamos el domingo. E interrogaba a los ocupantes de cada máquina el nombre que él debía confrontar con la lista que mantenía en sus manos.

Senti de súbito un pequeño estremecimiento, el sobresalto de que al llegar frente a aquel canchero de seis pies de estatura, mi nombre no se hallase en su lista y que mi Dodge, tan correctamente enfilado en aquel cordón de celebridades, fuese expulsado de él como un intruso.

Pero no, ¡qué diablos!... Yo era José Böhr... Llevaba mi contrato en el bolsillo. Era también verdad... No había por qué recelar. Llegó nuestro carro frente a la puerta. El policía, con voz ronca y casi sin desviar sus ojos del papel, formuló mecánicamente: —¿Your name? (¿Su nombre?)

—¿Your name?—repuse con calma. El digno hombre extendió su dedo índice sobre el papel y comenzó a descenderlo con destreza. En la primera hoja no estaba... recorrí la segunda... Yo seguía con ansiedad el ritmo de aquel dedo autoritario que podía abrirme o denegarme el acceso a la tierra



El saludo que hizo a Böhr Leatrice JOY fue una de sus graciosas impresiones en el arribo.

Ben LYON, uno de los intérpretes de "Ángeles infernales".

Jean HARLOW, la bellísima estrella, que actuó brillantemente en "Ángeles infernales".

YARDLEYGRAMAS

POR HERBERT O. YARDLEY
 (Autor de "The American Black Chamber").

MARION GRAHAM, espía alemana, y su amante, el mayor Riddle, U. S. A., secretario confidencial del Presidente, fueron descubiertos en el Hotel Oban, en Washington, D. C. La primera había llegado de Alemania en un submarino alemán, con un mensaje cifrado y escrito en tinta simpática, diciendo "Destruyan Canal Panamá", mensaje que Crossle, el criptógrafo, dio a su discípulo para que lo resolviera.

—Cuando descubrimos que el mayor Riddle era su amante—continuó Crossle—registramos sus papeles en la Casa Blanca y encontramos más mensajes de espías alemanes escritos con tinta simpática. El domingo por la mañana arrestamos al gallardo oficial y a su enamorada Marion Graham. Ambos fueron juzgados secretamente por un consejo de guerra y condenados a la última pena.

—¿Y qué hicieron los espías cuando se les colocó ante el pelotón ejecutor?—preguntó Russell.

—Después de besar a su novia, el mayor dijo: "Que nos entierren juntos en el Cementerio de la Puerta del Paraiso. Que sobre nuestra tumba se graben solamente estas letras". Y me tendió un pedazo de papel".

Marion seguía silenciosa, pero su amante le dijo algo y ella movió la cabeza y sonrió.

Ambos murieron serenamente. Pero, con gran sorpresa nuestra, cuando el mayor cayó hacía adelante después de recibir la descarga se desprendió de su cabeza una peluca negra y quedó al descubierto una cabeza rubia, pelada al rape.

Ante aquel espectáculo, olvidé momentáneamente el pedazo de papel. Cuando lo desdoblé vi que decía:

ZPTHB CQAYL QYLLZ UHNME PYFYK XCOJQ HMBHO DTMLA TDRNW

(Vea la solución en el próximo número de CARTELES).



James HALL, otro de los encuentros del "cine" el día que debutó en Hollywood.



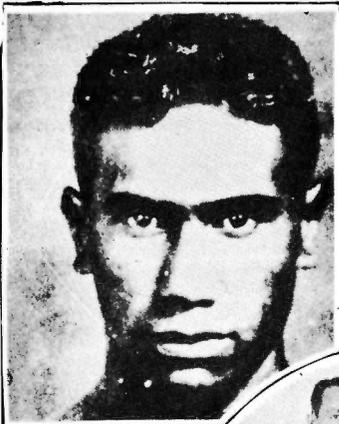
Harold LLOYD, el primer encuentro de Böhr en los estudios.

vés de la habitación, con la ansiedad de que pasaran los minutos. Teníamos que contener nuestra impaciencia, porque no era cosa de llegar a los estudios en la hora matutina de la limpieza. Nos vestimos con lentitud permaneciendo frente al espejo largo rato, en la indecisión de cuál traje "impresionaria" más a nuestros colegas. Ya ataviados con pulcritud, iniciamos el desayuno. Toronjas, huevos y jamón fritos, mermelada, le-

anelhada. Ahora la niña achatada descendía por la tercera. El hombre se dignó entonces elevar hacia mí sus ojos escudriñadores. —¿Qué es usted?—dijo, examinándome con fijezca... —Eres ella—dije.

—¿Ella?—repitió el hombre. Y como si esa palabra le auxiliase en su búsqueda, pasó rápidamente varias hojas y comenzó a examinar las restantes... (Continúa en la Pág. 48).

El CASO SENSACIONAL de HONOLULU.



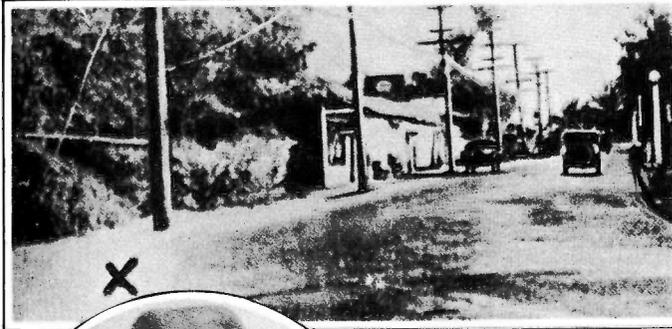
José KAHAWAII, de Honolulu, que fué secuestrado y asesinado por el Tte. Masste, su suegra y dos marinos, después de haber sido absteuido por la justicia.



El Tte. MASSTE, acusado de asesinato, y su esposa, Mrs. Thelma MASSTE, víctima del odioso atropello.



Harold IDA, David TAKAI, Henry CHANG y Benjamín AHAKUELA, acusados de violación por la esposa del Tte. Masste, que fueron absteuidos por falta de pruebas. Parece que Mrs. Masste, después de declarar al principio que no reconocía en ellos a sus asaltantes, modificó su declaración...



John Ewa Road, el camino por donde pasaba Mrs. Masste cuando fué atropellada por cinco individuos. La cruz marca el lugar en que fué secuestrada e introducida violentamente en un automóvil.



Patrick GLEASON, jefe de la policía de Honolulu, a quien critican los oficiales de marina porque sus hombres no les dan "suficientes garantías"...

Mrs. MASSTE, esposa de un oficial de la marina yankee, acusó a cinco nativos del Hawai de haberla asaltado y violado. Los cinco acusados fueron absteuidos por falta de pruebas. El Tte. Masste, su suegra y dos marinos, secuestraron a uno de los acusados a la salida del tribunal y le dieron muerte en un lugar solitario. Presos los asesinos y entregados a la justicia ordinaria, el almirante jefe de la escuadra americana fundada en Pearl Harbor, reclamó a los presos y los condujo a uno de sus buques. La actitud de los marinos americanos produjo honda indignación popular en Hawai. Los marinos, por su parte, se justifican diciendo que los tribunales y la policía de Hawai no les prestan "suficientes garantías"...



Mrs. Jean ALLEE SHOPE, compañera de colegio de Mrs. Masste, que está postrada en cama desde que conoció el raro caso de su amiga.

EL NUDISMO DESDE O A R Í S. ◆

La Captura de un Neófito

por Roger Salardenne — Versión de L. G. W.

El Nudismo en Dresde.—Los cafés alemanes.—Una pareja naturalista.—Preguntas escabrosas.—Una criada moderna.—La comida más extraña del mundo.—Vegetales sólo vegetales.—Cómo se convence a un rehén.—Un nudista más!

YO no me imaginaba, al llegar a Dresden, que iba a encontrar allí la ocasión de agregar a este reportaje un capítulo vivido. Pero hay un Dios para los reporteros como lo hay para los borrachos (perdón, colegas, por la comparación); este Dios se llama el Azar y tiene por esposa a esta otra divinidad: la Providencia. Sin duda que ambos se pusieron de acuerdo aquel día para guiar mis pasos por Dresden, donde me paseaba como un simple turista, sin "blogue" de cuartillas ni pluma estilográfica.

El cielo gris de noviembre le daba a la ciudad un aspecto de infinita melancolía. Así, después de haber admirado el castillo y su cúpula verde, la Brühische Terrasse, el palacio japonés, la iglesia rusa, experimenté la necesidad de alegrar un poco mi espíritu y penetré en el café de la Pragerstrasse, el suntuoso "Picadilly".

Los cafés de las grandes ciudades alemanas me han asombrado siempre. Mientras que el exterior es humilde e insignificante, el interior es grandioso y — la palabra no es exagerada — deslumbrador. Allí donde se creía encontrar una sala pequeña y ordinaria, se queda uno estupefacto al descubrir un amplio palacio de columnatas de mármol, de lámparas resplandecientes, de costo-

sas tapicerías y sillones lujosos. Un "maitre d'hôtel" impecable se precipita a nuestro encuentro para darnos la bienvenida. Un mozo de frac, impecable y rígido, nos quita el abrigo y el sombrero que un "groom" diminuto, vestido de rojo, transporta inmediatamente al guardarropa.

Sobre el estrado una orquesta de diez músicos ejecuta música de Wagner, un vals vienés o un charleston californiano. La sala está atestada de hombres, generalmente elegantes, y de mujeres, que lo son menos, pero que tratan de serlo.

¿Por qué oculta así Alemania sus lugares de esparcimiento?

Puede ser porque conoce la miseria de su pueblo. El obrero alemán está mal pagado, la vida es cara y la falta de trabajo frecuente. ¿Para qué meterle por los ojos el espectáculo de la gente rica y feliz, que gasta sin contarlos sus marcos-oro, mientras ellos no tienen que comer? La orquesta del capitalismo prusiano pone una cordialidad a sus violines, para no turbar el sueño del pobre — que duerme a falta de otra cosa mejor — cuyo despertar pudiera serle peligroso.

Me instalé, pues, en una mesa del "Picadilly" y pedí una "mezcla", que no es otra cosa que café con leche servido en un gran vaso.



Una joven de bellas líneas escultóricas, sentada en reposo, ofrecía un bello cuadro de naturalidad egipcia.

Apenas me había sentado cuando entró en la sala una pareja elegante. El hombre era un tipo de aspecto atlético, de rostro enérgico, cuyo pelo rubio atenuaba un poco la dureza de sus rasgos. La mujer, elegante y bonita, podía tener treinta años cuando más. Era también alta, pero sin exageración. Después de haber lanzado una ojeada por el salón advirtieron mi mesa y el marido se inclinó ante mí:

—*Sind diese Plätze frei?* (¿Están desocupados estos dos asientos?)

—*Ja wohl!* — contesté yo. Ambos se sentaron y, según la costumbre alemana, me dieron las buenas tardes:

—*¡Guten Abend!*
La señora se quitó el abrigo, un estupefando abrigo de pieles, y lo entregó al "groom". Después, consultando la carta:

—¿Y si tomáramos un helado?

El asintió:

—Me parece bien.

—¿O prefieres algo caliente?

—Como gustes.

He ahí, pensé yo, un marido poco amigo de llevar la contraria.

Se pusieron de acuerdo sobre un chocolate a la crema y pidieron además, dos porciones de *Kasekuchen* (pastel de queso).

Mientras tanto, me miraban con una insistencia que acaloró por molestarme. ¿Que diablos querían? Pronto lo supe.

—Perdón, señor — me dijo de pronto el hombre — ¿es usted francés?

Yo le miré con cierta sorpresa: —¿Como lo ha adivinado usted?

—¡Oh! no es difícil. No hay que ser un gran observador para reconocer su nacionalidad.

Y volviéndose hacia su compañera:

—¿No es verdad, Milly?

Ella sonrió:

—Ciertamente... En mil detalles: el corte de su pelo, el color de su corbata, el cuello blando, sus ojos, su mirada.

—¿De veras? — exclamé asombrado. ¿Pueden ustedes identificar a un francés por el color de la corbata y el corte de su pelo?

Ella rompió a reír:

—Sí... Y sobre todo por el periódico francés que tiene usted a su lado.

Entonces me tocó mi turno de reírme... En efecto, tenía frente a mí, junto al vaso, un ejemplar del *Petit Parisien*.

Estaba roto el hielo... Charlamos. Mis dos compañeros eran encantadores y me fué sumamente grata su conversación.

—Es usted viajante de comercio sin duda, señor?

—No; soy hombre de letras, periodista.

—¡Ah! Muy interesante. ¿Hace usted informaciones en Alemania?

—Sí.

—¿Políticas?

—¡Oh! No.

—¿No es indiscreto que le pregunte el tema?

A pesar mío me turbé un poco y bajé la voz:

—Sobre la "Nacktkultur".

El repitió maravillado:

—¿Sobre la *Nacktkultur*?

Luego, después de un segundo de reflexión:

—¿Tema apasionante, ¿verdad?

—Mucho.

—¿Y... ¿había usted bien de él?

—¡Hum!... No del todo mal.

Él me estrechó la mano con una vivacidad inesperada.



En lo alto de la planticie rocosa, media docena de nudistas posaron alegremente antes de lanzarse al mar, que les brindaba la fresca caricia de sus ondas...

—Sepa usted, señor, que yo soy un nudista entusiasmada, y también mi mujer y mi hijita...

—¡Ah! ¿Tienen ustedes una hija?

—Sí, tiene diez años. ¡Si viera usted qué hermosa niña! Vive casi constantemente desnuda. ¡Ah, señor! Si se pudiera extender la *Freikorperkultur*, si todo el mundo viviera desnudo, especialmente los muchachos—porque para nosotros ya es demasiado tarde—la raza humana se regeneraría. Ciertas enfermedades, que son una consecuencia del traje, desaparecerían; la tuberculosis entre ellas. Por limpio que se sea, es imposible mantener la ropa en un estado de limpieza perfecta. Ella atrae y abriga a millares de microbios, y atrofia los órganos, impidiendo el desarrollo del cuerpo. El nudismo integral, señor,



He aquí un maravilloso ejemplar de salud física y de arrogancia estética. Es una de las profesoras de cultura física del campamento.

es la aniquilación del vicio, de las pasiones escandalosas, de la lujuria...

Yo me sentía aplastado por este entusiasmo delirante que había hecho explosión brusca, como un cartucho de dinamita.

—Probablemente pertenece usted a alguna sociedad nudista, ¿el *Pelagianer-Bund*, acaso?

—Mi interlocutor movió negativamente la cabeza.

—No, señor. Yo practico la *Freikorperkultur* en mi casa, a domicilio, y además, durante el tiempo bueno, en mi finca de Lochwitz, que está rodeada de un parque inmenso. Algunos amigos se nos reúnen. Y, desnudos, hacemos cultura física y bailamos... Desde luego, no el fox-trot, ni el tango, ni el charleston. Ni siquiera el vals y la cuadrilla, sino bailes griegos, rítmicos y farandolas. Jugamos al tennis y a otros juegos de movimiento. Y tengo, además, una piscina donde nos bañamos en común.

—Y en la casa ¿qué hacen?

—He instalado en mi residencia un gimnasio.

—¿Se limitan ustedes a practicar la gimnasia?

—Naturalmente, no. Aparte de las horas consagradas a la cultura física, hacemos en casa la misma vida de todos los humanos, con la única diferencia de que permanecemos totalmente desnudos. En mi opinión el cuerpo tiene todavía más necesidad de estar libre en las casas, donde falta el aire y no penetra el sol...

—En suma, es la adaptación de la *Nacktkultur* a la vida corriente.

—Lo más posible... Desde que

entramos en casa, nos desnudamos completamente.

—Pero, ¿y si llega una visita?

—Generalmente son amigos, naturistas también, que se desnudan en el acto.

—¿Y si es otra persona? El cobrador del gas, por ejemplo, o un mensajero de los almacenes Tietz?

—Tenemos una criada que abre la puerta y les atiende.

—¿Y el espectáculo de sus desnudeces no choca a la criada?

—No; la criada es también naturista. Y por la tarde, cuando no son de temer las visitas inoportunas, se desnuda también para no diferenciarse de nosotros.

—¿Y son ustedes felices?

—Enormemente... Usted no puede tener idea del bienestar que se experimenta viviendo así. En vista de que se interesa por la *Nacktkultur* voy a permitirle hacerle una proposición... ¿Está usted desocupado mañana?

—Libre como el aire, libre como el cuerpo de un naturista...

—Bravo. Entonces le invito a usted a pasarse unas horas con nosotros...

—En verdad, temo serles molesto.

—En absoluto; por el contrario... ¿No es verdad, Milly?

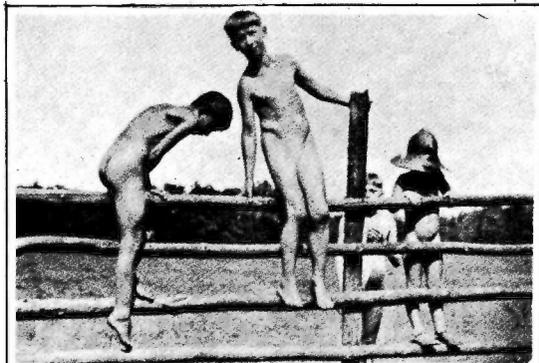
La joven inclinó la cabeza asintiendo.

—Nada de eso; nos será muy agradable tenerle con nosotros.

En esas condiciones solo me quedaba inclinarme y aceptar con alegría la amable invitación. Continuamos hablando. Mis nuevos amigos me confiaron toda la fe que tienen en su ideal. Yo planté preguntas a las que respondieron con precisión. Hubo una, sin embargo, que titubeé en formular de tan audaz como me parecía. Por fin me decidí.

—Lo que voy a preguntarle puede ser que les confunda...

—Eso me asombraría, porque si nuestro cuerpo es libre, nuestras almas lo son más todavía y podemos hablar de todos los temas,



El incesante retozo de los chiquillos comunica a los campamentos nudistas una animación peculiar

aun los más escabrosos, sin ruborizarnos.

—Tanto mejor, porque eso facilita mi interrogatorio... He aquí... Que los hombres vivan continuamente desnudos, me parece, en rigor, posible, pero las mujeres...

—¿Las mujeres?

—Sí, comprendámelo bien. Hay días, épocas en que...

En ese momento la orquesta atacó las primeras notas de un vals de Boldi, el *Zigeunerlied*. Mi compañero me hizo señal de que callara.

—Un momento, si gusta; cuando acabe la pieza me será grato responderle.

—¿Le embarazaba la pregunta y quería ganar tiempo? ¡O simplemente era un devoto de la música?

Me inclino más bien a esta segunda hipótesis, porque desde que acabó la orquesta el vals y se apagaron los aplausos, se volvió a mí:

—No hay inconveniente, mi querido amigo, en que las mujeres permanezcan desnudas en esos momentos... No olvide usted que somos los apóstoles de la Naturaleza y que esa ley es una ley natural... ¿Por qué disimularla a los ojos de los demás?

Yo iba a objetar:

—Sin embargo, en esos casos...

Pero la orquesta me cortó de nuevo la palabra y cuando terminó el *Nur wer die Sehnsucht kennt*, de *Tschaikowsky*, no me atreví a insistir sobre tema tan delicado.

—Entonces, ¿contamos con usted mañana?

—No faltaré.

Me tendió su tarjeta.

—He aquí mi dirección. Es en el primer piso... Venga sobre las siete y comeremos juntos.

Estrechó vigorosamente mi mano, mientras me despedía.

(Continúa en la Pág. 47.)



Hombres y mujeres practican a diario el deporte del remo, considerado como el más eficaz complemento de la teoría nudista.

PRESOS



Lucilo de la PESA CRUZ, ex-Representante a la Cámara, y alzado de Gbara, sonríe a su señora madre al salir del Castillo del Príncipe.

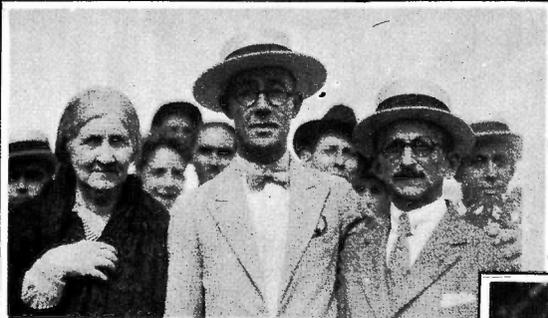


El doctor Gustavo ALDEREGUIA, tislólogo distinguido, que figura entre los "leaders" opositonistas libertados la semana pasada.

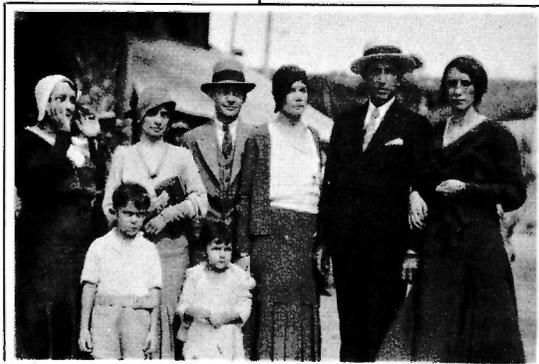
(Fotos Lescano).



Carlos Manuel ALVAREZ TAVO sale de La Cabaña delgado y con barba. Nuestro fotógrafo lo sorprendió en Casa Blanca, cuando esperaba el boic.



Justo Luis del POZO, ex-Representante a la Cámara, amigo de Menditea, al salir de La Cabaña en compañía de su señora madre y de otros familiares.



El Ing. FISHER, uno de los aliados de Trinidad, abandona la vieja fortaleza colonial. Le acompañan su esposa y otros familiares.



Celestino BAIZAN, ex-Gobernador de La Habana, amigo de Menocai, sale de La Cabaña acompañado de sus nietos, después de cinco meses de prisión.

en libertad



Rafael SUÁREZ SOLÍS, periodista ilustre y uno de nuestros intelectuales más distinguidos, por la libertad del cual se interesan sus compañeros y la sociedad habanera.
(Foto Encanto).



LAS PRESAS DE GUANABACO.—La señora Apolonia GOMILA Vda. de BARCELO, y las señoritas Silvia SHELTON VILLALON, Consuelo MOLINA, Inés FIGUEROA, Haydée GUASCH y Josefina ROIG, al salir de la cárcel de Guanabacoa donde guardaban prisión política. Junto a ellas figuran en la foto la señora y la señorita de SUÁREZ SOLÍS y la Srta. MULET FROGENZA, que fueron a recibirlos.



El señor Carlos HEVIA, hijo del coronel del mismo apellido, y nuestro compañero Julio GAUNAURD, el célebre ex-director de "Kari-kato", salen del Castillo del Príncipe. Gaunaury y Hevia fueron legionarios en Gêbra...



El doctor Lucio de la PEÑA y otros presos políticos, rodeados de los familiares y amigos que les recibieron a la puerta del Príncipe.

(Fotos Lescano).

El Sr. DURLAND al salir del Castillo del Príncipe en compañía de su señora madre, nuestra compañera Carmela NIETO DE HERRERA.



Grupo de estudiantes al salir del Castillo del Príncipe, donde guardaban prisión algunos de ellos desde hace más de medio año.

QUIEREN LAS COSAS DE TRABAJO FORZADOS, NO; DEBER DE TRABAJAR

por U. N. No que los sabe



Obra de una brigada de choque de la industria maderera en el norte de Rusia.

UNO de los más grandes problemas que afronta la humanidad en nuestros días es el de los desocupados, o sea, la existencia en todos los continentes, de millones de millones de obreros sin trabajo, que desde hace meses, años, y años los más, buscan inútilmente en los campos y en las ciudades, la manera de ganarse la vida en labores agrícolas o industriales.

Según reciente estadística publicada por la Liga de las Naciones, el número de "sin empleo" en el mundo alcanzó la suma, el pasado año de 1931, de 46.791.000, sobre 34.671.000 que existían en 1930. En esas estadísticas faltan algunos países, y entre ellos: Bolivia, Finlandia, Turquía, Egipto, Brasil, y de China y la India sólo se han tenido en cuenta las zonas acostumbradas al trabajo asalariado.

Es la India la que, según los datos de Gandhi, cuenta con mayor número de "sin trabajo": 16.200.000 en 1931. Le sigue China (sólo Yang-Tze y Cantón), con 6 millones trescientos mil. De las naciones europeas, Alemania tiene 5 millones doscientos cuarenta mil; Gran Bretaña, 2.832.500; España, 1.320.000; Francia, 560.000. De América, Estados Unidos, llega a los 10 millones; Argentina, 535.000; México, 470.000; Perú, 290.000; Cuba, 270.000.

Mientras los gobiernos de todos los países afectados por el paro forzoso buscan en vano soluciones, remedios o lenitivos a tan pavorosa crisis, tratando de estudiar sus causas y efectos y medios para conjurar el caos existente, imposible de negar y hasta ahora no conjurado, existe otra realidad que produce desconcierto y pavor a los hombres de Estado y a los gobernantes de esos países: la de que sólo hay en el mundo un país donde no existen desocupados, y lejos de existir, es necesario que inmigrantes suplan la falta de brazos de los nativos. Ese país es Rusia.

¿Por qué en Rusia no hay paro forzoso?

Las naciones que lo padecen constatan inmediatamente que ello se debe a que bajo el régimen Soviet, el obrero no es libre, como lo es bajo el régimen capita-

lista, y que la existencia de esa libertad de trabajo en este régimen queda comprobada precisamente por la existencia de esos 30 o 35 millones de "sin trabajo"; que, por el contrario, en la Unión Soviética el obrero está sometido al régimen de trabajos forzados.

Como es natura, los hombres de pensamiento y de acción que están tratando de levantar sobre las ruinas del zarismo, ese nuevo mundo que es la U. R. S. S., se han defendido de tales acusaciones, negando de plano la existencia en Rusia, hoy, de trabajos forzados, así como sosteniendo que en ninguna de las naciones capitalistas goza el obrero de mejor situación y condición que en la Unión Soviética.

Al efecto, entre los muchos trabajos publicados por los escritores soviéticos, tendientes a demostrar esas que ellos consideran verdades y desmentir las torcidas y malévolas imputaciones de los gobiernos capitalistas, figura un libro interesantísimo, traducido recientemente al castellano por la Editorial madrileña "Centit", intitulado *El trabajo roto. El nuevo obrero en la Unión Soviética*, libro formado con la recopilación de diversos estudios de escritores rusos y de entrevistas y opiniones de personas rusas y extranjeras, sobre lo que han visto referente a la condición del obrero en la Unión Soviética y, principalmente, en los trabajos de la madera en

los bosques del norte, donde de manera especial se ha acusado por los gobiernos y las agencias informativas capitalistas, de la existencia de esclavitud en el trabajo.

Por lo pronto la alegación de que en Rusia no existen "sin empleo" porque no hay libertad de trabajo es inexacta e inmediatamente refutable, porque los que tal mantienen saben perfectamente que aplicándose el régimen de trabajos forzados en los países capitalistas, no se acabaría con



Una campesina rusa, no muy desgraciada, al parecer, por los supuestos trabajos forzados. (Foto Intourist).

los "sin empleo", por la sencilla razón de que no tendrían en qué emplearlos ni se qué pagarles, porque a ello se opone la propia organización capitalista del trabajo en esos países.

En un estudio estadístico de Jürgen Kuczynski que contiene el referido libro se prueba cumplidamente como "el obrero ruso avanza y su situación tiende constantemente a mejorar, mientras que en los países capitalistas su situación empeora". No destruye esa afirmación, como dice el crítico ruso, el hecho de que un obrero capitalista vaya mejor vestido y gane mayor salario en algunos países que el obrero soviético, porque no radica el mejoramiento y bienestar del obrero en la calidad de la tela de su traje ni en el salario, sino en las condiciones generales de vida que el Estado soviético indudablemente le proporciona, mejores que las que puede disfrutar en los Estados capitalistas, ya que en aquel encuentra, facilitado ampliamente por el Estado, educación, asistencia médica e higiénica, esparcimientos, diversiones, alimentación, ropas, gratis por completo unas y a infimo precio otras. Y además en la Rusia Soviética han desaparecido totalmente las cosas superfluas o de lujo, para todos, desde los Comisarios del Pueblo hasta el obrero de la industria maderera.

En cambio, para el obrero de los países capitalistas una mayor rebaja en sus salarios no está compensada por análoga reducción en todo aquello que tiene que adquirir, como podría hacerlo un burgués o un millonario, y ya sabemos cuánto dejan que desear



Un hombre y una mujer limpiando un tractor en una granja colectiva. (Fotos Voks).



Un tractor norteamericano arrastrando maderas en el norte de la U. R. S. S.

los servicios oficiales de médicos, hospitales, escuelas, etc., que pomposamente aparentan prestar al proletariado los gobiernos capitalistas. Igualmente es mayor en la U. R. S. S. el rendimiento del seguro social comparado con el de los países capitalistas, especialmente en Estados Unidos, donde apenas existe y donde más se necesita.

También es mejor en Rusia la situación del obrero en lo que se refiere a la jornada de trabajo y descansos, pues mientras en aquella la medida de la jornada vigente no excede apenas de las siete horas, en los países capitalistas se ha estacionado en las ocho horas o excede de ellas en numerosas industrias. Casos típicos: en Inglaterra, la jornada de los mineros llega a 9 y 10 horas; en E. U. hasta 9 y tres cuartos; en el Japón a 10 horas; en Italia la duración del trabajo en la industria textil queda a la voluntad del patrón; en Alemania e la misma industria, alcanza a 11 y 12 horas.

Después de leer los datos y documentos que publica Jürgen Kuczynski, así como los que ofrece en otros trabajos, que contiene el volumen, Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, se llega a la conclusión de que "el obrero de los países capitalistas es cada vez más pobre, más misero, más desdichado, y el obrero de la Rusia Soviética se siente cada vez más holgado, más gozoso y más feliz".

En cuanto a los supuestos "trabajos forzados" en la industria maderera, contiene el libro que glosamos, abundantes relatos e informes e intervius de especialistas extranjeros que han realizado investigaciones especiales y comprueban y hacen pública la inexistencia de los "trabajos forzados", desmintiendo rotundamente que los obreros de la industria maderera estén sometidos, ni ayer ni hoy, a ellos.

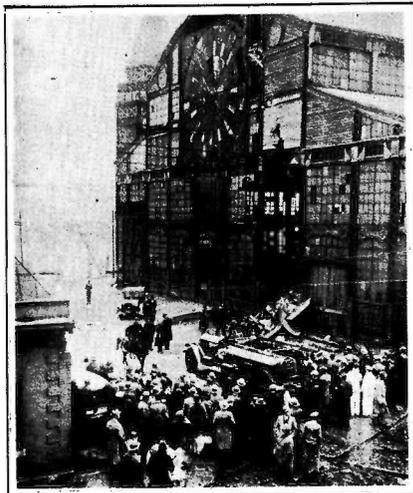
Concluyendo, la situación y condición del obrero en la Rusia Soviética es mejor que la de los obreros de los países capitalistas y mejora progresiva e ininterrompidamente; no existen "trabajos forzados".

Lo que sí existe en Rusia es el "deber de trabajar", que es cosa muy distinta a los "trabajos forzados". "Deben de trabajar", pero no para que el capitalista explotador acumule millones con el sudor, la sangre y las privaciones del obrero; sino "deber de trabajar", para el propio obrero, para su bienestar, para su mejoramiento, para su felicidad.

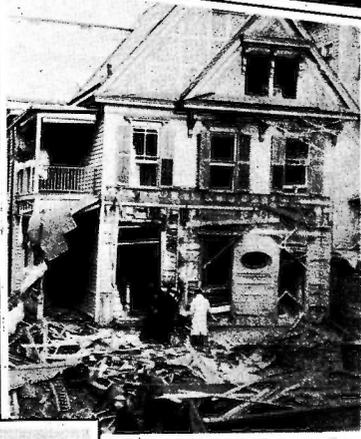
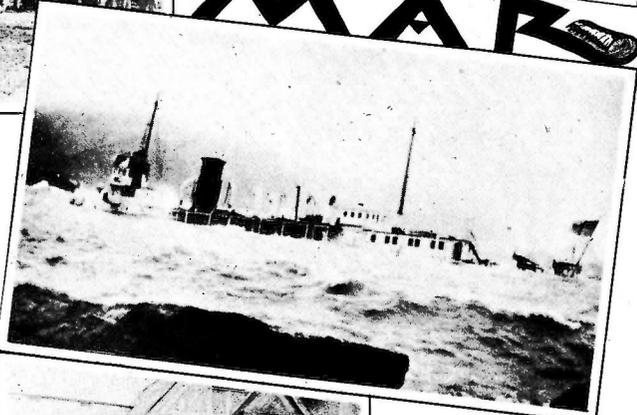
DRAMAS DE LA TIERRA y DEL MAR



Milagrosamente escaparon con vida los dos pilotos de este avión, que se estrelló a los pocos instantes de remontar el vuelo, en el aeródromo de Oklahoma, cuando se dirigía en viaje comercial a otra ciudad cercana, C. E. Arnold, un testigo del accidente, rescató a los dos hombres de entre las llamas. El aparato quedó rápidamente destruido.



Melvin C. GARLOW, pilotando su avión en que conducía carga postal desde Pittsburgh a Cleveland, perdió el control del mismo apenas se había elevado unos trescientos pies y se estrelló violentamente contra la fachada del "Mechanical Hall", en aquella ciudad. El aparato rompió los cristales y la armadura metálica de ese edificio con infernal estrépito, y fué a estrellarse contra un camión y dos autos-cupés estacionados en la calle. Lo curioso es que el piloto resultó ileso.



El comandante en jefe de la flota británica en China, almirante Sir W. A. KELLY, estaba a bordo de este barco, el "Petersfield", cuando naufragó en su viaje de Shanghai a Foochow, después de chocar contra unas rocas. Ese alto oficial y los restantes miembros de la tripulación fueron rescatados. La foto presente se hizo minutos antes de hundirse la nave.



La residencia del vice-cónsul italiano en Swanton, Cheshire Fortunato TISCAR, quedó como la muestra esta fotografía, después de la explosión de una bomba de dinamita que colocaron en ella los miembros de la organización anti-fascista que ha entronizado el terrorismo en Norteamérica. El cónsul y su esposa recibieron lesiones de importancia.



Un terrible tornado destruyó totalmente esta iglesia metodista de Candem, en Arkansas, ocasionando tres muertos y más de cincuenta heridos entre los fieles que escuchaban los oficios. Dos antes de la catástrofe, el comité de administración de esta iglesia había rechazado una proposición de seguro sobre el edificio, recién construido, por valor de \$25,000.



He aquí todo lo que quedó de la nave aérea, proféticamente bautizada con el nombre de "La Muerte", y decorada con un emblema lígubre que integraban una calavera y dos tibias, cuando descendió violentamente desde gran altura en el aeródromo de Rochester, estrellándose contra el suelo. Las llamas hicieron presa en el aparato, que iba ocupado por el joven piloto Roy Schauer y una muchacha pasajera. Esta escapó con vida, pero aquel quedó aprisionado entre los fierros del fuselaje y pereció carbonizado.



LOS CULBERTSON EN LA HABANA.—Un aspecto del banquete que el Habana Yacht Club ofreció a los esposos Culbertson, campeones mundiales de "bridge", que se encuentran en esta capital.

DE LA URBE Y DEL ORBE

Sra. Rosario GARCIA ARELLANA, excelente soprano de bella voz y exquisito temperamento, que el próximo 27 ofrecerá un recital en el Teatro de la Comedia, con el concurso del maestro Ernesto Lecuona e incluyendo en el programa números de Grieg, Saint Saens, Falla, Turina, y también de compositores cubanos.
(Foto Merayo).



BOHRER SE VA... PERO VUELVE.—Jose BOHRER, el aplaudido "diseur", compositor y actor cinematográfico, al embarcar para La Florida en compañía de su esposa, la señora Eva LIMINANA. Ambos actuarán en Tampa por una semana, regresando luego a Cuba, de donde partirán a una pequeña "tournee" por el interior antes de partir rumbo a México.



Concurrentes al baile ofrecido el sábado por el Beneficio Sporting Club, en su edificio social.

(Fotos Lescano).



LA CRISIS FRANCESA.—Aristides BRIAND, ministro de Estado en el gabinete Laval, que se alista de las actividades internacionales por el mal estado de su salud, y Pierre LAVAL, jefe del Gobierno, que presentó la dimisión y fué encargado nuevamente de formar Gabinete.
(Foto Archivista).



La reina SOFIA de Grecia, hermana del ex-Kaiser de Alemania, recientemente fallecida en su castillo de Blankenburg.
(Foto U. and U.)



UN AUTOGIRO A LA HABANA.—El autogyro del famoso aviador Lewis Q. YANCEY que llegará a La Habana el día 24. Esta foto fué tomada al llegar Yancey a Miami, con motivo del festival aéreo celebrado recientemente en La Florida.
(Foto Internacional).



ACTUALIDAD

NACIONAL



LA HUELGA DE TABAQUEROS.—El salón de actos de la Sociedad de Torcedores de La Habana durante la asamblea que tomó acuerdos sobre el "lockout".



LA JUSTICIA EXTRAORDINARIA Y EL "BOICOT".—Grupo de obreros cigarreros al salir del Castillo del Principe, después de sufrir prisión por repartir proclamas de "boicot".



Sergio CARRÓ, director de "La Semana", que ha sido víctima de una injusta agresión en Puerto Rico, donde está exiliado.

(Fotos Lescano).

LA HUELGA DE TABAQUEROS.—Presidencia de la asamblea de torcedores, que tomó acuerdos acerca del conflicto entre los dueños de las fábricas de tabacos y sus obreros.



Rita SHELTON, fisióloga eminente y uno de los más acabados productos de nuestra evolución femenina, que disertó en la Hispania C u b a acerca de las características biológicas del hombre futuro.



Juan M. CABADA, senador por Pinar del Río y presidente del Partido Conservador, que acaba de fallecer.

LA BAILARINA QUE ES casi UNA REINA

por
E. ALEXANDER POWELL

En esta movida crónica relata el insigne periodista E. A. Powell el atolladero en que se halla metido el rey Zogu, de Albania, preso en su propio trono y en los encantos de la danzarina vienesa que frustra los proyectos del omnipotente Duce Benito Mussolini.

HE aquí un drama—aunque casi toca en melodrama—de la alta política y del amor ilícito que se desarrolla a la sombra de un trono. Los primeros actores son un rey, un dictador y una encantadora chiquilla. En el reparto figuran también presumidos ministros de chaqué y sombrero de copa, yoscos enemigos de sangre con yataganes y pistolas ocultas en sus galonadas chaquetillas y, escondidos entre bastidores, los agentes secretos de dos naciones belicosas de la vieja Europa. La trama está cargada de espionaje y terrorismo; y aun queda por escribir el último acto. La paz de Europa depende no poco del resultado final.

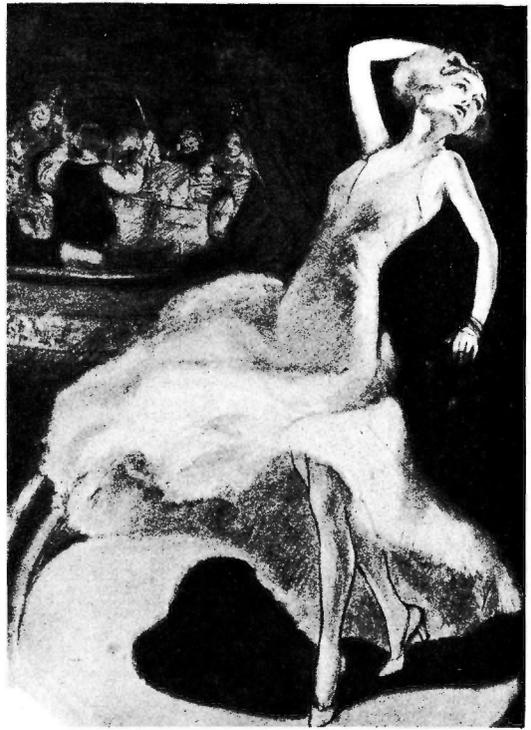
La acción comienza a desarrollarse en uno de esos cabarets elegantes que tanto contribuyen a la alegría y bullicio de la vida nocturna de Viena. Ha terminado la ópera y el lugar está apelmazado de mujeres y hombres en trajes de etiqueta. Ejecuta una orquesta de húngaros ataviados de rojo. Llena la atmósfera una neblina violacea producida por el humo del tabaco.

Ni uno solo de los alegres concurrentes concede más de una mirada casual a los dos hombres a quienes el *matre d'hôtel* conduce obsequiosamente a una mesa marcada con el letrero de "Reserviert". El más viejo es inequívocamente un militar en *muffi*. Pero es al más joven y delgado de los dos a quien mayor deferencia muestra el *matre d'hôtel*: un mozo esbelto y bien proporcionado

que frisa en los treinta y poco de años, con el pelo muy alisado, mostacho color castaño claro y tez rosada. Bien puede ser cualquier cosa, desde un pintor de retratos hasta un médico joven de naciente fama. Pero hay algo en sus maneras que os dice que no es ni lo uno ni lo otro. Su color rubicundo, sus manos y pies de doncella, dan cierta impresión de afeminamiento, hasta que se le mira a los ojos. Son éstos de un azul frío y duro: del color de un glaciar. Entonces se observa que no es tan frágil como parece.

Ocupa la silla que le ofrece el *matre d'hôtel*. Pero el más viejo permanece de pie, rígido, con los tacones pegados, hasta que su compañero le hace señas de que se siente. El *matre d'hôtel* reaparece con un litro de vino en un helador de plata y él mismo lo sirve...

Hay una pausa expectante. El director de la orquesta vestido de rojo levanta la batuta y la bala luce dramáticamente. Las flautas y los violines estallan en los compases iniciales de un vals. La "estrella" de la noche aparece en escena y es acogida por un estruendoso aplauso. Es una criatura encantadora, hechicera, delatada, *suelle* y radiante. Su cuello, brazos y hombros parecen cincelados en niveo alabastro vetado de rosa. Un atrevido escote bañisimo oculta a medias y a medias revela sus senos firmes y bien desarrollados. Tiene las piernas más lindas que imaginarse puede. Y danza divinamente. Como un



lirio blanco movido por el viento. El más joven de los dos hombres ha perdido toda su indiferencia, su languidez. Se inclina ávido, atento.

—Inquire quien es, Libahova— ordena.

—*Sehr wohl, Majestat*—replica el otro.

Se va y regresa a poco. —Su nombre, señor—informa al joven,—es Janko: Franziska Janko. Es muy joven: sólo cuenta unos veinte años, según creo. Vive por los suburbios con su padre, que es jardinero, y una hermana mayor. Tiene una hermana menor, esposa de un maquinista de los ferrocarriles del Estado. Según dicen, esta Franziska es la mujer más linda de Viena. Y según he podido averiguar, nunca se ha visto mezclada en ningún escándalo.

—Quisiera conocerla— dice el otro.—Ahora no; después de la función. Tú lo arreglarás todo, Libahova.

—*Sehr wohl, Majestat*. Una hora después, poco más o menos, el más joven se paseaba inquieto por uno de esos cuartos lujosamente amueblados, pesadamente encortinados a los que se da el nombre de *cabinets particuliers*. Había allí una pequeña mesa puesta para dos, junto a ella el inevitable helador de plata y en una esouina un diván cómodamente mullido. El joven fumaba innumerables cigarrillos.

Un discreto tamborileo en la puerta. —*Herein!*—contesta el impaciente. La puerta cubierta de brocado giró hacia atrás. Enmarcada por ella apareció la bailarina arrebuada en pieles. Luce aún más joven que en las tablas. A pesar de su juventud no traiciona el menor nerviosismo.

—*Majestat*—anuncia Libahova ceremoniosamente,—tengo el honor de presentaros a Fraulein Janko—y añade, volviéndose hacia la bailarina:—Gnadiges Fraulein, este es Su Majestad el rey Zogu de Albania. La muchacha se agacha inclinándose en profunda cortesía. —Me siento muy honrada, señor. El rey se dobla galante y le tiene la mano. —El honrado por su visita soy yo, Fraulein—contesta cortés—. Tenga la bondad de sentarse. No te necesito más por esta noche, Libahova; puedes marcharte. El escudero se cuadró, haciendo sonar sus tacones el uno contra el otro y rigidamente se dobla en dos. (Continúa en la Pág. 46).



MARIA, la juvenil princesa italiana que el "Duce" quiere casar con el rey Zogu. (Fotos International).



ZOGU I, rey de Albania, prácticamente preso en su palacio, y en constante peligro de muerte.



La baronesa Franziska de JANKO, amante de Zogu; la bailarina que es casi una reina.

NADA que sea CIERTO



Aunque hay quien opina que no debe jugarse con leones, esta linda chiquilla de cuatro años de edad, que se nombra Betty JEAN BENCH, echa la teoría por el suelo. Betty tiene un leoncito con el cual suele realizar estas peligrosas experiencias.



He aquí un ciudadano que no necesita el uso del plato. Kombo-Assaye es su nombre, cuenta 34 años de edad y ha nacido entre las tribus del Ubangi. Esa plataforma circular sobre la que busca el contenido de la taza, no es otra cosa que su propio labio inferior. Por un peculiar proceso de "embellecimiento" los hombres de su raza logran obtener este resultado sorprendente. Kombo se está exhibiendo ahora en los vaudeviles de Broadway.



Durante treinta y ocho años, C. S. BROOKSHIRE, un residente en Atlanta, permaneció ciego, víctima de unas cataratas congénitas que le hartaban el espectáculo del mundo. Sin embargo, recientemente se decidió a dejarse operar, como prueba, en el Hospital local, y los cirujanos que le asistieron han logrado el maravilloso triunfo de devolverle la vista, con el resultado que aquí puede ver el lector.



Esta linda triguella que se nombra Lola BUCHANAN, asegura que el amor "es todo para ella", en virtud de lo cual ha presentado una reclamación por "rompimiento de promesa matrimonial" contra su ex-novio, Thomas Himmel. De este modo la linda muchacha quiere aliviar la desgarradora desilusión que esa vejez de su novio le ha producido. Pero creemos oportuno añadir que el galán en cuestión cuenta 75 años de edad.



Por muchos años Greta GARBO ha sido una mujer inaccesible a los periodistas. Cuantos intentaron acercarse a la "estrella" y arrancarle declaraciones de cualquier índole, fracasaron. Nadie pudo afianzarse de sostener con ella un rato de charla, con vistas a la publicidad y mucho menos posar en su unión ante una lente fotográfica. Sin embargo, Buddy Mc HUGH, reporter estrella del diario "Chicago American" ha obtenido un sensacional triunfo periodístico al obtener que la artista le hiciera confidencias y se retratase con él.



El amor no reconoce edades ni límites. Aquí tenemos a esta enternecida pareja que integran el Reverendo W. A. BOSWORTH, de 90 años de edad, y su esposa, Josefina WRIGHT, que cuenta 71. Ambos acaban de casarse en Wichita, Kansas, y se disponen a pasar su luna de miel en California. El romance comenzó hace un año, cuando la novia asistió como nurse durante una grave dolencia a su actual consorte.

Un Año de Acción Artística

por Gabriel García Maroto



La conserje de la E. de A. A. de Cienfuegos, Balbina ECHENMENDIA, y Gabriel GARCÍA MAROTO, en el patio de la Escuela Primaria Superior.

ALIANZA

A Balbina, que sirvió a la Escuela de Acción Artística de Cienfuegos, con tan entrañable cariño. MAROTO.

el más cercano a la verdad, para mi gusto, será el que advierta en su sentimiento amargado siglos y siglos de abandono. ¿Serás tú, Chenita, la que sufra más con mi ausencia? ¿Será Julio, acaso? ¿Y si fuese Petra, la que más tenso advirtiera en sí el hillilo de la separación? ¿Se habrá perdido, por el contrario, en vuestra delgada memoria, el recuerdo de aquel amigo que os puso frente a frente con vuestras realidades formales, y por el cual muchos cubanos, niños y grandes, "volvieron a ver con nuevos ojos los nuevos paisajes conocidos, pusieron amor infrecuente en conocer y transcribir aspectos plásticos del mundo en torno para los cuales no tuvieron nunca atención desinteresada?"

Siglos, minutos de distancia: según el grado de atracción amorosa puesta en vuestro trato conmigo.

Ya me diréis, ya podréis saber, de nuestras auténticas alianzas, de la calidad y resistencia de la trama afectiva. Hoy es a mí a quien toca hablar. Hablar para todos y para cada uno de los discípulos—amigos cubanos.

¿El tono expresivo a emplear? El de siempre: el único que me es posible en el gusto o forzoso comercio humano. Como si fuerais todos uno, uno tan sólo, a solas conmigo al mismo tiempo, sin más testigos que el Señor.

¿Entendéis por qué no es posible perderse, contradecirse, en una correspondencia múltiple, como exigen vuestras llamadas epistolares? ¿Os explicáis ahora mis largos y extraños silencios? ¿Cómo escribir a todos, uno a uno, sin hacer de menos al otro? ¿Cómo ofrecer matices integradores del propósito dominante sin despedazar la ambición entrevista?

Gracias a CARTELES, vamos a estar en relación periódica. Desde este México expectante, tan ligado a mi acción artística, tan mae-

tro mio, escribiré de tiempo en tiempo cartas en las que unido a mis afectos, a mi cordialidad de siempre, os vaya ofreciendo lecciones amorosamente cuidadas, reflejo de mis experiencias artísticas, que serán—quiero yo que lo sean—al menos, beneficiosas para vuestra ya iniciada formación estética.

Este año voy a trabajar en México en lo que es mi obligación leal y mi gusto cierto: voy a realizar una investigación metódica que, partiendo de la Escuela Rural, llegue un día a cuajar en una disciplina estética que sirva, desde este primer plano de la cultura, hasta el que marque la soñada Escuela Central de Acción Artística, resumidora, exaltadora, de las máximas capacidades que os vas. Voy a servir, humildemente, en lo que sé, en lo que puedo, a los hombres nuevos de México, a los hombres que desde la Secretaría de Educación aspiran a transformar este organismo en un instrumento de máxima eficacia social. De lo que voy a hacer, de lo que voy haciendo, tendréis referencia directa en las páginas de CARTELES.

¿Planes? Si no fallan éstos, a primeros del año iré al Estado de Michoacán, donde durante unos dos meses estudiaré en los maravillosos pueblitos vecinos del lago de Pátzcuaro, en relación ceñida con los discípulos de las escuelas húmedas, los matices pedagógicos de la disciplina que profeso que corresponde poner en juego en la atmósfera auténtica que el campo y el aislamiento crean.

Después, serán otros Estados, otros medios escolares de más alta exigencia, los que me pidan atención, alianza, comprensión y esfuerzo eficaces.

De todo sabéis. De todo espero habéis de sacar el más noble provecho. Vuestro aprendizaje, mi aprendizaje, los esfuerzos limpios de un año colmado, no quedarán fallidos, amigos, gracias a estas correspondencias que habrán de ser todo lo frecuentes que vuestra necesidad demande, que las tareas directas, ineludibles, permitan a mi voluntad.

¿Y ahora? ¿Qué hago ahora, amigos míos, qué hice hasta ahora, desde los meses, desde los años que mitad gusto, mitad obligación, llegué a México desde Cienfuegos, desde Remedios, desde Caibarién, desde La Habana, desde ese Caimito recordado, tan de mi amor como el pueblo donde nací?

Ya sabéis por CARTELES qué he de realizar con una parte de la obra que hicisteis junto a mi atención animadora: dos exposiciones, una en los salones de la Embajada de España, donde pronuncie, ante intelectuales, artistas y diplomáticos, una breve lectura acerca del tema: "Del niño y su estado de gracia"; y otra, en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública, en cuya inauguración hablé, ante pintores y profesores, de un tema en cuya dualidad me es grato insistir: "Al-

re libre y acción artística", denominación respectiva de las escuelas mexicanas de arte, de tan eficaz abolengo, y de las escuelas fundadas por nosotros en Cuba, y cuyo destino se encuentra, en cierto modo, entre mis manos.

Luego de esto, el descanso bien merecido. ¿Descanso absoluto? ¿Vagabundeo sin llaçion? ¿Desvanecimiento en la nada del andar, del conversar y el afirmar sin fe? Sabéis que no es posible esto. Me conocéis muy bien para suponerme entregado a la pobreza del holgar sin pena ni gozo esencial.

¿Qué hago en México, en estas semanas invernales, mientras espero el comienzo activo de la etapa investigadora a que antes hego referencia? Lo primero, intento recogerme un poquito en mí para encontrar el ejé de mi auténtica voluntad, un poco olvidada, entregada muy gustosamente a vosotros, a ti, compañero-alumno de las Escuelas de Acción Artística de Cuba. Me reincorporo a la vida de hogar, cuyo sentido casi había perdido. Paseo. Miro Veo. Converso con quien corresponde dignamente a mi trato. Escribo. Hablo... Y hago fotografías, con una camarita regalada



Grabado en madera de un alumno de la Escuela del Estudiante Indígena.

en Cuba por un amigo de mi más honda devoción.

Y pienso en vosotros, y en los alumnos mexicanos, ante los cuales temblará próximamente mi temor de desahortar; y asocio a la acción previa a mis futuros alumnos españoles, a los muchachos de las Escuelas de Acción Artística de España, de fundación segura, si las gentes republicanas responden a mis esperanzas.

Estén atentos a las correspondencias próximas. Ordenadamente, siguiendo un racional camino, iréis sabiendo de mi acción artística mexicana, de una labor que yo deseo de trascendencia y que será posible gracias a la sensibilidad y a la capacidad de la acción de un gobierno de extraordinaria voluntad organizadora y superadora.

Escribid. Preguntad. Para todo tendréis respuesta.

Mi dirección es: Embajada de España en México. Desde esta casa de nuestra España me enviarán a los rincones donde viva, donde me estuere en acertar, vuestras esperadas noticias.

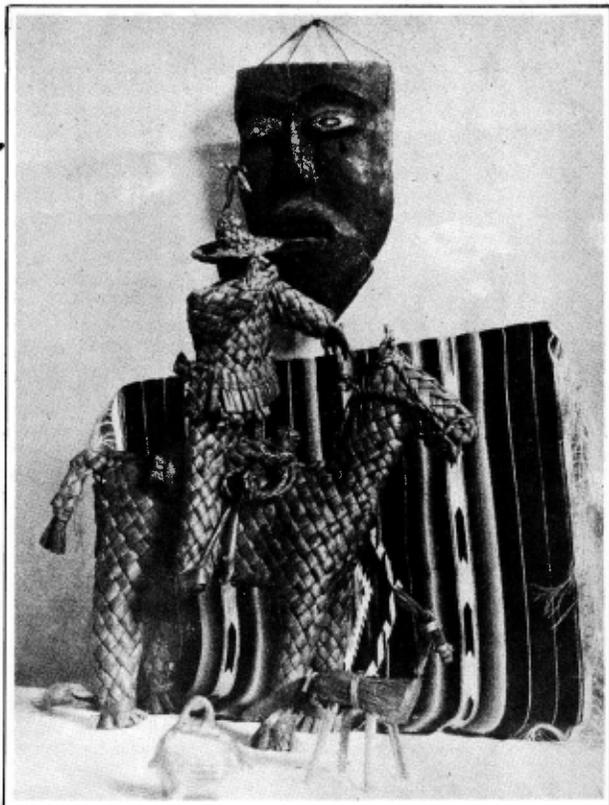


Barrio popular de México.

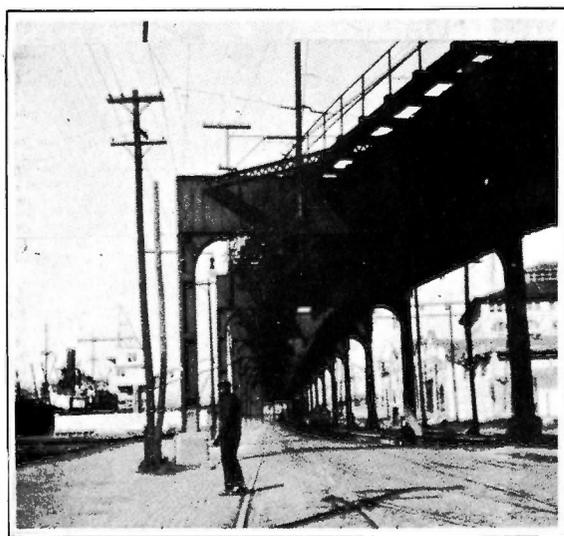
Mexicana



Alegoría del hogar recobrado.



Saludo del soldado a la máscara.
(Fotografía de Maroto).



Muelles de La Habana.



Exposición de las Escuelas de Acción Artística de Cuba en Méjico: acuarelas, grabados en madera, álbumes, fascículos y las muestras prácticas de las Exposiciones mexicanas.

CHARU SINHA, el célebre escritor indio, obtuvo recientemente de Gandhi una "interview". En esa "interview" discutió el Mahatma, pocos días antes de ingresar de nuevo en la prisión de Poona, las relaciones actuales entre el Occidente y el Oriente. Gandhi, el pacifista, el "leader" indio, descontento del materialismo de la civilización occidental, ha tomado su arma—la resistencia pasiva,—de Thoreau y de Tolstói.

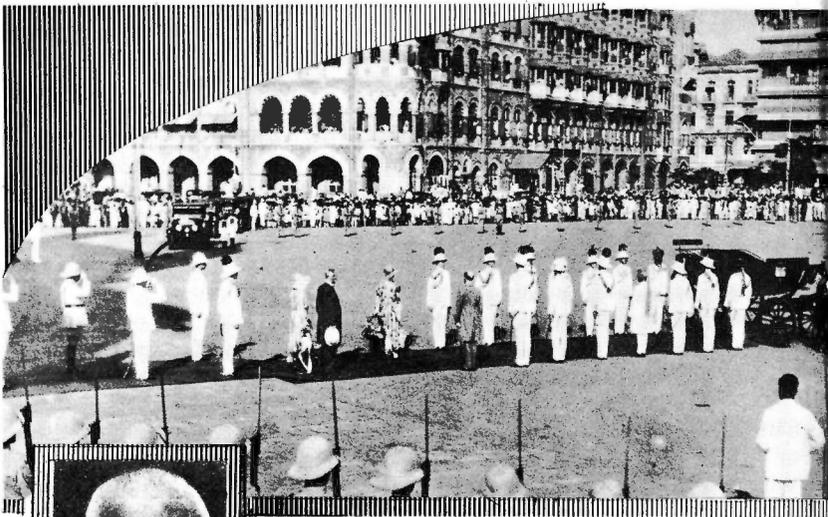
He aquí el texto de la "interview":
 —¿Por qué el Oriente parece tan extraño al Occidente y viceversa?
 —pregunté a Gandhi.

GANDHI.—En mi calidad de universalista no encuentro diferencia *fundamental* entre los orientales y los occidentales. Ambos tienen las mismas características fisiológicas y las mismas necesidades. En su origen debieron haber tenido la misma mentalidad. *Mentalmente*, el indio moderno es muy distinto del antiguo. Las circunstancias históricas son las responsables de ese cambio. La civilización, la industria y la cultura occidentales pueden, acaso, provenir del Oriente. La moderna civilización comercial es muy antigua en el Este. La India tenía, hace setecientos años, un sistema de crédito llamado *Hundi*, mediante el cual se podía aceptar a distancia la transferencia de valores en forma escrita y hasta oral. Sólo la industria moderna ha hecho que ambas civilizaciones luzcan "*fundamentalmente diferentes*", pero en realidad ambas tienen por base y por origen la más antigua civilización y cultura del Asia central.

El verdadero origen de la técnica industrial moderna puede atribuirse a la influencia de civilizaciones del Asia a Europa. Paul Reineke ha demostrado que la revolución industrial no hubiera podido producirse o tener éxito sin la llegada de los capitales pillados en los campos de Plassey, en la India, y expedidos a Inglaterra como botín. Después que Inglaterra comenzó a utilizar el vapor de Watt y el tear de Cartwright, el Lancashire se enriqueció. Las estadísticas de aquella época demuestran que, con la introducción de las máquinas y de la fuerza del vapor, aumentó la exportación de productos manufacturados en la misma medida que la exportación de muselinas indias y otros productos textiles a Inglaterra. En la misma forma, los veleros indios que llegaban a las costas de Inglaterra disminuyeron en número y en tonelaje, mientras Britania se convertía en una potencia marítima en primer orden, como lo sigue siendo hoy.

La historia nos enseña que la riqueza de los pueblos parece haber sido construida a expensas de otros pueblos. Tómese, por ejemplo, la India en su cenit. Ptolemeo se quejaba contra el drenaje de su país por los canales del comercio, diseñados y manipulados por los comerciantes indios.

Inglaterra, después de la batalla de Plassey, ganada por Clive; Alemania, después de ganar una guerra y exigir indemnización a Francia; en la última guerra, se convirtieron en países industriales con el dinero obtenido por ese medio. Acaso no hay que atribuir a la industria la riqueza o el empobrecimiento de un pueblo. Pero la verdad es que con el advenimiento de la industria europea moderna, los asiáticos empobrecieron más cada día y han tenido que vestir andrajos y pasar hambre y trabajar hasta morir



Oriente: una parada militar en las calles de Delhi.



GANDHI, el Santo.

—en proporción con las utilidades de los europeos.

El resultado de eso lo podemos ver hoy con nuestros propios ojos: los asiáticos, los africanos y acaso otros pueblos industrialmente atrasados, no pueden comprar, mientras que millones, cientos de millones de personas hambrientas no podrán, seguramente, comprar nada en lo adelante. Esto conduce al desempleo en la Europa industrial y en los Estados Unidos. Como la "Liana matadora", Europa es víctima de su propia civilización, construida a expensas de Asia y de Africa. Europa tiene que aprender que es imposible vender nada a las gentes que se están muriendo de hambre, en casa o fuera de casa. ¡Las malas acciones se pagan siempre!

Puede ser que los asiáticos no hayan tenido hasta ahora conciencia de estado o de patria, pero van teniendo ya, gracias al sufrimiento bajo el hambre común—sí no bajo una gloria común como en Europa. Eso es lo que sorprende a los occidentales. Cuando Europa tropieza con dificultades para vender, aún después de haber adquirido una hermosa brillantez exterior, el asiático desnudo, sin cuello, corbata, zapatos ni rostro afeitado, pide igualdad de derechos humanos con el europeo, sin tener industria desarrollada ni agricultura de qué blasonar, y en un momento que Europa misma necesita alimentar la industria europea a expensas del Asia y de Africa. A pesar de su pompa, de su fuerza y de su prestigio, el europeo sigue siendo por dentro, después de todo, como eran sus antepasados cuando andaban desnudos por las selvas y se pintarrajeaban la piel.

GANDHI.

El Mahatma acerca

vido a su civilización, mientras que la sociedad asiática, a pesar de su miseria, permaneció hasta ayer fundamentalmente intacta. Las influencias corrosivas de la civilización occidental, con sus guerras, sus escuelas públicas, sus sombreros, sus zapatos, etc., introducidos todos en la India y en Asia y en Africa, han producido sólo, si no embrutecimiento, por lo menos una deplorable disposición imitativa que pasma a los europeos, misioneros, comerciantes, turistas y hombres de Estado. Ellos son los responsables de nuestro contraste con Europa, porque sus esfuerzos para uniformarnos han producido resultados contrarios. Las diferencias entre Oriente y Occidente son el producto de la agresión y de la actitud depótica, no la obra del oriental. Acaso la agresión y el despotismo son necesarios para la explotación, pero al mismo tiempo muestran al explotado que sólo podrá "triunfar" por los mismos métodos. Esto, sin embargo, no basta a abolir la explotación ni en Oriente ni en Occidente.

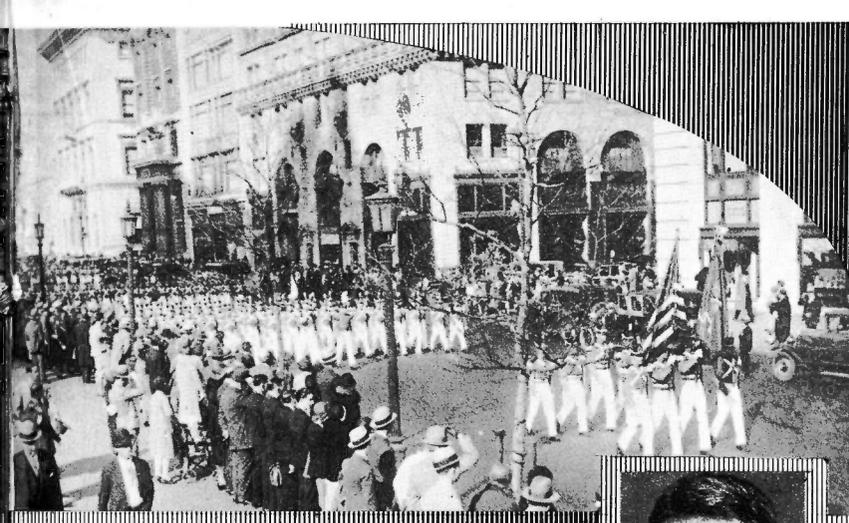
Los occidentales civilizados modernos y los orientales más avanzados industrialmente, pero sin

embargo, todavía atrasados, no difieren, a mi manera de ver, de aquel común antepasado que de los tiempos antiguos sacaba de la piedra el fuego y los útiles, excepto en la manera de aplicarlos. Tanto la civilización occidental como la oriental, ostentan en su origen esas primitivas invenciones menores, y gracias a sus transformaciones y combinaciones vivimos hoy, tanto en Oriente como en Occidente, girando sobre ellas como si fueran el capital legado por un común antecesor. La civilización y la cultura que ambos poseen son exteriores distintos, pero que no afectan al alma.

Yo no encuentro diferencia ni contraste, sino comparación solamente; por eso ninguno de los dos me parece extraño. Y si se encuentra algo de extraño en uno o en otro, ello se debe a que damos por sentado que existen cosas raras o extrañas en los orientales y occidentales y en ambos hemisferios. Las diferencias y contrastes se deben a la forma perniciosa en que se acercan unos a otros, y eso es lo que yo quisiera abolir y ver desaparecer de las mentes.

Que se nos deje ordenar nuestra vida y vivir, y se verá que el sentimiento superficial de extraneidad entre ambas civilizaciones desierta aparecerá tanto en la superficie como en el fondo. Las diferencias raciales asiduamente cultivadas producen sólo querellas, disputas y malas interpretaciones. Y me atrevo a decir que esa manera de ver las cosas, sostenida a través de la historia, ha separado a los vecinos aún dentro de la misma Europa. Pienso, por tanto, que se plantea errónea y desgraciadamente la cuestión, cuando se me pregunta qué es lo que hace que Oriente y Occidente parezcan extraños el uno al otro. *Men are right; minds are not.* Es verdad también que hay hoy asiáticos que cultivan el occidentalismo pero se quejan del Occidente. Yo no estoy completamente de acuerdo

"A pesar de su pompa, de su fuerza y de su prestigio el europeo sigue siendo por dentro, después de todo, como eran sus antepasados cuando andaban desnudos por las selvas y se pintarrajeaban la piel".



Ocidente: Un desfile de músicos en New York City.

Gandhi habla

Problema Angloindio

con esos asiáticos, como tampoco lo están ellos conmigo y mi filosofía.

—Pero ¿no es cierto que existen diferentes hábitos, formas y maneras que diferencian a orientales y occidentales, y que llegan hasta hacerse odiosos entre sí?— pregunté a Gandhi.

GANDHI.—Vuelvo a decir que las diferencias en las narices y en las costumbres, o en las religiones y en el traje, son cuestiones de selección personal o de grupo, pero no diferencias fundamentales entre los hombres! Las diferencias selectivas pueden provenir de razones climatológicas, individuales o erróneas; pero no pueden ser motivo de rencores y de odios. Cada grupo puede, razonablemente, dedicarse a encontrar defectos en los demás grupos, si es que eso le divierte. Pero puede ser que todos estén equivocados, y yo estoy seguro de que lo están, porque cuando hay discordancia en la conducta (*behaviour*), es porque hay algo malo en la sociedad. Para establecer la armonía tenemos que arrojar de nosotros toda actitud de odio para con los pueblos o grupos próximos o lejanos. ¿No miran los europeos con desdén a sus vecinos, cristianos y judíos, católicos, protestantes y anglicanos, inferiores a superiores? Esa es la única razón de la discordia entre Oriente y Occidente.

* La siguiente pregunta fué: —¿Cuál es, pues, la causa de la mala inteligencia mutua que hoy existe?

GANDHI.—La causa de la mala inteligencia mutua hay que buscarla en la sujeción política de las naciones orientales. Piense que cuando Vasco de Gama llegó a las costas de la India o cuando Sir Thomas Roe pidió permiso al Zamorin de Calicut, ambos fueron calurosamente acogidos y protegidos, según refieren ellos mismos. ¿Por qué cambió todo eso?

No porque el comercio destruyera vidas, sino solamente por la sujeción política que le ha seguido. Nadie se opone a la competencia leal, sino a la opresión para evitar la competencia, leal o desleal. Si el gobierno propio arruina la economía, sólo puede uno culparse a sí mismo. Pero cuando la sujeción política empobrece un país a cambio de las llamadas "ventajas temporales", entonces se producen tanto la desconfianza económica como la política, alimentadas por la incomprensión y el antagonismo.

Nosotros los indios, por ejemplo, no nos oponemos al comercio inglés ni al capital inglés, sino al dominio político inglés, al yugo de un país sobre otro, el peor de los yugos" según los propios liberales ingleses. Los mismos políticos británicos han predicado siempre que el mejor gobierno extranjero no puede compararse nunca al gobierno propio. Agregue a eso que un gobierno extranjero, inglés o no, sin representación adecuada, impone tributos sin el consentimiento ni el control de quien debe pagarlos. El mejor régimen extranjero no puede ser jamás compensación adecuada a los



GANDHI, el Abogado.

males de acción u omisión que la administración propia produce en todos los países. ¡Pensar que pueda yo gobernar su casa, sólo porque suponga que no puede gobernarla tan eficaz y económicamente usted mismo! Seguramente se le enojaría usted y haría todo lo posible por arrojarme de ella. ¿Y ¿por qué ha de ser de otra manera en las cuestiones internacionales o intercontinentales?

Después de administrar durante largo tiempo nuestros negocios, han agobiado al Asia con deudas contraídas en beneficio del gobierno y del ejército. Por miedo a no poder recuperar ese dinero, quieren continuar en nuestro país, aumentando las deudas y sentándose sobre nuestras espaldas a vigilar sus intereses. Suponga que después de cargar a Alemania con deudas, que acaso ningún gobierno alemán podrá pagar, los aliados entraran en ella y se instalaran allí, sólo pretexto de que los alemanes no han podido administrar su país de una manera tan económica que les permitiera pagar los debidos impuestos. ¿Lograrían hacer menos costosa, la administración alemana? ¿Toleraría eso la opinión pública internacional? Si alguna combinación de acreedores hiciera eso, negaría la moral internacional. Si los Estados Unidos toleraran eso, no habría ni doctrina de Monroe, ni independencia, ni gobierno propio, ni propia determinación, ni ninguna de esas cosas por las cuales se supone que se libró y ganó la última guerra. Y si es así en el caso de Alemania ¿por qué ha de ser distinto en el caso de la India? Los europeos de Asia y sus amigos de los Estados Unidos dicen que esto no es aplicable al Asia ni al África, donde están perfectamente

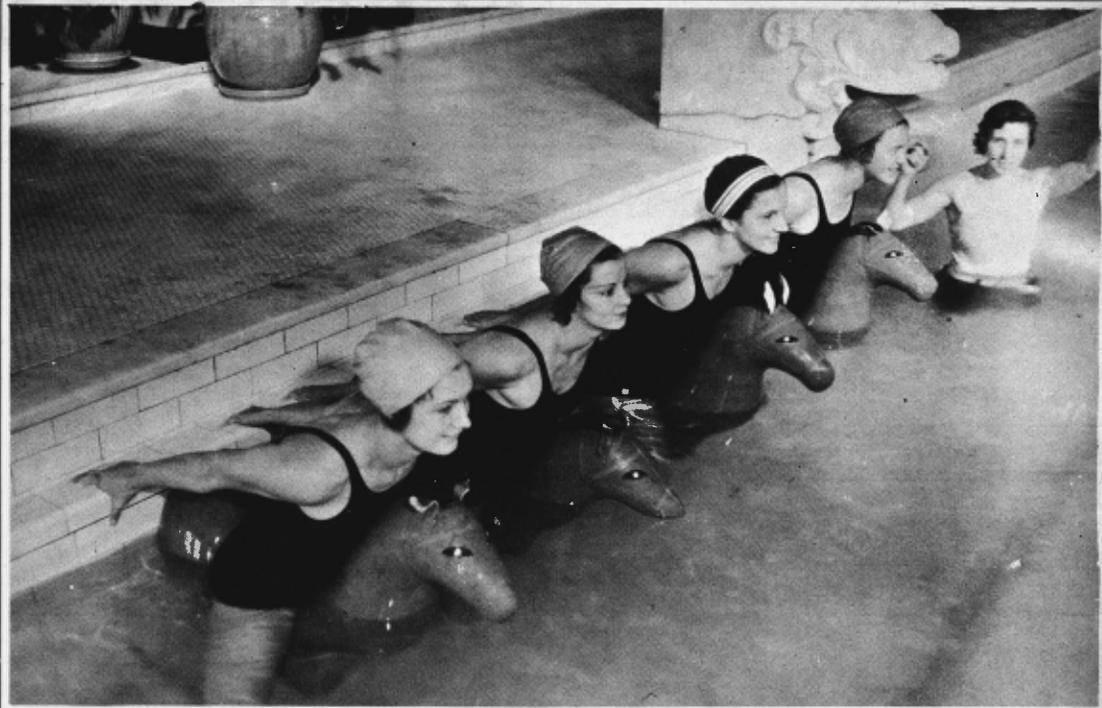
justificadas, al parecer, todas las agresiones pasadas o futuras. Esto provoca la desconfianza en la humanidad occidental, en la humanidad blanca. Esa desconfianza tiene su origen en la duplicidad moral y jurídica del Occidente, la que a su vez se debe a la pugna de los viejos intereses egoístas contra los intereses humanos. Tenemos luego que los mismos imperialistas proclaman que nos han construido ferrocarriles e invertido capitales en ellos, aun cuando el dinero se le extrajo al Asia por procedimientos comerciales y militares. Cada una de las naciones imperialistas afirma que fué ella la que nos trajo la civilización. (No exceptuó al Japón en Corea). Y la civilización, sin embargo, no es propiedad privada de ninguna nación, ya que está hecha con el aporte de todos.

La verdad es que los ferrocarriles, las escuelas, los hospitales y las carreteras fueron construidos con objeto de consolidar sus propias conquistas, aunque desde luego no podían evitar que beneficiaran a los pueblos sojuzgados. ¿Qué virtud hay en esos beneficios indirectos, tan parecidos a las migajas que caen de la mesa de los amos? Sin embargo, se arguye, los franceses, alemanes, italianos y japoneses (¿Y Dios sabe qué otras naciones!) hubieran podido enajenarles, lo que hubiera sido peor que los gobiernos extranjeros que hoy padecen. Si los europeos les dejaran, los americanos les substituirían—y piensen en cuánto peor no sería eso, dicen todos ellos. Ergo nadie mejor que ellos para desempeñar la tutela de los pueblos conquistados. Esos son los argumentos que se usan para ocultar un mal patente con la amenaza de otro mal problemático, en forma tal que los pueblos sojuzgados y oprimidos piensen que están mejor que en los mundos. Pero ni siquiera los niños se dejan engañar mucho tiempo con semejantes trucos.

Los asiáticos no van a permanecer sumisos mucho tiempo. Hoy son realistas y dicen: No se ocupen de lo que pueda pasar cuando ustedes se retiren, ya trataremos de defendernos por nuestra cuenta, inclusive llamándonos a ustedes si es necesario. Ahora nos encontramos frente a un problema actual. El hecho de que el futuro pueda o no separarnos el problema es que ustedes nos amenazan, no o afecta a nosotros. Demuestra que tales problemas hayan de presentarse forzosamente en el porvenir. A nosotros nos parece perfectamente inútil imaginarnos cosas espantosas para el futuro cuando tenemos hechos espantosos que remediar inmediatamente.

La India está dispuesta a pagar sus "reparaciones" a Inglaterra hasta donde sea posible, si Inglaterra se retira voluntariamente, aunque esas "deudas y obligaciones" agreguen un nuevo gravamen a nuestro pueblo, ya expoliado. En lo que respecta a otros países del Asia, la situación es analoga. Permaneciendo en ellos no lograrán los europeos aligerar nuestras cargas financieras ni las suyas. Por el contrario, pueden aumentarlas, y entonces no lograrán reducir las reparaciones" pasadas ni las futuras. Nosotros nos negamos simplemente a pagar y a obedecer, con lo

(Continúa en la Pág. 49)



Con carreras como ésta se llenarían todos los hipódromos del mundo. Esta es la forma de entrenarse las nadadoras americanas que tratarán de competir en las próximas Olimpiadas. (Fotos International).

Aparece en esta sugestiva figura Betty WELSH, hija del que fué campeón mundial de boxeo, Freddy Welsh, demostrando ser una estupenda atleta. Miss Welsh se destaca también como boxeadora amateur.



En una pose desconocida para los fanáticos cubanos, aparece aquí Al SIMMONS, el gran player de los "Elefantes Blancos", preparándose para cuando tenga que reportar al "trinity camp"

En una pose desconocida para los fanáticos cubanos, aparece aquí Al SIMMONS, el gran player de los "Elefantes Blancos", preparándose para cuando tenga que reportar al "trinity camp"



W. H. RUSSELL, uno de los esgrimistas más formidables de los Estados Unidos, que ha sido nombrado capitán del equipo que defenderá a esa nación en las próximas Olimpiadas.



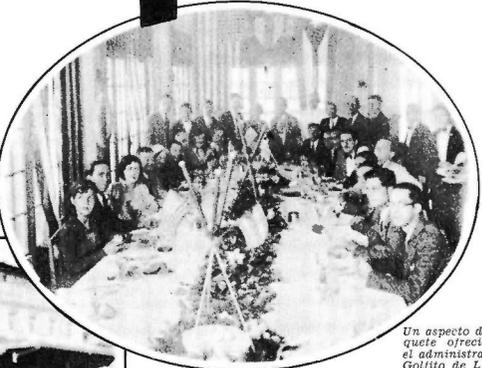
En una pose desconocida para los fanáticos cubanos, aparece aquí Al SIMMONS, el gran player de los "Elefantes Blancos", preparándose para cuando tenga que reportar al "trinity camp"

deportistas Yankees

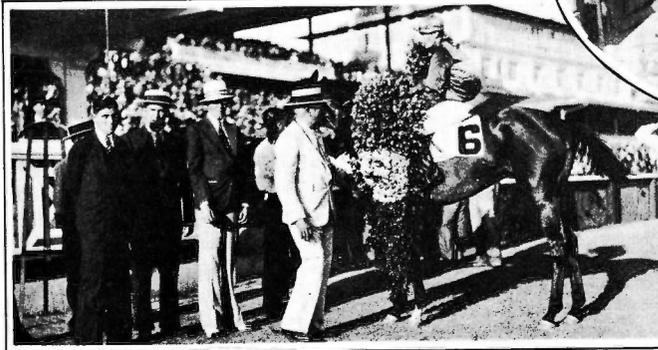
DEPORTES del Patio



Distinguido grupo de "golfitomanos" reunidos después de un almuerzo que les fue ofrecido por el administrador de los "links" de L y 23. Aparecen en la foto Mrs. TODGHAM, Mrs. CONTE, Gisela COMALLONGA, Amalita CASTANEDA, Nena NEYRA, Eulita SOTO NAVARRO y María Antonia MUÑOZ, rodeadas de los compañeros Pepe MUÑOZ, Arturo Alfonso ROSELLÓ, Diosdado del POZO, Bienvenido MADAN, Pepe CONTE, Alberto PEREIRA, Emilio MOLINA, Fernando LESCANO, CORONADO y otros.



Un aspecto del banquete ofrecido por el administrador del Golfito de L y 23 a los cronistas de sports habaneros, en la terraza del hotel Royal Palm.



Miguelito SUAREZ, vicepresidente del Havana American Jockey Club en unión del dueño de "Vacillate", cuando le ponían la guirnalda de flores, momentos después de haber ganado el "Handicap Marianao", con una gran ventaja sobre su rival "Malolo".



(Fotos Lescano).

ENSOR, el mejor sockey que hay en el Hipódromo con el bouquet con que fue obsequiado por la gran monta que hizo sobre "Vacillate" en el "Handicap Marianao".



Salida al terreno de los famosos "Aranajados" para reconquistar su título de campeones seniors contra el A. D. C., el que infligieron una apabullante derrota.



Nuevamente es Mario GONZALEZ, la fuerte columna del Atlético de Cuba, quien pone en movimiento a los contrarios. Véase corriendo con la bola, con la que anotó el primer "touchdown" momentos después.



creado después de una bonita corrida.

Mario GONZALEZ, el gran corredor "atlético", en el instante de ser ta-

¿MÁS VALE TARDE NUNCA?

Que
por M. Fernández Campa

MÁS vale tarde que nunca" dice un viejo refrán español que, como todos, encierra en sus palabras una verdad indiscutible. Ahora, en los presentes momentos balompiédicos también tiene su aplicación; también cabe su mención, porque en fútbol las medidas necesarias no son tomadas siempre a su tiempo; por regla general se espera demasiado, pero llegan al fin, y como decimos al empezar: "Más vale tarde que nunca".

Con la represión del juego violento que se prodigaba con exceso en los encuentros que se celebraban en La Habana, se han tomado ahora las medidas que hace ya algunos meses recomendábamos, a raíz de ciertos incidentes provocados en campos extranjeros, y entre los cuales habíamos tenido que lamentar la pérdida de una vida, troncada en la flor de su juventud.

Un club y una nación perdieron con ello un gran atleta, un jugador de valía reconocida, que era señalado para defender su equipo nacional; cayó víctima de una entrada violentísima del quinteto atacante adversario.

Las lesiones que le produjeron en la jugada le trajeron la muerte.

Pues bien, pese a esas desgracias que lamentábamos todos, los directores del balompié local, no habían tomado las medidas drásticas que recomendábamos, y no lo hacían, porque parece que confiaban en que aquí no llegaríamos a lamentar desgracias de esa índole.

¿Será necesario ser víctimas de un hecho semejante,—decíamos nosotros— para que los referees y federativos vean la necesidad de suprimir la práctica del juego en esa forma tan peligrosa?

¿Tendremos que esperar a que

uno de nuestros atletas caiga víctima de una jugada violenta para entonces estimar la necesidad de imponer castigos severos? ¿Las medidas deben ser tomadas para evitar que continúen sucediendo los hechos, o deben ser puestas en práctica para evitar que ocurran por primera vez?

¿No vale más prever que tener que lamentar?

Todas esas preguntas se nos ocurrieron al comentar el hecho a que aludimos queriendo poner en evidencia la necesidad imperiosa de "recer más protección al atleta en los campos de juego.

Pero se dejó continuar en la misma forma censurable, y como es lógico pensar sucedió lo que tenía que ocurrir. Un jugador víctima del juego violento cayó con una pierna fracturada.

No analizaremos por el momento quien fué el responsable, sosteniendo uno que la culpa fué del mismo lesionado que era el que estaba empleando la práctica censurable, y en un encontronazo en que la suerte le fué adversa se lesionó, otros, cimentándose en la fama adquirida por el otro



Y víctimas de esos combates, víctimas de esas jugadas sucias, los atletas tienen que ser asistidos en las enfermerías, de lesiones que no son muy "deportivas", francamente...



El árbitro trata de imponer su autoridad a los jugadores, para evitar que los incidentes desagradables se repitan...



Ha llegado a tal extremo el escándalo, los jugadores han actuado con tanta violencia, y el referee lo ha permitido, que el público se cree en el deber de solucionar el "problema". Las autoridades intervienen para poner fin al alboroto.

jugador, lo culpan. Lo federativos en su afán de salvar la responsabilidad que en ello les cabe en este lamentable hecho, pretendían que Juventud Asturiana, club al que pertenecía el jugador que ellos hacían aparecer como agresor, fuera quien señalara el castigo que le correspondía.

Es decir, que a juzgar por los hechos, no sólo trataban de evi-



Este, con más fatalidad, tiene que ser llevado a que lo asistan; es otra de las víctimas de la falta de energía de un referee y de la falta de "sportsmanship" de algunos jugadores.

tar que el juego duro fuera practicado, sino, que por el contrario, al encontrarse con un caso de esa índole, acuden a un institución afilada para que les señale la pauta, para que les determine la norma que se ha de seguir, y para ello abandonan todos sus códigos y todas sus tablas de castigos, las que confirmando el optimismo que les suponíamos, son poco severas.

Con eso lo que se pretende es hacer dos víctimas de un hecho en el que son responsables directos, los árbitros, que no saben actuar con la debida energía, y las federaciones que no obligan a los colegios de referees a que sus afiliados procedan como corresponde.

Se quiere hacer víctima de la lesión a un jugador al que se acusa y víctima de las iras del "respectable" a una institución que, dándose cuenta de todo, supo "ponerse el parche", devolviendo al máximo organismo los papeles y rogándole que sea éste el que castigue a los jugadores de acuerdo con su código y su tabla.

Pero esto visto así de pasada, no tiene más importancia que el lamentable accidente. Más cosas pueden ocurrir con el consentimiento del juego sucio, pueden llegar las intervenciones del público en los incidentes, las cámaras húngaras entre los contendientes y por último la intervención de las auto-

ridades en los campos de juego ofreciendo ese espectáculo tan feo que ofrecen los campos invadidos por los guardias, forzados a llegar hasta allí por la falta de energía de los referees y por la poca severidad de las Federaciones.

Las fotos que muestran este trabajo pueden dar una idea de cuanto decimos. En ellas se puede ver al jugador víctima, al público violento pidiendo la cabeza del referee... y las autoridades dueñas y señoras del terreno en previsión de nuevos hechos que hagan necesaria su intervención.

Esos casos deben ser desechados de nuestros terrenos, deben ser eliminadas todas las probabilidades de que esto ocurra, y para ello sólo hace falta que esa energía desplazada por los referees en los últimos encuentros no sea obra de dos días, sino que dure eternamente, para que los gestos del público, al ovacionar a los referees, sean escenas que se repitan dominicalmente en nuestros terrenos.

¡Cuánto más bello es el deporte practicado con virilidad, eso sí, pero sin la bravuconería del juego violento y sucio, que tan fatales consecuencias trae siempre!

¡Cuánto más luce un atleta que sabe con facultades llevar el balón, gambetear, hacer el dribling, sin que para ello haya tenido necesidad de hacer uso de sus pies, más que para correr y patear el balón, sin que para ello necesitara de llegar al procedimiento de la eliminación del adversario!

Los encuentros de balompié, aun cuando en la prensa deportiva se les califica de batallas, se diferencian de ellas en que para vencer, no hace falta ni que el enemigo huya, ni que quede exterminado, al contrario, son tanto más honrosos los triunfos, cuando el adversario queda intacto, porque de esa forma también el deporte queda inmaculado.

La senda está marcada: ese es el camino que debemos seguir todos; evitar el juego sucio por todos los medios quiere decir dar esplendor al deporte y luchar por que la clase de juego sea superada, porque con ello se eliminarán los que más que por facultades y ciencia, juegan por su cuerpo.

Y en el sport, deben triunfar por encima de la constitución del individuo, la ciencia y el arte.

Y por ello debemos abogar todos.

EL GATO DE PORCELANA

por Antonio Torres

AUNQUE Juan, el inquieto Juan, iba muy aprisa para la ciudad, algo lo hizo detenerse en seco a sólo dos pasos del viejo puente. En la ancha baranda, en actitud meditativa, la negra figura de un gato se destacaba claramente en la semi-oscuridad del crepusculo. Juan suspendió la canción que mascullaba entre dientes y ligeramente, como todo hijo de la montaña, se agachó y tomó un grueso y brillante guijarro del brazo camino del pueblo.

De puntillas y con el brazo listo para tirar, penetró en el puente, se acercó un poco más al pobre felino y arrojó la piedra con terrible fuerza. El gato, herido en la frente, trató de incorporarse y huir, pero no pudo: lanzando un lígubre maullido cayó al río. Juan se aproximó corriendo y tuvo tiempo de ver al pobre animalillo luchando desesperadamente con las aguas, antes de desaparecer entre sus ondas.

Sonrió satisfecho de su excelente puntería y continuó su camino lanzando una última mirada al susurrante río.

Se sintió raramente oprimido cuando ya se perfilaban las blancas siluetas de las casas de la ciudad y entonces, inconscientemente, recordó el doloroso maullido del gato. Sus cabellos se erizaron y su corazón se estremeció con un vago temor y remordimiento. Trató de reír de su aprensión, pero no lo logró. «¡Bah!—dijo después con desenfado tono—En cuanto vea al viejo Marcial, ni me acordaré del dichoso gato. ¡Ni que fuera el primero que he visto hundirse en el río!»

Apresuró el paso y pensando en el suceso anterior, no se dió cuenta de que había entrado en los límites de la ciudad. Enderezó sus pasos hacia la casa del anciano procurador tan velozmente, que tropezaba con todas las piedras del camino. Pronto se detuvo ante su puerta. Por los pequeños intersticios, se escapaban pequeñas gudejas de luz y se percibía, algo lejano, el sordo rumor de una conversación.

Levantó la alda y entró resueltamente: en aquellos momentos el Sr. Marcial, en animada tertulia con varios amigos discutía un punto que a Juan le pareció trágico. Sostenía con firmeza que las historias de duendes y aparecidos no eran más que el producto de mentes alucinadas por el pavor de alguna mala acción. Una persona culpable—decía—tiene reprimiciones de su conciencia y entonces es susceptible de ver con los ojos del espíritu, fantásticas visiones que lo aterrizarán.

Juan se sobrecogió de espanto al pensar en el gato. Le parecía verlo ahora en todos los rincones de la estancia, haciéndole malignos guiños. Medio tembloroso se dirigió al anciano y con insegura voz le dió el recado de su padre. Apenas obtuvo la respuesta, saludó y desapareció.

Las negras sombras de la noche se disipaban al conjuro de la luna que salía ya, dando un brillo plateado a las aguas del río y a las cosas. Era imponente la noche con aquel silencio que invitaba a la oración, turbado a ratos por el rechinar de un viejo carro, que volvía del campo o por el graznido lejano de los tetricos buhos que volando en grandes círculos buscaban su alimento.

El corazón le latía desacompañadamente cuando se alejaba de la casa del viejo Marcial. Un poco más adelante ya no habría casas y tendría que caminar por el campo hasta la finca de sus padres; en medio de la oscuridad debía pasar por el puente y de nuevo un estremecimiento lo sobrecogió: el recuerdo del gato le obsesionaba sin poder apartarlo de su mente.

El temor que sentía lo indignó, levantó la cabeza y se avergonzó de su debilidad; con gesto decidido apresuró el paso y comenzó a silbar una canción, pero mientras pasaba por el puente y de tras tanto sus ojos inquietos avizoraban anhelosamente la lejanía. Se estaba acercando al final de la hilera de casas y Juan sentía miedo de encontrarse a solas con las tinieblas.

De pronto se detuvo lanzando un grito ahogado: en la ventana del 2o. piso de la casa de la rica señora de Glasgow, un gran gato: con unos brillantes y diabólicos ojos lo miraba. La luna hacía brillar siniestramente su pelaje oscuro, en tanto sus grandes pupilas se agrandaban o achicaban a intervalos, sin apartarlas nunca de los aterrizados ojos de Juan.

La ventana estaba cerrada por dentro y el enorme animal se sostenía en el alféizar.

Juan contemplaba la espantosa visión con los ojos desmesuradamente abiertos, en tanto un temblor le hacía vacilar las piernas y erizar los cabellos. Estuvieron un rato contemplándose como dos gladiadores y entonces Juan comenzó a retroceder como hipnotizado por aquella mirada terrible. Sin quitar los ojos del felino caminó un buen trecho y cuando a lo lejos restalló el graznido de un buho, viró la espalda y echó a correr locamente cayéndose y levantándose mientras de sus labios salía un grito de terror.

Cuando llegó al puente había enloquecido. Se aproximó a la baranda y apoyando la barbilla en

ella miró hacia las aguas que una hora antes se habían engullido el cadáver del gato. Ahora la luna reflejaba su rutilante faz en la tranquila superficie del río. Juan miró con terror. No vió la luna, sólo vió un gigantesco ojo que lo miraba fijamente. Quiso huir y sus piernas se negaron a obedecerle. Sin darse cuenta del peligro, se subió a la ancha baranda, un momento más estuvo contemplando aquel ojo fatal y entonces, al acometerlo el vértigo, vació y cayó en las cristalinias aguas.

Un grito de agonía y después nada. La noche y su silencio.

Al siguiente día, la Sra. Glasgow hablaba por teléfono con la Agencia de Colocaciones:

“Señorita—decía—mándeme una criada que sea cuidadosa. La que usteddes recientemente me enviaron y que despedí hoy, era muy olvidadiza. Tanto, que ayer limpiando las porcelanas del museo dejó olvidado en la ventana aquel precioso gato de porcelana que mi esposo compró en su último viaje a China. No me explico cómo al cerrar la puerta no lo tiró a la calle”.

**¿Se despierta Ud. en medio de la noche
y se le hace difícil recuperar el sueño?**



**Un método sin el uso de drogas
para conseguir 8 horas de
sueño profundo.**

Tome un vaso de **OVOMALTINE** antes de acostarse que facilita la tranquilidad necesaria, para reconciliar el sueño, único remedio natural de la fatiga. De esta manera se prepara una nueva vitalidad para el día siguiente, pues la acción poderosamente reconstituyente de la **OVOMALTINE** obra beneficiosamente sobre el sistema nervioso.

FABRICANTES:

Dr. A. WANDEL, S. A., Berna (Suiza)
EN DROGUERÍAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS



OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

EL MAS VELOZ,

**el más cómodo, el que gana
todas las competencias**



**Marca "Cadena"
(Alemanes)**

Los garantizamos

**DISTRIBUIDORES:
BELGA PHOTO, S. A.
O'Reilly, 90**

Telf. M-8840

COMUNICACIÓN RESPONSABILIDAD

PRO MARBLANCA SABAS ALOMÁS

EN Santo Domingo,—como en Cuba, como en todos los países hispanoamericanos,— existe, aunque otra cosa afirme Abigail Mejía, el problema religioso, existe, y es uno de los más graves que se presenta a las mujeres que desean honrada y sinceramente laborar, no sólo por la obtención de ciertos derechos a cuyo disfrute no tenemos acceso actualmente, no sólo por nuestra propia reivindicación, sino por el establecimiento sobre bases firmes e inmovilables, de los fundamentales derechos humanos DE TODAS LAS CRIATURAS, sin limitaciones de sexo, raza, nacionalidad, credo religioso o color de la piel, y por la reivindicación, plena y definitiva, de la humanidad. No olvidemos que el Feminismo, como doctrina social, no es un fin, sino un camino, no es un objetivo, sino un medio de superación. Yo sostengo que para poder transitar por estos caminos y para poder utilizar provechosa y honestamente este medio es necesario, sobre todo, DESPOJAR DE PREJUICIOS NUESTRA CONCIENCIA Y DE EGOISMOS NUESTRO CORAZÓN, dos cosas absolutamente imposibles de lograr si no comenzamos por aprender a ser modestos, a tener fuerza, porque no es, sino con raras excepciones, virtud intuitiva, sino producto de una voluntad tesoneramente ejercitada,—a COMPRENDER, a SUPERARNOS y a disfrutar de una plena RESPONSABILIDAD de nuestras palabras, nuestras actitudes, nuestros sentimientos y nuestros actos.

Sería fácil aconsejar una actitud de indiferencia personal o colectiva a mis amigas y camaradas de Santo Domingo, con relación al problema religioso. Sería fácil, desde luego, si, entre otras, las palabras de Abigail Mejía publicadas en esta sección el día 3 de enero no exigiesen más comentarios que los que he de dedicarles en mi artículo de la semana siguiente. A riesgo de incurrir en ese terrible pecado que se llama *latosidad*, y guiada, naturalmente, por un interés vivísimo de cooperar, en la medida de mis fuerzas, al auge y desarrollo del feminismo dominicano, me dirijo nuevamente a mis HERMANAS de Quisqueya en demanda de una clara atención para todas y cada una de mis palabras, que no aspiran a sentar cátedra, pero que sí exigen ser, no acatadas, sino COMPRENDIDAS. No es necesario sentirse demasiado "spirit fort", (*fuerte de espíritu...* para mis lectoras que no sepan francés...) ni ser feministas a lo Marguerite, (con cuyas palabras acerca del feminismo, expresadas en "La Garzona", y transformada de cabezitas frágiles, dice usted, Abigail Mejía?—y en "Ton corp est a toi"—"Tu cuerpo es tuyo"—no estoy de acuerdo) no es necesario cometer los que A. M. juzga pecados mortales de

ateísmo o fanatismo rojo, para llegar a la conclusión de que el Feminismo debe organizarse, no para seguir ni respetar las bellas tradiciones de nuestras mamás, sino, antes por el contrario, para combatir, aniquilarlas, destruir las. Especialmente, cuando se trata, como en este caso específico, de las tradiciones elaboradas por una moral católica deformadora del espíritu y limitadora de las facultades de actuar y de pensar SIN TRABAS DE NINGUN GENERO.

Lejos de aparentar ignorar su existencia, el "problema religioso" debe ser planteado valientemente por las feministas dominicanas, no ante el tribunal de la opinión pública, sino ante el tribunal de la propia conciencia. Desde luego, esto no puede acontecer sino cuando se posee una inteligencia voluntariosamente cultivada, una cultura viva, más o menos extensas, pero sin erudiciones inútiles ni falsos oropeles de "cantidad"—no "calidad"—de libros leídos, un deseo entrañablemente sincero de SERVIR y una disposición de ánimo desconectada de la esclavizadora corriente de la intolerancia. Hay que pensar; hay que meditar; hay que razonar. Hay que observar, sin apasionamientos, las realidades ambientales; investigar los orígenes de nuestras taras innumerables; analizar con toda severidad la influencia ejercida por "las bellas tradiciones de nuestras mamás" en la formación deficiente de nuestro carácter y en la preparación a todas luces insuficiente de nuestro corazón y nuestra inteligencia para la lucha por la vida, y, en último término, pero no por eso en término menos importante, estatuir, para nuestro uso personal y para beneficio de la colectividad, un NUEVO código de moral, sin la rigidez, la aridez, la agresividad, la intolerancia, la inflexibilidad y la arbitrariedad del que actualmente, esclavizándonos, nos rige.

Lejos de quitársela, por comodidad o por egoísmo, debemos conceder una importancia máxima a ese "problema religioso" que A. M. afirma que no existe en Santo Domingo. Yo no pienso, debo declarar aquí, que A. M. niegue la existencia del "problema religioso" en nuestra bella Antilla. Menor con otra intención que con la de evadir su planteamiento,—que con toda seguridad considere peligroso e inoportuno,—en unos momentos evidentemente difíciles para el desarrollo y auge del feminismo dominicano, la responsabilidad de cuyo éxito o fracaso depende en no escasa medida. Si la "A. F. D." hace bien o hace mal evadiendo la discusión del problema religioso, no he de ser yo, desde luego, quien lo determine. Pero como en estos momentos no me estoy dirigiendo, de modo concreto y determinante, a las mujeres que integran el

núcleo directivo de la "Acción", sino, particularmente, a todas y a cada una de cuantas mujeres me hagan el honor de leerme,—y más particularmente todavía, a las mujeres de Santo Domingo en general, cuya comprensión absoluta deseo merecer y cuyo afán de superación deseo estimular,—afrento, con plena conciencia de mi responsabilidad, las iras del fanatismo religioso y aconsejo la máxima atención para este problema de máxima gravedad. Ignorándolo o evadiéndolo nos hacemos daño a nosotras mismas, causándonos, por consecuencia, a los núcleos por cuya liberación y dignificación pretendemos luchar.

El planteamiento y estudio de "este" problema nos llevará, naturalmente, a su "comprensión". *Comprender*: he ahí la única clave posible de todo posible éxito. Por regla general,—perdonenme los lectores esta afirmación en gracia a la buena intención que me la dicta,—la gente lee y no comprende, oye y no comprende, mira y no comprende. Se forma y emite juicios acerca de cosas y materias que no ha comprendido. Esto sucede, con frecuencia que espanta, siempre que se trata de cuestiones religiosas, cuya sola mención asusta a la casi totalidad de los individuos, especialmente a la casi totalidad de las mujeres. La cuestión religiosa es, una especie de fantasma amenazador que inspira, más que respeto, miedo, cuya peligrosa influencia creen muchas gentes desvirtualizar no atacándoles de frente, sino cerrando los ojos para no mirarle de frente. Constituye una regla que apenas cuenta con excepción, el hecho de que los individuos no analizan la mayor o menor consistencia de sus prejuicios religiosos, proue el solo intento de ese análisis les infunde pavor, por cuanto les parece suficiente para haber incurrido en pecado mortal. Terrible evidencia de nuestra cobardía moral, que si bien se nos esconden tras la máscara de un falso valor para enfrentarnos con todos los peligros "exteriores", nos evade, tesoneramente, el peligro de internarnos, solos, por los caminos de nuestra propia conciencia.

La "no" comprensión de estas realidades, amigas dominicanas, constituye un obstáculo poderoso, invencible, en toda senda de superación. Si deseáis sinceramente SUPERAROS A VOSOTRAS MISMAS, único modo de que podáis cooperar a todo noble intento de superación colectiva, no os queda más remedio que enfrentaros, analizarlas y—con el resultado lógico,—*rechazándolas*, con vuestras "creencias" religiosas. Hablo de las "creencias" religiosas, fácil materia de didáctica, dialéctica y polémica revolucionarias, y no del "sentido religioso del hombre", motivo tentador y juroso de altas especulacio-

nes filosóficas, cuyo ejercicio, desde luego, por razones obvias de enumerar, me está vedado. Si queréis, en realidad de verdad, desarrollar amplias y fecundas actividades FEMINISTAS, tenéis que comenzar por conocer a vosotras mismas. Tenéis que aprender la difícil ciencia de pensar con vuestra propia cabeza y sentir con vuestro propio corazón.

Hay mucho que decir acerca del llamado "problema religioso". Vamos a decirlo, en artículos sucesivos, a medida que la urgencia de tratar otras cuestiones nos lo vaya permitiendo. Yo no quiero ni intento, ya lo he afirmado muchas veces, sentar cátedra, sino entablar conversación. Mi misión, como Redactora de esta sección de "CARTELES", se concreta a orientar y estimular todo género de actividades y doctrinas revolucionarias, especialmente en cuanto a las m's hermanas las mujeres, dándoles un sello personal a esas orientaciones y esos estímulos,—no incurrir jamás en la ridícula y falsa modestia de generalizar o despersonalizar mis ideas, sentimientos y opiniones,—estableciendo, al propio tiempo, un contacto indispensable y la mayor parte de las veces fecundo con las ideas, sentimientos y opiniones del público lector. Esta actitud puede definirse como una "conciencia de responsabilidad". Sé lo que quiero y sé a lo que aspiro. Sé a dónde voy, y trato de encontrar los mejores caminos que conduzcan a una finalidad determinada. De ahí mi empeño constante, como resultado de mi propia experiencia, de afirmar y afirmar en cada una de las personas que desarrollen o intenten desarrollar actividades revolucionarias (el Feminismo es una actividad revolucionaria, y, por lo tanto, mal puede acatar las "bellas tradiciones de nuestras mamás") un claro sentido de la comprensión, de la superación y de la responsabilidad. Para que este empeño no resulte estéril, tengo que comenzar por plantear ante la conciencia de cada persona que me lea problemas que, como el religioso, obstaculizan el pleno desarrollo de las actividades revolucionarias a que anteriormente me refiero.

¿A esto le llamará Abigail Mejía "fanatismo rojo"? ¿Prejuicio antirreligioso"? Quizás. Yo le llamo, simplemente, claridad de intención. ¿O es que vamos, amigas dominicanas, a luchar contra el obscurantismo sin liberarnos antes del miedo a la claridad? ¿Vamos a pretender aclarar las experiencias y la dignificación definitiva, transiendo los conocidos caminos de la mentira, la hipocresía, la intolerancia agresiva, el sarcasmo insidioso, la alusión desdefiosa, la incultura y la falta de generosidad, signos evidentes de INCOMPREENSIBILIDAD E IRRESPONSABILIDAD?...

la divina Greta y sus gafas ahumadas...

GRETA GARBO acaba de darle el gran chasco a la población de New York. La ilustre actriz sueca comenzó sus preparativos de viaje, con el fin de pasar unas semanas en la Ciudad de Hierro (que ahora debía llamarse la Ciudad del Hambre), el telegrafo funcionó desesperadamente dando la noticia...

Y naturalmente, los admiradores de Greta, que son tantos, se frotaron las manos en señal de satisfacción. Las especulaciones eran así: "Como el contrato de la divina Greta toca a su fin, y como ella sabe, como saben las demás estrellas, que al fin y a la postre el público es quien paga el salario; y como Greta está ganando siete mil quinientos dólares, de seguro que ahora, rompiendo sus consignas, se dejará ver y hasta estrechar las manos... Cualquiera cosa, para congratrarse con el ávido populacho que la admira..."

¡Nadie sabía exactamente cuándo llegaría Greta. Unos estrababan los cuellos para buscarla en los espacios infinitos, valerosamente subida en un avión; otros iban cada día a esperar los trenes que llegaban de California; y no dudo que hubiera quien se estacionara en cada encrucijada de las carreteras—los cientos de carreteras—por donde podría pasar el auto que trajera entre sus cojines polvorientos a la máxima artista del Séptimo Arte... Un día, sin embargo, se supo que Greta estaba instalada en el Hotel St. Moritz frente al gran Parque Central, que está de frente...

Y ahora comienza lo bueno!... Greta, la divina Greta, se refugió detrás de unas enormes gafas oscuras. Esa es la costumbre hollywoodense: cuando una estrella sale de compras y no quiere ser asaltada por la muchedumbre que se detiene el paso y la examina con la curiosidad con que se examina un animalito raro, se coloca unas gafas que le desfiguran un poco el rostro...

Greta se puso, pues, las gafas. Pero he aquí que aunque esta interesante mujercita se eclipse los ojos, necesita atender a muchos detalles más por pasar inadvertida. En primer lugar, es demasiado importante para que toda su personalidad esté agolpada en sus pupilas...

Greta debió atender a los zapatos de deporte, grandes y sin tacón, que siempre usa. En una variable traje sacre el sombrero de fieltro... a los cabellos echados detrás de las orejas y la frente amplia, descubierta, revelando mucho...

Por mucho que las gafas la quisieran ayudar, no hizo más que tornar el elevador para dar una vuelta por la mucha y villosa Ciudad de los Rascacielos y cuanta persona la vió, la reconoció... Pero ¿acaso perdió Greta el "norte" y se confundió ante la pobreza de su disfraz y aceptó las manos que se se le ofrecieron como el más supremo de los tributos?... ¡No! ¡Greta es mucha Greta!... A través de las gafas oscuras, los ojos fríos e indiferentes no se movieron. Ni un rayo de gratitud o despecho brotó en aquellas pupilas...

las grises, como un pedazo de aceró... no movió los labios, no agitó una mano...

Paso como una estatua, que cobraba de pronto vida, solamente para andar, por el "lobby" del hotel y se precipitó en un taxi...

El simpático actor "Buddy" Rogers, tan popular y famoso, acertó a subir en una ocasión en el mismo elevador que la augusta estrella... "Buddy", de manera discreta...

De sed de verla, de conocerla, de saber si de veras esta mujer es de carne y hueso o una muerta viva, sugerente y fatal... Como la curiosidad popular jamás será satisfecha, ne aquí que Greta pasará de generación en generación, aumentada y corregida, pero como un ser excepcional, siempre, siempre!

Porque a la sueca no le gusta la publicidad; la Fortuna le ha dado



Greta GARBO en una escena del film "Mata-Hari", su último triunfo.

ta y galante murmuró: "¡Felices Pascuas, Miss Garbo!... La actriz alzó levemente los ojos y con esa voz tan suya y tan única, contestó con una frialdad de hielo: "Yo no soy Greta Garbo"... "Buddy" Rogers enrojeció. Balbuceó un "Usted dispense"... y se quedó en el primer piso donde paró el ascensor... ¡para tragarse su derrota y su enorme humillación!

Al instalarse en el Hotel St. Moritz, la sueca dió otro nombre. Y cada día recogía la correspondencia que llegaba para la supuesta poseedora de aquel patronímico inventado. Los muchachos de los ascensores se divertían de lo lindo. De golpe y porrazo los humildes empleados pasaron a la categoría de personajes.

¿Cómo no?... ¿Acaso no subían y bajaban ellos a la Garbo suprema... inmortal? Si; nada de equivocación: ¡he dicho inmortal y lo sostengo! Greta será inmortal. Muchas estrellas han jugado con buena suerte durante un rato más o menos corto, de uno magnífico "bluff", etc., etc.; pero ninguna ha sabido prender la curiosidad en el espíritu como esta muchacha genial. Greta tiene una sabiduría perversa. Sabe que nada aumenta más el deseo que no darse jamás. Tener mucha sed y no beber, enloquece... Así, los admiradores de Greta enloquecen de sed.

los medios de adquirir esta publicidad de manera más retumbante y prodigiosa. El hecho de no dejarse ver, o por lo menos, reconocer, la hace más apetecible, despierta más los instintos morbosos...

Un periódico dijo, con motivo o sin él, que Greta había venido para asistir al estreno de su último triunfo: "Mata-Hari". Y la noche de ese estreno la Via Blanca casi necesita un regimiento de policías para detener al populacho. Dos terceras partes de los que obstruían la arteria más populosa del mundo, no habían ido para ver el film; estas primeras noches era demasiado cara la entrada. Pero la esperanza de echarle un vistazo a Greta había sacado de sus casas a jóvenes y viejos, mujeres, hombres y figuras indefinibles del variété...

De manera que el histerismo, la curiosidad, toda esa gama de pasiones y "emociones" no son patrimonio exclusivamente de un pueblo sencillo y sentimental, como el nuestro, por ejemplo... Son cosas más bien que forman parte del ser humano en toda la tierra.

Creo que hasta en Groenlandia, como Greta llegara a aparecerse allí, los esquimales sadrían de sus "gloos" para estacionarse frente al campamento de la actriz, en muda adoración!...

Pues bien, se estrenó la peli-

la "Mata-Hari", un positivo, resonante, absoluto triunfo, y aunque no entró una dama en el coliseo que no fuera detenidamente observada, máxime si llevaba alungadas gafas sobre la nariz, Greta no apareció por el teatro...

Si fué, se disfrazó de algo que ni el Oráculo de Delfos lo hubiera adivinado... La gente que esperaba codearse con ella esa noche, susurrar algo a su oído, halagar la vanidad de la artista con aplausos extemporáneos y los miles de detalles que se le ocurren siempre a las masas exaltadas, se llevó el gran chasco.

Es verdad que a falta de la Greta de carne y hueso, allí estaba la película colosal... Greta, en este film, es indudablemente más peligrosa y sugestiva que en toda su carrera anterior. Su interpretación de la gran espía Mata-Hari es sencillamente magnífica; y cuando la actriz se presenta al público en una danza simbólica, es el espíritu de la sensualidad en su grado superlativo... La verdad es que Ramón Novarro, su galán joven en este film, habrá sentido toda la gama de las emociones recorrerle el cuerpo. Esta película será sin duda su película inolvidable...

El público abandonó el teatro con la firme seguridad de que no había sido defraudado. Solamente chasqueado un poquito por el carácter indomable de la Garbo... ¡y precisamente por eso, el público la adora!...

Una tarde lluviosa y gris, una de esas tardes en que New York ofrece el más desesperado de los aspectos, llovía abajo, llovía fría y menudita que cala el cuerpo y entristece el alma, y hundo denso arriba, por sobre las chimeneas de los monstruos arquitectónicos, enervada y mortificada por la inclemencia de los elementos, sentí de pronto una rara curiosidad...

Y marché hacia el St. Moritz. ¿Para ver a la Garbo?... ¿Para lograr una entrevista!... ¿Para conseguir un autógrafa?... ¡Nada de eso!

Ya el Estudio de la Metro me había dado la mala noticia: "Mary", esa mujer que pensaba en no visitar a esa mujer, ¡es imposible! Figurate que ha rehusado de manera indiscutible recibir la visita de nuestro gran director de Publicidad... Ni siquiera el gran jefe de la Metro, que se encuentra aquí... Dice que ha venido a descansar, y que ella no tiene nada que decirle a nadie...

Yo sabía que no podía invocar ni aquel breve conocimiento que tuvimos en Hollywood, cuando acababa de llegar de su tierra natal... La Greta de entonces, sencilla y asombrada de la imprudencia norteamericana, era una misteriosa. El Estudio le "formó" un aureola de misterio, y Greta ha resultado como el hombre que hizo Frankenstein, "ha destruido a su hacedor". Esto es, se adaptó de tal manera al sayo misterioso, que ni la misma Metro puede hacer nada contra la omnimoda voluntad de la sueca...

De manera que queda demostrado que yo no me dirigí al St. Moritz para entrevistarse a la Garbo. (Continúa en la Pág. 46)



La belleza rara y trismañadora
de GRETA se paseó por las calles
de New York, oculta tras la in-
mensidad de unas grotescas gafas
ahumadas.
Foto Clarence Sinclair Bull, ex-
clusivo para CÁRTELES.

HORTALIZA

por José Comallonga

El cultivo moderno de la hortaliza es un negocio. Es un negocio, si lo mercantilizamos o industrializamos, y es un negocio, si lo explotamos en la función doméstica.

No me voy a ocupar en este artículo de la explotación de la hortalicultura, a lo cual, aunque sea de paso, me he referido en estos trabajos que vengo publicando, multitud de veces, sino a su explotación en el orden doméstico.

Un huerto bien cuidado da grandes rendimientos en el orden doméstico, en relación con sus costos mínimos de siembra, con la ventaja de que, generalmente, las hortalizas producidas directamente para el consumo del propio cultivador y de su familia, son de superior calidad a las que puedan adquirirse de las hortalizas que atienden en los alrededores de nuestras ciudades los chinos, haciendo bajar el costo de sostenimiento de una familia de una tercera parte a la mitad de sus gastos generales.

Escribo sobre esto porque Cuba está pasando por el período más excepcional de su historia, en cuanto a miseria y hambre se refiere, gracias a múltiples causas, todas ellas muy dolorosas. En todos los órdenes de nuestra economía, vamos de mal en peor, dejándonos las insólitas salidas de dinero para pagar nuestras deudas exteriores cada día, con menos circulación de dinero para poder comprar un tomate o una berenjena, y si esto es así, ya es hora de que todos los solares yermos y los espacios libres de los arrabales de las ciudades se vayan sellando de plantas horticolas para tener algo que comer. A esto, pues, se debe este artículo. A esto y a una carta de que hablaré después.

El agricultor cubano, siendo poseedor, de algún modo, de tan ricas tierras y teniendo a su disposición tanta planta útil y hasta tanta industria pequeña que explotar, nos ofrece ante sus primitivos bohíos el cuadro desolador de planicies cuajadas de yerbas, sin una planta horticola a su alrededor y sin una flor que alegre la estancia.

Esto es cuestión de educación, de cultura agrícola, de sentido de su propia conveniencia, y es cuestión, también, de desidia de todos los gobiernos, que han mirado al guajiro cubano como la última carta de la baraja, útil so-



Lechugas y apios.

lo en los vergonzosos períodos electorales que hemos sufrido.

Ni educación agrícola, ni sentido económico de sus explotaciones, ni formas elementales para el crédito, para el sentimiento cooperativo, ni caminos, ni nada. En esta forma, el campesino cubano pasa hambre y miseria y no traza ni un cuadro de sus tierras yermas vecinas, para sembrar papas, frijoles, lechugas, coles, etc., etc., para comer.

Y esto que digo en relación con nuestros campesinos, quiero hacerlo llegar a todas partes, porque sembrando en las afueras de las ciudades, y aún en los claros que ofrezcan solares no fabricados, se puede fomentar una pequeña hortaliza para comer, ¡para comer!, que es el problema de ahora, ya que no podemos comprar. Con media hectárea o menos, dispuesta para hortalizas, se sostiene perfectamente de esos productos una familia, y media hectárea es media manzana de las corrientes en las ciudades. La familia no pasará hambre.

Con muy pocos pesos (muy pocos), invertidos en semillas, logrará el padre de familia o el hermano sostener en buena proporción a los suyos durante el año, cosa que representa muchos pesos que hoy no tiene para esa necesidad.

Ahora bien: si algún lector se embulla con este artículo, le voy a dar el primer consejo. Compre sus semillas en casas acreditadas, y allí donde le ofrezcan por veinte centavos, por ejemplo, un paquete de semillas, y otro de igual planta en veinte y cinco centavos, compre este último. Es decir, compre siempre la mejor semilla, por-

que asegura un mayor rendimiento y una mejor calidad.

Además (y vaya otro consejo), si se dedica formalmente a estos empeños, no por una sola vez sino de modo continuado o por lo menos mientras nos deprima esta horrenda *brujería* que nos acosa, procure variar de sitio cada año las siembras, y así, por ejemplo, los tomates, las coles, las coliflores y todas estas plantas parecidas, no deben sembrarse en la misma parcela del año anterior, sino en otra, y en esta parcela que dejamos, sembraremos, por ejemplo, frijoles.

Riego, abono y escardas son las exigencias esenciales para el éxito de esta clase de cosechas. No es demasiado trabajo atender a una pequeña hortaliza de media hectárea o de una hectárea.

El esposo, el hijo, en sus diversos ratos, pueden atender a estas exigencias del cultivo, con la seguridad de que ese esfuerzo se traducirá en bienestar del hogar, que se tendrá qué comer, y en cuanto a los resultados de sus pequeñas cosechas, las puede apreciar, sabiendo, por ejemplo, que en una hectárea de frijoles recogería más de 70 huacales (que es demasiado), y en la décima parte de una hectárea, que destine a ese cultivo obtendrá 7 huacales; en una hectárea sembrada de coles puede obtener hasta 20,000 coles, y por tanto recoger docientos coles, apenas le exigirá pocos pesos; en una hectárea sembrada de papas, obtendrá más de 2,000 libras y en un rincón cualquiera de su hortaliza, logrará lo suficiente para su sustento; con otro rincón sembrado de boniatos también obtendrá lo necesario para su

consumo, y así como dije con media hectárea bien cuidada se puede resolver el gravísimo problema de la *chaicha*, en un tanto por ciento muy apreciable.

Si toda la vida arranca de la tierra, a la tierra debemos pedirle, en estos tiempos de apremio, la mayor cantidad de vida que nos pueda ofrecer.

Yo tengo una carta del Central Báguanos, en donde se me dice que dentro de la miseria española que allí tiene a todos agobiados, dicho Central le ha cedido para que la usufructúen nueve empleados cesantes, caballería y media de tierra, quienes con gran juicio han formado (entre ellos) una sociedad cooperativa o algo así, para poner con sus propios brazos en explotación dicha caballería y media, o sea algo más de 20 hectáreas de tierra; y si con una hectárea de tierra o poco más se puede sostener una familia, seguramente que el buen deseo y el interés de esos cubanos al poner en producción esas tierras, garantizarán su vida y la de sus familias en lo más apremiante.

En ese espacio de tierra, no les faltará, además de todo lo que expongo en este artículo, ni su punta de maíz, para ellos y sus gallinas, ni su *tabla* de boniatos para ellos, y para soltar en los días convenientes sus cerdos de engorde, ni su espacio para yuca, que aunque no es de rápido resultado su cosecha, como todo lo que he citado, al fin en su día les ofrecerá su fruto. Podrán tener hasta su vaguita que dándoles diez o doce litros de leche les garantiza en un buen período ese alimento.

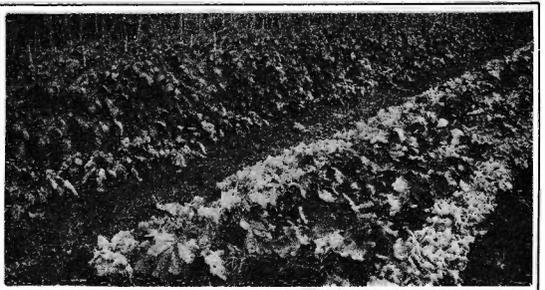
Y yo pregunto: ¿por qué ese ejemplo no se extiende, y todos los Centrales no ceden a sus empleados pequeñas parcelas, como esa, para que puedan lograr si quiera la relativa tranquilidad de tener algo que comer?

Yo recuerdo que siendo director del Central Constancia, en Cienfuegos, que entonces era de un gran cubano, tildado de exceso de espanollismo, el Marqués de Apetzigua, pero que era, repito, un gran cubano, me cedió las tierras necesarias cuando el bloqueo, para cultivarlas, poniéndolas en explotación, y con poco empeño logré no sólo que en ese período de escasez me sobrara de todo, sino que el bueno y patriota amigo coronel Oropesa, jefe entonces de la zona de Yaguaramas,

(Continúa en la Pág. 49).



Una hortaliza en un ingenio.



Frijoles, berenjenas y coles.

Siete noticias buenas

- 1.—Walter P. Chrysler ha aumentado sus ventas de automóviles durante el último semestre de 1931, en relación con las efectuadas en 1930. Según Ericabane, Mr. Chrysler presenta, al igual que los demás fabricantes, buenos automóviles, pero además de producir lo que la gente necesita, él hace saber lo que tiene, mediante una propaganda bien organizada.
- 2.—La Sinclair, Adrover y algunos pocos que prestan servicio honrado a los automovilistas, meditarán seguramente sobre el alcance de la reacción anterior. Tienen, para beneficio del público, servicios perfectamente organizados, que los propietarios de máquinas necesitan y que difícilmente encontrarán en otros lugares. A pesar de esto, no dicen lo que tienen tantas veces como hace falta, para que un gran porcentaje de personas se enteren.
- 3.—El Presidente de la Metro-Goldwyn-Mayer ha dicho, en un año de brevedad, que al negocio cinematográfico "no le pasa nada que no pueda remediarse con buenas películas". Los vendedores de servicio en Cuba, especialmente en La Habana, podrán anticipar que a ellos no les pasará nada que no pueda remediarse con servicio honrado y eficiente, pues los automovilistas cada día se ilustran más; son, con pleno derecho, más exigentes, y se alejan de los lugares donde los engañan.
- 4.—Según informes del National Chase Bank, el patrón oro americano es inconvertible. Y el nuestro, también, podemos proclamar orgullosos. De la prosperidad de los Estados Unidos depende nuestro mejoramiento. Como que lo poco bueno que tenemos nos viene de allí.
- 5.—Un título de chófer expedido a nombre de Alfredo Martínez Quintana ha sido encontrado en la calle y enviado a nosotros para que lo bagamos llegar a su dueño... si aparece.
- 6.—El último Buick de control mágico se exhibe en los salones de la General Motor. Sus activos agentes en La Habana, demostraron al público el positivo valor que ofrecen a cambio del dinero de cada comprador.
- 7.—El Congreso Americano de Seguridad celebró su Convención anual en Chicago, y los peritos que asistieron declararon que "el elemento humano es el factor principal en los accidentes, ya que los fabricantes han mejorado constantemente los instrumentos de control de sus coches, perfeccionándolos". De lejos nos viene la razón. Hace más de seis años que repetimos a diario esta sentencia: "Todo accidente tiene su origen en la inesperienza del que maneja".

Chispazos

Un chófer tipo standard, manejador de instinto, que en un choque hirió a nueve personas y mató a tres de las que viajaban en su omnibus, nos decía tratándose de convulsos.

—Gracias a mi pericia no murieron todos, yo inclusive.

Cual no sería su asombro cuando ante el juez que conoció de la causa y que estimaba autorizada nuestra información sobre el caso, nos oyó decir:

—Todo accidente tiene su origen en la inesperienza del que maneja, entendida por convulsos en esta causa la falta de vibración que facilita el control en altas velocidades. Este conductor tiene un tiempo de reacción tan largo que posiblemente su predicción sea exacta hasta cuarenta kilómetros. El accidente se produjo cuando por desconocimiento de sí mismo, inesperienza de su profesión, autorizada por la ley,—imprimió más de 70 kilómetros, los cuales humanamente no pudo controlar.

Profesor PUJOL.

Por la Quinta Avenida



Arriba, a la izquierda: El doctor JAIME regresaba a su residencia de Almendares en compañía de su hija, que guiaba con naturalidad y precisión. A la derecha: Conchita GRANDA, una de nuestras discipulas aprovechadas, aceleraba hacia el Jockey Club en su "coupe beige". Sus primeros pasos en la velocidad los dio de mal genio... pero ahora sonríe.—Abajo, a la izquierda: la señorita Amalia HERRERA, automovilista de última creación, a quien sus hermanos no dejan circular con tranquilidad y por eso en el sucesivo "vendrá al tránsito" sola, en su sedán rojo. A la derecha: Esperanza CABALLERÍA corría hacia el Country Club, y se detuvo, temerosa de Lescano. Con un poco de susto preguntó:—¿Qué desea?... en su puerta... osamos a retratarla para CARTELES.—¡Ah!—No... respiró,—creía que eran ladrones. Paré no sé ni cómo.

Técnica de la circulación

AVENIDA VIA Nº 3.

EN estas fotografías pueden admirarse dos de las Avenidas más importantes de Habana: la de Martí, con sus frondosos laureles y la del Maine con sus faros ornamentales que iluminan desde el antiguo Torrón de San Lázaro hasta la entrada del Vedado, pasando frente al majestuoso Hotel Nacional.

Reciben el nombre de Avenidas las vías como Martí, Maine, Wilson en el Vedado, y Quinta, en Miramar, construidas con una zona para subir y otra para bajar, separadas por jardines, líneas de tranvías o zonas de estacionamiento.

Previsoriamente trazadas para evitar los accidentes, permiten a los que circulan por ellas la libertad de mantener alta velocidad con preferencia sobre las demás vías perpendiculares, exceptuando el Paseo y la Super Avenida.

Al igual que en los paseos, la zona de baja velocidad—hasta 30 km.—está a la derecha; la zona intermedia—hasta 50 km.—al centro y la de alta velocidad—más de 55 km.—junto al contén izquierdo.

En circulación el que dobla pierde la preferencia—inclusive sobre los peatones—la cual queda a favor de los que siguen en línea recta; así, al llegar a una avenida estamos obligados a dejar pasar primero a los demás, entrando en forma de escuadra cuando la circulación lo permita, cuidando de no estorbar ni correr riesgos.

Aunque al entrar a una avenida podamos ir directamente a la zona de alta velocidad en La Habana, donde la inte-

ligencia y la fácil reacción no se combinan en el 98 por 100 de los drivers, aconsejamos, por ser lo más práctico, doblar tomando la zona de baja velocidad, intercambiándonos después con el auxilio del espejo.

Este principio tan útil como difícil de cumplir, porque requiere muchos ejercicios de los ojos, dice: "Mire y hable sin volver el rostro. No quite nunca la vista de la vía".

En las vías preferentes, la velocidad exige mayor vibración nerviosa y reacción mental refleja que limita la vacilación, de ahí que al circular por las avenidas nos obliguemos a oprimir el pedaleo. Entre apenas vislumbramos o deducimos un posible obstáculo. Solo reemplendo esta operación llegaremos a cumplir automáticamente el primer principio del sistema, que dice: "Saiga en línea recta. Siga en línea recta. No oscile cuando corra a más de treinta kilómetros". Este principio sirve en su primera parte para no romper los guardafangos al salir; generalmente, oscilamos por instinto. Su segunda exigencia evita riesgos cuando circulamos, y la última nos mantendrá perennemente a salvo, pues un coche en línea recta conserva estabilidad y difícilmente podrá ser volcado. El vuelco comienza en el primer "corse".

En un conductor de ágil reacción, el tiempo necesario para actuar es poco más de medio segundo; pese a la conciencia que en sí mismo puede tener, recordará, si ha tenido escuela, que un automóvil a 50 millas recorre 73 pies en un segundo. Solo dos segundos de vacilación pueden costarle dos años de cárcel o doscientos dólares en un taller. Además, la vacilación es el comienzo de la locura según los alienistas, y el automóvil nos facilita la manera de ejercitar la neuro decisión, alejándonos de la funesta enfermedad que nos haría visitar el Hospital de Dementes, en Mazorra.

do, y Quinta, en Miramar, construidas con una zona para subir y otra para bajar, separadas por jardines, líneas de tranvías o zonas de estacionamiento.

Previsoriamente trazadas para evitar los accidentes, permiten a los que circulan por ellas la libertad de mantener alta velocidad con preferencia sobre las demás vías perpendiculares, exceptuando el Paseo y la Super Avenida.

Al igual que en los paseos, la zona de baja velocidad—hasta 30 km.—está a la derecha; la zona intermedia—hasta 50 km.—al centro y la de alta velocidad—más de 55 km.—junto al contén izquierdo.

En circulación el que dobla pierde la preferencia—inclusive sobre los peatones—la cual queda a favor de los que siguen en línea recta; así, al llegar a una avenida estamos obligados a dejar pasar primero a los demás, entrando en forma de escuadra cuando la circulación lo permita, cuidando de no estorbar ni correr riesgos.

Aunque al entrar a una avenida podamos ir directamente a la zona de alta velocidad en La Habana, donde la inte-

EXHIBICIÓN:
GALIANO, 29

Distribuidores:
Electrical Equipment
Co. of Cuba

El peatón desconocido

MARTÍNEZ Illa, el artista cubano cuyas fotografías aéreas conocemos todos, llegó en uno de sus últimos raids hasta la Sierra Maestra. Atraído por una choza solitaria, cerca de la cumbre, aterrizó. Unos minutos más tarde apresaba a través del lente de su cámara la figura simpática del único morador de la choza, que cuenta 146 años y ha pasado su vida allí, en la falda del Pico Turquino, fabricando castañas de gñin.

Jamás ha visto un automóvil ni ha usado otro medio de transporte que sus piernas. A pesar de esto manifestó que le gustaría volar pues había visto algunos "pájaros de esos" pasar por sobre su cabeza.

Duerme desnudo sobre unas hojas que extiende sobre el piso de cascajo y se levanta a las cinco de la mañana.

El piloto se aventura a preguntarle, cómo se las arregla para vivir tanto y con el respeto a que fue acostumbrado cuando joven, contesta:

—Puté me baña templatónico en el río; toma buen jarro e café, endipúe fuma tabaco envolvio por mi mimo y no he "querio" nunca dinguna mujé.

Las condiciones climatológicas del Pico Turquino han hecho posible este notable caso de longevidad, al aliarse la potencia de una raza y la pureza del aire, que sólo puede aspirarse íntegramente puro en las grandes alturas de la tierra y del mar.

El peatón desconocido podrá encontrar la muerte en un accidente



de aviación, pero jamás será arrojado por un automóvil.

Ayudado en los cujes que circundan su choza, sonríe satisfecho. Cerca de la naturaleza y lejos de los riesgos citadinos y del ruino de los klaxons, a solas con su siglo y medio de existencia, el peatón desconocido vive feliz y trabaja y camina todavía...

(Vea en la Pág. 49 el obsequio que CARTELES hace a sus lectores.)

SI ES UN

ARRANCA

Uno de los principios de nuestro sistema que hace imposibles los accidentes automovilistas, dice: "Los mulos se espantan y carecen de control; déjeles pasar primero". Este principio, a los efectos de recordarlo siempre, puede leerse de esta manera: "Si ve un mulo, cuente dos, el que lleva las riendas y el que tira".

MARIA PUJOL.

La Bailarina...

(Continuación de la Pág. 30).

—Que tengáis una noche agradable, *Majestad*.

Cierra discretamente la puerta tras él y deja al rey y a la bailarina solos. Por el corredor gaudulean dos hombres vestidos de paisanos.

—No os durmáis— advérteles Libahova.—No los perdáis de vista hasta que entre en su hotel.

No tema, Herr Coronel— responde uno de los detectives.—Majestad está seguro al cuidado de la policía vienesa.

Cuando el rey regresó a su hotel en las primeras horas de la mañana, Fraulein Franziska Janjko lo acompañaba. Parece que la cosa resultó auténtico amor a primera vista.

Pocos días después, cuando el monarca abandonó la capital austriaca para volverse a su país, uno de los miembros de su séquito era la bellissima jovencita. Su pasaporte fue extendido a nombre de la Baronessa Franziska de Janjko; porque una de las prerrogativas de los reyes es conferir títulos de nobleza a sus amigos.

Y a pesar de todos los esfuerzos realizados por el dictador más poderoso y astuto de Europa para acabar con aquel idilio real, el apuesto y joven monarca y la linda bailarina vienesa han seguido desde entonces juntos... y enamorados.

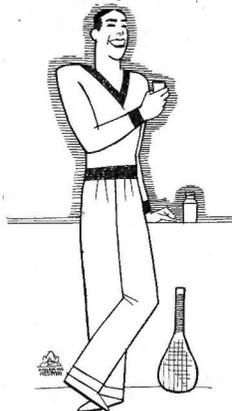
Veamos ahora cómo el capricho de un rey por la hija de un jardinero ha influenciado a la política europea.

Albania está situada en la costa oriental del Adriático, frente por frente al talón de la bota italiana. Aunque su accidentado litoral y las torvas montañas purpúreas de alende, se ven muy bien desde el puente de los vapores que van para Venecia y Trieste, el interior del país es menos conocido que muchas partes del Africa Central. Se debe esto, parcialmente a la falta de comunicaciones—no hay una milla de ferrocarril en todo el país—y en parte a la tenacidad viciosa que los italianos que los extranjeros despliegan sus montañas semisalvajes.

Shkiperia, o "La Tierra del Águila", como llaman los albaneses a su país, tiene un nombre muy apropiado, porque, el medio más fácil de llegar a ella es por el aire. Ciertamente que el rey Durazzo de cruzar de Albania en un vaporcito italiano no muy cómodo; pero el que estas líneas escribe, fué en hidroplano de Brindisi a Valona, de donde hay un servicio aéreo semisemanal hasta Tirana, capital de Albania.

Aunque miembro activo de la Liga de las Naciones, Albania es, a una región tanz semibárbara y desahorada donde puede suceder lo más insolito. Hasta que el rey Zogú ascendió al trono los montañeses obedecían tácitamente el mandato bíblico de "Ojo por ojo y diente por diente", y lo ponían en práctica por medio de tradicionales vendettas; sistema reconocido de vengar el asesinato con el asesinato. Si un hombre resulta muerto en una rifa personal, se tiene por descontado que el más próximo pariente varón de la víctima da caza y muerte al asesino. Luego el pariente más próximo del asesino asesina al asesino del asesino. Es un círculo vicioso que ha costado decenas

EL ELIXIR PREFERIDO DE LOS SPORTSMEN



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

de millares de vidas humanas. A veces, cuando el asesinato original era político, tribus enteras se veían complicadas en la vendetta; en algunos distritos el cuarenta por ciento de la población masculina ha muerto con las botas puestas.

A virtud de su situación geográfica, Albania goza de una importancia política muy desproporcionada con su tamaño. Con sólo mirar al mapa se comprenderá el motivo. Pues, como notará el que leyere, este reino montañoso, al parecer insignificante, es la llave del Cercano Oriente. Domina la entrada del Mar Adriático y la ruta oriental hacia los Balcanes. Además, se halla situado en la ruta imperialista de dos naciones belicosas y predatorias.

Tanto Italia como Yugoslavia vienen, desde hace tiempo, arrojando codiciosas miradas sobre esta estrecha franja de territorio montañoso. Italia quiere dominarlo, porque es la puerta de la península balcánica que el Duce sueña con colocar algún día bajo el dominio de Italia.

Yugoslavia no está menos ansiosa de adquirir el control de Albania, tanto porque aborrece y teme a Italia, como porque desea extender sus fronteras hacia el sur para incluir en ellas toda la costa oriental del Adriático.

Antes de proseguir queremos dejar sentado que cualquiera de estas dos rivales se apoderaría de Albania, sin la menor compunción si a ello se atreviese. Lo único que mantiene la independencia del pequeño reino montañoso es la certeza que tienen sus dos vecinos de que el menor movimiento en el sentido arriba apuntado por parte de cualquiera de ellas, sería la señal para que la otra declarase la guerra.



lo sigieran, se lanzó sobre los lianos albaneses, expulsando a los serbios y ocupando ciudad tras ciudad. Para asegurar la permanencia de sus victorias, acordó cooperar con los austriacos; mas éstos, sospechando de su lealtad a las Potencias Centrales, lo invitaron a ir a Viena para celebrar consejo de guerra y una vez allí lo internaron traicioneramente. Al recobrar su libertad, terminada la guerra, regresó a Albania. El país estaba sumido en un caos; sin embargo Ahmed Zogolli supo expulsar de Valona un ejército italiano que ocupaba, rechazar otra invasión yugoeslava, aplastar numerosas insurrecciones de tribus y conseguir que las grandes potencias reconocieran la independencia de Albania. Todo esto lo hizo sin fondos de guerra que merecieron el nombre y con una provisión lamentablemente inadecuada de armas y municiones, y a pesar de las amenazas de intervención de afuera y de intrigas y conspiraciones dentro del país.

Se elevó al poder político como un cohete. En el lapso de cinco años, fué sucesivamente Ministro del Interior, Ministro de la Guerra, Comandante en jefe, Premier, dictador y primer Presidente de la República albanesa. Su gran momento llegó en 1928 cuando, en Tirana, este juvenil soldado-estadista fué proclamado Su Majestad, Zogú I, Rey de los albaneses.

A mi llegada a Tirana, me enteré de que hacía unos días había salido el rey de la capital para su quinta veraniega de la playa de Durazzo; que me esperaba, y que tenía que ir en automóvil con el ministro americano.

La Villa Real—si tal nombre merece una choza de madera de tres habitaciones pintadas de anchas franjas rosadas y verdes—está emplazada sobre unos horcos enterrados en la arena, de modo que al subir la marea, se

(Continúa en la Pág. 58.)

Cartas a...

(Continuación de la Pág. 42.)

Mi propósito era observar la idioez de la gente; convencerme, oyéndolos con mis propios oídos, de los comentarios de los muchachos influyentes de los elevadores...

A lo mejor asistía a una de esas conferencias en las cuales algún admirador rabioso de Greta trataba de comprar la conciencia del empleado, haciendo que éste le diera un poco de dinero. Porque está se hospedaba la actriz... Me instalé, pues, en el Hotel...

Y bendije, más tarde, la coronada, la lluvia envanente, todas las circunstancias especiales que concurren para que yo tomara algo de la determinación. Porque el espectáculo no pudo ser más interesante. Si no hubiese estado tan absorbida en mi estudio psicológico, me hubiese reído hasta llamar la atención y pasar por loca...

Frente a los elevadores, un grupo de muchachas se paseaba a pasos menducios, volviendo con movimiento histérico las cabezas cada vez que el ruido sordo del elevador, al bajar, sería sus timpanos... Cuando más de un elevador bajaba al mismo tiempo, los poderosos ojos se usaban se revolaban en las órbitas con la ansiedad de no perder un detalle... "¿Qué tal, si a baja por aquí mientras miro a este?"... Y para solucionar el conflicto, se hablaron en voz baja. Yo no pude oír lo que

(Continúa en la Pág. 62.)

(Continuación de la Pág. 23.)

me osequiaba una amante sonriosa.

—Hasta mañana, señor.

Comer en compañía de gente desnuda puede ser banal para los naturistas alemanes, pero para un francés—y además no naturista—es un acontecimiento positivamente extraordinario. Esta es, en cualquier forma, la invitación más sensacional que le he hecho en toda mi vida. En Marruecos me han invitado los caides árabes a tomar el té y fumar el *hashish* delante—honor insigne—de las mujeres del harén con el rostro descubierto. En la Argentina me han hecho probar los gauchos el *puchero* y he tomado el mate con ellos en la *bombilla* común. He compartido, cierto día, en una casa de negros, en Dakar, el almuerzo exótico de una familia de senegaleses muy honrados, pero muy sucios... Pero jamás me había ocurrido ser huésped de un matrimonio europeo totalmente desnudo.

Fiel a la cita—por nada del mundo hubiera querido faltar a ella—tomé un taxi al día siguiente, a las seis y media de la tarde y me hice transportar a la dirección indicada, una calle tranquila, en los alrededores de la *Wandersee Platz*.

Una casa severa, de muros sombríos... Una escalera. Una puerta de dos batientes.

Llamo, un poco emocionado...

Transcurren unos segundos...

Entonces se abre la puerta y una mujer joven, desconocida, aparece vistiendo un traje sencillo.

¿Me habría equivocado de dirección?

—¿Herr W...?

—*Ja wohl!* Es *ist hier*.

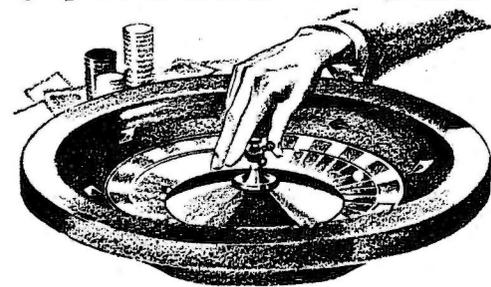
Entro... La puerta se cierra. Entonces la joven, con la mayor naturalidad del mundo, se quita el traje y lo cuelga de una percha. Yo estoy a punto de desmayarme. Está completamente desnuda... Es una guapa muchacha, gorduzuela, bastante bien hecha, con el seno un poco inclinado, pero no mucho... Parece perfectamente a gusto en su traje de Eva. Como la miro sin decir una palabra y con cierta estupefacción, ella se explica sonriente:

—*Ich bin das Dienstmädchen*... Yo soy la sirvienta.



FABULAS EN ACCION
Las ranas pedían un... presidente. Se quejaban de Alcalá Zamora porque no hacía nada, y ahora les han arrojado a él a España que se las comen vivas. (De "L'Esquella de la Torratxa".—Barcelona).

10 a 1 CONTRA USTED



No se exponga a perder amistades

De cada diez personas, apenas una se escapa de la halitosis (mal aliento).

Lo peor es que nadie se da cuenta de que tiene halitosis.

La víctima misma no sabe que ofende, y nadie se lo advierte, por delicadeza.

No se exponga usted a ofender así. Purifique su aliento

y evitará así el ostracismo social y las habladurías a que la halitosis da lugar.



Para acabar con la halitosis, no hay

más que enjuagarse la boca por la mañana, por la noche y cuántas veces se pueda durante el día con el Antiséptico Listerine sin diluir, el cual no sólo mata los microbios causantes de la halitosis, sino que neutraliza todo olor, por ser un eficazísimo desodorante

El Antiséptico Listerine refresca maravillosamente; es un germicida eficaz, inofensivo a los tejidos. Por la infinidad de usos que tiene, debe tenerse siempre un frasco a la mano.

ANTISÉPTICO LISTERINE

Pienso en nuestras criadas bretonas... ¡Qué diferencial! Ella me ayudó a quitarme el abrigo y el sombrero, y me condujo a una puerta, que abrió. Es el comedor...

Un hombre se adelanta hacia mí con mano tendida: es mi naturista de la vispera. Nos estrechamos la mano gravemente.

Esas cortesías entre un hombre desnudo y un hombre vestido deben resultar perfectamente extravagantes, pero tengo la impresión de que, de los dos, soy yo, el hombre vestido, el que hago un papel ridículo...

¿Por qué? No lo sé, pero, de pronto entreveo toda la inutilidad y lo absurdo del traje masculino... Este cuello que me estrangula, esta camisa cuya peche-

ra almidonada gravita sobre mi estómago como una cataplasma vulgar, esta corbata inútil, este pantalón que me aprieta la cintura, este saco demasiado justo de espalda, estos zapatos estrechos que me estropean los pies y toda esta ropa interior que, felizmente, no se ve pero que se adivina sin embargo: calczonillos, calcetines, ligas, camisetitas... ¿No resulta grotesco todo eso?

—Me encanta que haya venido vagantes, pero tengo la impresión de que, de los dos, soy yo, el hombre vestido, el que hago un papel ridículo...

La idea de que acaso tuviera que desnudarme me estremeció... Apenas pude balbucear: —Sí, ciertamente, eso sería... ¡Ejem!... más íntimo... Pero,

excúseme xsted, no tengo todavía la costumbre... Y yo... En fin... sí usted me lo permite será otra vez.

—¡Oh!—me dijo— su vacilación es perfectamente comprensible... Por otra parte, tranquilícese, yo no voy a imponerle semejante condición. Sería faltar a las leyes de la hospitalidad.

Respiro. Tenía miedo de que insistiese... La mesa está servida. Mi huésped me indica el asiento...

—Tenga la bondad de sentarse, querido amigo. Mi señora vendrá inmediatamente.

Y alzando la voz, dijo:

—¡Milly!

Se abrió una puerta y apareció una mujer desnuda. Reconoció inmediatamente a la joven del abrigo de pieles que había visto en el café *Picadilly*. Es verdaderamente deliciosa y se comendó que sea una apóstol del naturismo, porque la Naturaleza, en verdad, se mostró muy pródiga con ella. Senos firmes, cuerpo ligero y gracioso, piernas perfectas.

—Ha sido muy amable usted viniendo. Temía que renunciase a visitarnos.

—Por Dios, señora, era cosa convenida.

—Desde luego. Pero nunca se sabe... Una comida entre naturistas es, acaso, comprometedor... Corre usted el riesgo de cerrarse las puertas de las gentes prudentes. Es verdad que se trata de un extranjero...

—Señora, esto me parece tan poco comprometedor que no titubearé. tan pronto llegue a Francia.

(Continúa en la Pág. 54.)



LOS SEÑORES DE GINEBRA
—Pero, señores, nosotros estamos aquí para discutir de "paz". La "guerra" no es de nuestra competencia! (De "Il 420".—Florencia).



En los niños es más peligrosa. A ellos les gusta esta eficaz preparación:

**MIEL Y ALQUITRÁN
DE PINO DEL Dr. BELL**

LA PRUEBA...

(Continuación de la Pág. 20.)

—O. K.—dijo al fin, cuando le yo mi nombre a lo cimero. Hasta ese instante el hombre había estado leyendo las hojas de los "extrás", de los operarios, etc. Un inmenso alborozoso puso fin a mi zozobra de unos minutos. Y el "policeman", oprimiendo un botón, hizo que la puerta se abriera. Al penetrar añadí aun:

Parking number 24...
Es decir, que instalara mi auto en un espacio designado con ese número. Oprimí el acelerador y entré victoriosamente en Cinelandia. Muy por lo bajo, y acariciando el timón de mi Dodge, repetía: "Ya entraste, viejo", y en tanto, con sus ojos cargados de ternura, donde escintillaba una lágrima, Eva, mi dulce compañera, parecía decirme: "Ya el sueño de tu nifñez se ha cumplido".

Ibamos por una inmensa calle, dentro de una ciudad inmensa. A un lado, una imponente casa de diez pisos. Al otro, un templo griego. Más allá, agrupados curiosamente, los frontispicios de una población rural del oeste típico. Y discurrendo a nuestra vera, cientos de extras con los trajes más disímiles y más exóticos. Uniformes de soldados, alemanes, de soldados ingleses, de soldados americanos. Trajes de tíroleses... Mu-

jeros vistiendo peculiares y pintorescos indumentos. Estaba entonces en filmación la película "Ángeles infernales", que costó a su productor, Howard Hughes, cuatro millones de pesos.

"Parkemos", pues, en el número 24. Y escurridonos entre la abigarrada multitud de rostros maquiulados, de melenas postizas, de barbas y cejas apócrifas y de trajes inverosímiles, que daban la sensación de una mascarada perfecta, arribamos a la oficina de información para que nos condujeran a los estudios de la Sono-Art Production. En esa oficina nos facilitaron un pequeño plano y por él orientamos nuestros pasos.

Al penetrar en los estudios de la Sono-Arte, la telefonista, a quien di mi nombre me contempló con una sonrisita desdenosa, a la que dió más significación el gesto de enarcar las cejas, tan peculiar y tan despectivo en aquel medio...
—Mister Bóhr—repetió risueñamente—just a second. (Que aguardara un momento).

A los pocos minutos apareció en el vestibulo la secretaria de Mr. Week, se inclinó cortemente y nos dió acceso a sus oficinas privadas... La telefonista cambió singularmente su actitud por otra de sorpresa embobada. Y Mr. Week



CASINO NACIONAL

COMIDA - BAILE - RULETA
JUEVES DE GALA DINNER DE LUXE
\$5.00 CUBIERTO
Las demás noches \$3.50
También servicio a la carta
Es necesario el traje de etiqueta para bailar todas las noches. Excepto los domingos.

DOS CELEBRADAS ORQUESTAS:
Don Azpiazu, y su famosa orquesta del Casino Nacional y la popular neoyorquina de Jerry Freeman
Bailes internacionales por la magnífica pareja
Fowler & Tamara
Gus Van; Director Artístico
Para reservaciones de mesas: Teléfonos: F.0.7420 - 7075 y 7365



Antes de salir,
en días fríos,

*póngase usted Crema Hinds:
protege su cutis, y lo embellece.*

Malo es el invierno para el cutis: la humedad, el frío y el aire helado, cortante, lo maltratan sin piedad... ¿Cómo no temer teniendo que salir? Mas hay una preparación de confianza que proteger el cutis y embellecerlo... ¡la Crema Hinds! Aplíquesela como base para el polvo... y salga tranquila. Esta simple precaución evitará que su cutis se dañe... y el uso diario de la Crema Hinds le demostrará que, a pesar de los rigores del tiempo, podrá el cutis conservarse suave, hermoso, juvenil.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

avanzando hacia nosotros nos hizo un recibimiento cordialísimo. Durante una hora charlamos de tópicos distintos. Y después de esbozarnos sus planes y sus iniciativas futuras, oprimió un timbre e indicó al secretario que apareciera.
—Conduzca al señor Bóhr y a su esposa al camerino 106.

Otra vez íbamos marchando por entre un dédalo de callejuelas y de pasadizos interminables. Atravesamos una gran avenida y de súbito vi alzarse ante mí varios pabellones de lindo corte arquitectónico. Y más allá las oficinas de la "Harold Lloyd Productions". Nos detuvimos a mirarla. En la puerta, conversando en voz baja con alguien había un hombre de regular estatura, vestido de claro. En inglés le confesé a Eva:

—Quisiera conocer a Harold Lloyd, y procuraré conseguirlo por mediación de Mr. Week.

El hombre que estaba en la puerta se volvió con curiosidad, nos miró un instante alegremente y repuso en seguida: "Eso es fácil", ¿Fácil?, repuse yo incrédulamente. "Lo es, usted viendo ahora", repuso. Eva y yo sonreímos. Era evidente que nos quería tomar el pelo. Pero Harold Lloyd en persona, metió la mano en el bolsillo, extrajo unos lentes de carey y los hizo cabalgar sobre su nariz algo pesada. Algo asombroso. En el acto identificamos a fisonomía peculiar del cómico simpatísimísimo. Sencillo, afable, sonriente, cordial, es de las pocas estrellas genuinas que no defraudan en el trato. Cuanto más se le conoce, más se le admira y se le quiere.

Nuestro gloria regresó a buscarlos:

—Eh, Mr. Bóhr... Lo había perdido... Por un instante pensé que equivocadamente estaría en otro estudio, capturado por un extra...

Me disgustó la broma. ¿Tendría yo, ciertamente, tipo y cara de extra? Continuamos nuestra marcha. Recordando la fabulosa Cinelandia iba invadiéndome una sen-

sación nueva de estabilidad, de sosiego. Me creía en tierra propia. Todos los rostros que iba viendo me resultaban familiares. De sorpresa en sorpresa, Eva y yo identificamos en torno nuestro a los actores ya popularizados por la fama. Ben Lyon... James Hall... Jean Harlow... Lena Malena... Formaban grupos o leían distraidamente cartas de sus admiradores. Más allá encontramos a Leatrice Joyce conversando con su director. Íbamos saludando con inclinaciones de cabeza a derecha e izquierda. Y cuando nos alejábamos, llegaba hasta nosotros el comentario breve, como un leit motiv obligado: "Spanish, Spanish".

Ya cerca de nuestro camerino, al doblar un set, divisamos bruscamente a Lloyd Hamilton, el cómico de la gorrita a cuadros, trayendo frente a la cámara una de sus chispeantes interpretaciones... Tuvimos que inmovilizarnos porque de súbito vibró un silbato, y un potente reflector rojo con la palabra "silence" nos obligó a ceder. Vimos, pues, la primera toma de una escena hasta que el director, ordenando el "cut" nos permitió seguir la marcha.

Estábamos por fin delante de nuestro camerino. Mi nombre estaba escrito en la puerta. Entramos. Una pequeña sala de recibo. Una sala de espera. Un gran espejo con luces indirectas para la obra trascendental del maquillaje. Y una graduación voluntaria de tonos para hacer la cara más suave... Escribiendo esto para mis lectores de Cuba, no puedo menos que sonreír. Muchos de ellos consiguieron, con trabajo, que no es posible poner "suave" mi cara de cemento... Pero así son los misterios maravillosos de la fabulosa Hollywood... A la derecha, una pieza pequeña, provista de una *chaise-longue* y de un piano. Es decir, de los opuestos símbolos del reposo y del trabajo, del esfuerzo y de la laxitud. Allí podía yo componer, ensayar, estudiar y tender-

me can largo soy sobre el almohadado mueble. En el plano descubrí una partitura. La música y la letra, en inglés, de "Sombras de gloria", es decir, "Blaze O'Glory", que fué filmada en dos idiomas. Me senté en el acto al piano y me puse a tocar "Rosa roja de amor", la canción que, por suerte, tanto se popularizó con la película... El guía se despidió, dejándome solos... Un botones penetró al instante con un gran llanto. Era el diálogo. Lo que tenía yo que leer y retener entero en la memoria. Eva y yo nos abrazamos con emoción, con júbilo... Ya "aquello" era una realidad... Estábamos en el camerino, listos para el ensayo, dispuestos para filmar la primera película hecha en Hollywood en nuestro idioma. Y yo gritaba como "estrella"... Era demasiado. Lloramos de ternura. Y cuando el timbre del teléfono vibró, tuvo Eva que responder porque mi voz estaba velada por el llanto.

—Listo, José, vamos... Te llaman al set... Venía lo culminante... El difícil debut... La prueba del triunfo o del fracaso... Reportamos al escenario de sonidos número 4. Iban a registrar mi voz. Contuve mis nervios. Forcé una sonrisa. Y llegué con paso resuelto ante los directores. A mi alrededor había rostros impasibles, sujetos que se movían con lentitud, mecánicamente...
Luces... Cámaras... El micrófono que descendía implacable y fiel... Y entences...

* En el próximo número se relata cómo se filmó "Sombras de gloria" y el contraste edificante ofrecido entre la interpretación de las dos versiones: la inglesa y la española.

HORTALIZAS

(Continuación de la Pág. 44).
recibiera lo que muchas veces le escaseó: comida.
Yo supongo que otros Centrales habrán hecho ya lo que el Central Báguanos ha hecho con esos laboriosos padres de familia que han tomado tan serio este problema, que me han remitido copia del Reglamento por que se rige la Cooperativa que han formado.
Es pues, necesario, que todos los centrales cubanos sigan este ejemplo, con esos hombres que si

cual les conduciríamos a la bancarrota si quisieran probar el recurso de la fuerza. Nosotros no podemos ni queremos (caso de que fuera posible), hacer uso de las armas.

Además, las armas parecen hechas para los cobardes y los animales de presa; son una prolongación de las garras y los dientes. La humanidad ha llegado a depender hasta tal punto de estas prolongaciones que hoy se gasta más riqueza material en armas que en las necesidades de la existencia. El desarrollo de las armas ha hecho a los occidentales esclavos de los armamentos. Han llegado a los límites de lo imposible en una esclavitud que ellos mismos se han impuesto. Nosotros no podemos ni queremos aprender



Por la Srta. Blasco

Novedades

1932

Niño, has sido bautizado con las lágrimas de las madres cubanas; de las esposas enlutadas y abatidas; y de todas las cubanas "mujeres".
En esta regia ceremonia contraes el sagrado deber de hacerlas sonreír y hasta olvidar, cuando ya hombre te atees con la bandera en el alto.
Bienvenido.

Vestir es arte y sabiduría. Arte es armonizar; sabiduría, "escoger" y "no malgastar". Medias CUBA, lista azul o coral.

El perfume dice de nuestra higiene, de nuestro refinamiento; es la clave de nuestra personalidad íntima. Cuidate de él. "Amor en sueños". PERUMERIA NACIONAL.

De cinco a siete, en la hora del crepúsculo, usted puede disfrutar de un panorama delicioso y de un ambiente encantador, si se encuentra en el "roof" de nuestro Hotel. Le invitamos a escuchar en esa hora única la música más dulce y evocadora; nuestra música cubana. HOTEL PLAZA.

Si quiere teñir su pelo, le ofrezco la mejor tinte y los mejores tonos. Pida su turno con anticipación al teléfono U-9633. El rizo permanente lo hago con el mejor aparato que hay en Cuba. PELUQUERÍA ALEMANA LUIS. Amistad 56.

Si usted sigue mis consejos, cualquiera que sea el estado de su cutis, podrá ofrecer en breve tiempo un rostro maravillosamente limpio y fresco. ADELA, masajista húngara. PELUQUERÍA ALEMANA, Amistad 56.

Cualquier peine, peina; pero sólo el PEINE "ACE" cuidará su cabello. En el muestrario encontrará el tipo conveniente a la calidad de su pelo. PEINES "ACE".

Tenemos el gusto de ofrecer a nuestros clientes los detalles más delicados para la feliz terminación de cada "toilette", así como las mejores y más variadas telas para la confección de cualquier traje. José y Luis Muñiz. LA ELEGANTE DE GALIANO.

La mujer elegante y refinada sabe que debe preferir reducir el número de sus trajes antes que la calidad de los mismos. MME. COPIIN, Amargura N° 51.

no son agricultores tienen interés en serio, y lo serán, para que al romper la zafra, sin abandonar su preciosa estancia, se ponga cada cual en su puesto para darle con

más bríos y buena voluntad vueltas al trapiche y echarle cal al guarapo.
Abonen bien mis amigos de Báguanos sus tierras; aprovechen los

o Mahatma...

(Continuación de la Pág. 35).

esos métodos esclavizadores. Si hay alguna diferencia (no contraste, sin embargo) entre Oriente y Occidente, es esa. Yo no llamo a esto superioridad espiritual del Oriente, porque los esclavos no pueden ser espirituales. Pero Europa no es menos esclava, porque depende de la esclavitud asiática, una esclavitud que descansa sobre otros esclavos. El "amo" depende irremediablemente de sus esclavos. Si los esclavos se declaran en huelga, el amo se siente perdido y advierte el mito del dominio. La relación de amo a esclavo dejaría de existir tan pronto como la desconfianza diera pa-

so a la confianza. El Oriente y el Occidente no tienen solución no sólo para los problemas entre hemisferios, sino para sus propios problemas interiores. Y lo mismo puede aplicarse a las diferencias de clase, raza, religión, secta y partido que existen en cada nación. Si no es así la humanidad seguirá hundiéndose en la sombra y degollándose a sí misma.

—¿Cuáles son las proposiciones concretas en que basaría usted la comprensión mutua?—fué mi última pregunta.

GANDHI.—Primero, la libre determinación de todas las naciones,

estériles de los animales, déntelas buenas labores al suelo, rieguen, sobre todo, la parte destinada a hortaliza, sean cuidadosos con los insectos destructores, si los hay, no dejen, si les es posible, cada día de darle un vistazo a las siembras, limpien de malas yerbas el terreno, y desarrollen con honor esa Cooperativa Mutualista que la necesidad les ha hecho crear, porque esa necesidad puede serles una fecunda enseñanza para mañana, en todos los órdenes de sus actividades.

Velocidad

(Continuación de la Pág. 45).

OBSEQUIO A LOS LECTORES DE "CARTELES"
CUPÓN
Durante el primer trimestre de 1932 podrá nuestros lectores tomar clases de automovilismo en autos "Essex" dotados de "doble control", especiales para el aprendizaje "dentro de la ciudad" pagando solamente el importe que cuesta prestar el servicio.
La enseñanza científica—preparación para no tener accidentes—estará a cargo del profesor Pujol y sus hermanos, reconocidos como técnicos de la circulación que se han especializado en la educación del sistema nervioso.
El curso completo de 15 horas vale actualmente \$25.05. El de diez horas \$16.70 y el inicial de 5 horas \$8.35.
Presentando en la oficina de los profesores, en el Teatro Prado, un cupón por cada hora, reducirá el precio del curso de \$25.05 a \$16.70; el de \$16.70 a \$12.50 y el de \$8.35 a \$6.25. Más informes, llamando al teléfono U-7339.

El Termómetro de la Crisis

Copiamos de nuestro colega "Diario de la Marina". (Ene. 15, Pág. 8).
"GUAYOS, enero 14. (Por telégrafo).—Ayer dieron comienzo los cortes de caña en las distintas colonias del central "Tuimicú", pagándose a 20 centavos el ciento de arobas. La miseria que padece el obrero le obliga a aceptar el yugo que se le impone antes que perecer de hambre.
El día 15 comenzará la molenda en dicho central".

como Wilson la entienda. Hay que dejar que las distintas partes de las naciones proclamen libremente su voluntad y se unan en la forma que ellas prefieran. Y por último, libre determinación también para todos los adultos, hombres y mujeres. Que todo el mundo pueda escoger libremente en todas las cosas y en todos los momentos. Así se engranarán las responsabilidades y el espíritu de solidaridad en todo; inclusive en los intereses de cada uno. Dejar que las aguas turbias se aclaren solas, como dice acertadamente Confucio, porque revolviéndolas sólo se consigue mantenerlas turbias. Esto es también aplicable a los asuntos humanos. El resultado sería: Todos para uno, uno para todos.

CERVEZA TROPICAL

Dame Media

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

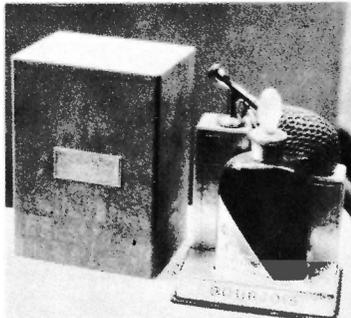
Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



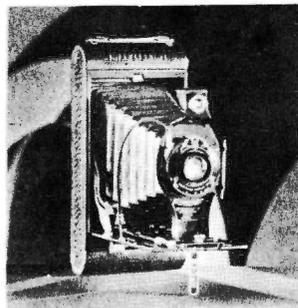
Una inimitable jarra de la maravillosa cristalería Lalique, donado por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael y Águila, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con candelabros y flores de adorno. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



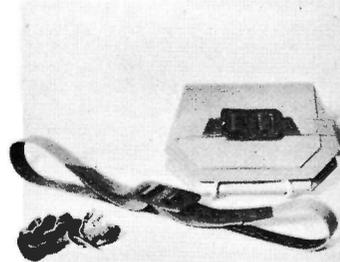
Un frasco del maravilloso perfume "Soir de Paris" con su atomizador correspondiente, de la perfumería Bourjois. Precio \$13.50.



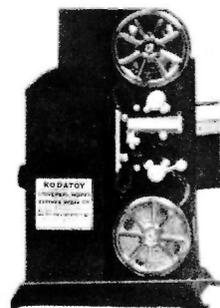
El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.8.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



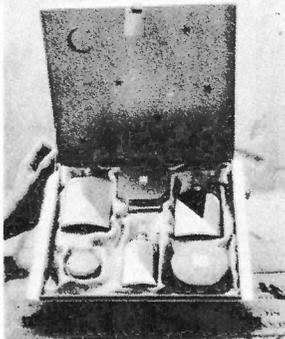
Un precioso juego de café, ricamente decorado, de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



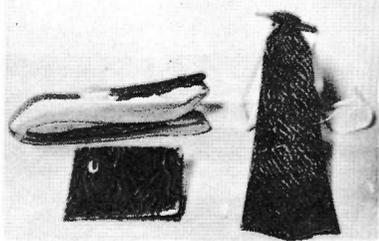
Un juego de cartera, cinturón y flores para el vestido, de piel de Rusia legítima. De la casa especializada en carteras y bolsos "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$20.00.



El "Kodatoy", un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Esta equipado con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes vacíos, de metal, con capacidad para películas de 30.48 m., cordón eléctrico y enchufe para corrientes de 105 a 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak". Precio: \$16.50.



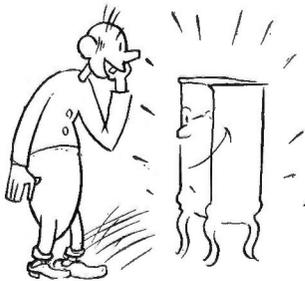
Un lindísimo estuche de la perfumería Bourjois, conteniendo diversos productos especiales de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, billetera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$12.00.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTIMU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

El Asesinato...

(Continuación de la Pág. 13)

"¿Por qué su saco es tan viejo?", cantó en chino.

Afortunadamente esta era una pregunta que se hacía siempre a los miembros de la Sociedad Hung y sabía la respuesta que se solicitaba de mí.

"Me fué enterada por cinco antepasados", y al mismo tiempo extendi los cinco dedos de mi mano derecha.

"Uséred lleva zapatos de cuero", volvió a cantar el guarda.

"Tengo las sandalias de esparto en mi cinto", le repliqué.

"¿Tiene el nudo pasar?", "Yo camino sobre planchas de hierro".

"¿Cuánto le dejaron sus padres?", "Tres monedas".

Mis respuestas simbólicas parecían satisfacerle y esto no era extraño, toda vez que las palabras secretas de Tien Ti Hui, se guardan con más celo que las preguntas y respuestas de los grados masónicos más elevados, y la muerte castiga rápidamente a los que se olvidan de sus juramentos. El puñal que tenía en sus manos volvió a la vaina y la puerta se abrió. Recordé lo que me había dicho Rousseau: "Es fácil de entrar, pero..." y me pregunté, si lograría salir vivo de allí. Durante un momento estuve cegado por las muchas lámparas que colgaban para formar un arco sobre un triángulo de centelleantes hojas de espadas, y después vi que me hallaba en un espacioso salón cubierto por banquetas y pequeñas mesas a las cuales estaban sentados una multitud rufianesca de lascars, coolies, y todas las razas intermedias del cercano Oriente, jugando con dados y piedras de colores, y bebiendo té o "arack".

Aquí y allá me di cuenta de la presencia del apache tío y me preguntaba como podían ser admitidos allí tales intrusos; no había mujeres y eso era significativo. El hombre elegante y su compañero, el chauffeur del automóvil, estaban sentados en un rincón, solos; evidentemente todavía no habían hablado con el jefe que ellos buscaban. Mirando alrededor de mí, interrogativamente, como si yo también hubiese venido con un mensaje, coloqué mi mano derecha sobre mi hombro izquierdo, la señal de saludo, adelanté mi pie izquierdo antes de pasar bajo el puente de espadas, y descubriendo un asiento vacío me dejé caer en él con indiferencia supuesta y ordené té aunque mi corazón estaba martilleando dolorosamente contra mis costillas. Todos los ojos de los presentes se había vuelto hacia mí en la forma disimulada, furtiva

oriental, y así que uno de los jugadores de dados miró de pronto hacia arriba y la luz cayó sobre su rostro, sentí que un estremecimiento me corría por la espina dorsal. Lo había reconocido.

Era Li Ho Fang, uno de los asesinos más encallecidos de cuantos había tenido que tratar la Sureté. Cuando rodeamos y capturamos a los cómplices de ese monstruo Hanoi Shan, más conocido por la Araña Ho Fang hizo saltar las cadenas que amarraban sus muñecas, mató a tiros a dos policías que lo llevaban a las oficinas policíacas y se desvaneció en la noche. Cuando el silencioso camarero me trajo el té, Ho Fang levantó su taza, recogiendo dos dedos alrededor de ella y mirándome con sus perversos ojos de reptil. Inmediatamente respondí a la señal y para mi alivio intraducible volvió él a sus dados.

En ese momento una quieta voz inglesa murmuró cerca de mí oído: "No se vuelva. Soy Bruce Chandler, de Singapore. Ando detrás de Ho Fang por haber matado a mi hermano. Supongo que usted lo anda buscando también. Lo reconozco a usted al momento. Por amor de Dios no cometa ningún error o su vida estará en peligro. Mire, aquí viene Sadi Tuan, el jefe de la pandilla".

Un enorme y muscular malayo estaba avanzando silenciosamente a través del local y tuve que hacer un gran esfuerzo para evitar que mis manos temblaran.

"¿Qué es lo que usted está buscando?" llegó hasta mí en forma de un murmullo sibilante, caído de los labios grandes, carnosos, de aquel gigante.

"Al amo", le repliqué. "Bueno, yo soy el amo", y sonrió perversamente.

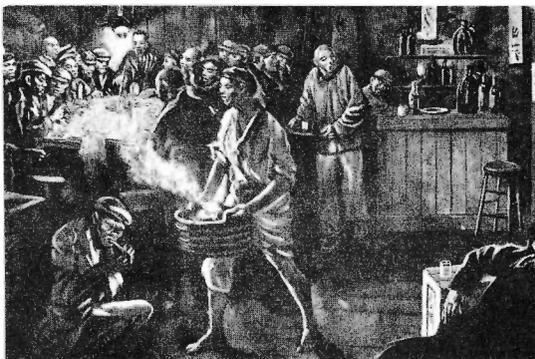
"Hay una corriente de aire", le dije, significando con ello, "La policía anda tras de ustedes".

"¿Por qué?", interrogó él, desapareciendo la sonrisa de su rostro.

"A causa de que el cachorro de león se bañó".

Cuando pronunciaba esta frase que revelaba mi conocimiento de la muerte de Lebrunau, el que Chandler gemía en desesperación. En alguna forma mi respuesta había sido errónea, porque el malayo se había separado de un salto y estaba buscando con manos nerviosas en su cinto. Pero él yo fui demasiado rápido para él. Un estirón a mis elásticos y el malayo se vio frente a frente a un par de pistolas automáticas calibre 45, amenazadoras.

"Arriba las manos, tío, escoria!", grité retrocediendo hacia la puerta. Ho Fang trató de extraer una



"Sketch" de una escena en uno de los cubiles subterráneos de tadrone orientales en el hampa de Paris.

daga. Así que se ponía en pie, envió una bala en su dirección que le atravesó el brazo y lo hizo caer sobre el piso. Mi agresiva, pero necesaria acción trajo a la vista todas las manos, y me dio alegría sentir la amistosa presión de la amplia espalda de Chandler junto a la mía.

"Tira del silbato de mi cuello", le dije. "La cadena está en mi cuello. Yo mantendré cubierta con mis pistolas a esta pandilla" y después en la esperanza de que alguien comprendiera el inglés, agregué: "Ahi fuera hay cincuenta policías armados".

Pero el efecto de esta última declaración fué inesperado. Así que sonaba el silbato, toda aquella pandilla se lanzó de cabeza contra mí. Lo que siguió a eso fué una pesadilla. La detonación de mis pistolas en aquella cámara de techo bajo era ensordecedora y balas, navajas y botellas volaban por mi alrededor. Yo había saltado hacia adelante y había puesto un pie sobre la forma postrada de Ho Fang, pero una banqueta bien dirigida me dió en pleno pecho; Fang enredó sus pies detrás de mis tobillos y con uno de ellos me dió un golpe después en la corva de las rodillas, haciéndome caer, y cuando cala me golpeó, lesionandome en el pecho, con una gran navaja. Solamente mi chaleco de acero me salvó de una muerte instantánea.

Chandler, también, había sido derribado, pero ya Colbert y Rousseau se encontraban entre ellos, dando golpes a derecha e izquierda con sus bastones de caucho y una docena de policías uniformados bajaba a toda prisa las escaleras. Yo me había hecho dueño del brazo útil del chino para impedir su fuga, aferrándome a él con el último esfuerzo de vo-

luntad, mientras las formas combatientes giraban alrededor nuestro. Se habían extinguido las luces y la batalla en la oscuridad se convirtió en un mal sueño, que al fin me sumió en la más negra inconsciencia cuando un espantoso puntapié copió de refilón mi sien. Volví en mí sintiendo en mi garganta el sabor quemante de alguna bebida espirituosa. Rousseau había apoyado mi cabeza en su rodilla como si fuera una almohada y estaba vendándome una herida en el cuero cabelludo que sangraba abundantemente. Con esfuerzo logré ponerme en una posición de sentado y miré ansiosamente a mi alrededor.

"Estése quieto", gruñó mi amigo. "Hemos capturado a ese rufián amarillo y dos apaches; los demás se fueron por otra puerta. Este lugar está minado de nasajes secretos".

"¿Y el buen mozo que perseguimos?"

"Muerto... alguien le dió un tiro. Yo creo que fué Colbert, cuando trató de apuñalar a este sujeto que peleó protegiéndolo a usted". Fué sólo entonces que yo vi a Bruce Chandler, de la policía de Singapore, sentado en una silla, agotado, y curándose una mano aplastada en la lucha.

"Esto me ha recordado aquella se prisa si quiere capturar a los jefes de la pandilla". "La villa de St. Cloud está rodeada", observó Colbert. "Louys lo hizo ya. Telefoné a la Jefatura para informar que Ho Tze Kiang se había dirigido allí después de la representación en la Opera. He estado hablando ya con el jefe. Si se siente mejor, nos iremos inmediatamente".

Nuestros prisioneros fueron encerrados en una jaula de la policía y dos policías se quedaron de vigilancia a la puerta de la taberna, mientras yo, apoyándome en dos amigos, vacilé hasta llegar al automóvil. Bertillon frunció las cejas ominosamente cuando ví mi estado, pero bajo su supuesta mansuetudine de cólera, yo me daba cuenta que había una verdadera preocupación.

"Usted no debiera haber ido a ese lugar", dijo. "Pudiera haber sido rodeado y hubieran sido capturados todos los que se encontraban allí sin combate. Se supo-



Los ojos fatales de HO FANG que hicieron perder la consciencia a la danzarina china "Flor de Loto".

ne que usted debía usar su cerebro, no sus pistolas".

"Nuestra obligación era encontrar al hombre que mató a Lebrunneau e impedir que el buen mozo advirtiera a su jefe", dijo mansamente. "No fui yo el que inició la pelea".

"Bueno, vaya y tráigame inmediatamente a ese chino, Rousseau. Le interrogaremos".

"No podrá hacer eso usted", dijo el brigadier con pena. "Acaba de suicidarse en las celdas utilizando algún veneno que logró ocultar, pues nosotros lo habíamos registrado cuidadosamente".

"¿Podría usted decirme exactamente cuál es la finalidad que ustedes se proponen?", interpuso entonces Bruce Chandler. "¿Quizás yo pueda ayudarles".

Chandler Bertillon le hubo descrito rápidamente los acontecimientos de la semana anterior, el funcionario británico se quedó pensativo.

"Fang estaba reclamado por asesinatos innumerables", dijo, "pero era tan sólo un brazo ejecutor. Evidentemente pertenecía a una organización muy compleja que hace uso de las palabras secretas de Hung. Por tanto, los jefes de la organización son chinos. ¿Usted dice que el corso hallado en el Louvre se encuentra atontado y también la bailarina china y que ambos tienen tatuado un dragón en el cuello? Yo había oído hablar ya de esa lista anteriormente. Durante mis veinte años de servicio en Oriente he estado en contacto con cosas muy extrañas. ¿Pudiera usted enviar a buscar a ese individuo, y al propio tiempo ciertas drogas? Aquí tiene la lista de ellas", y escribió rápidamente en una hoja de nuestro propio papel oficial Bertillon, cuando la hubo leído, levantó la vista y miró con una expresión de asombro.

"Materias muy fuertes son estas. ¿Está usted seguro de que no perjudicarán a ese hombre?"

"Claramente: las he usado anteriormente".

Se nos sirvieron alimentos y licores mientras esperábamos y una hora más tarde una criatura abatida, de aspecto abandonado y sin afeitar, pero envuelta en un cálido abrigo, fué traída a la oficina. Bebió una taza de café negro en la que el inglés había echado una cucharada de su mixtura, sin aparecer sorprendido por encontrarse rodeado de personas extrañas. Después Chandler lo hizo sentar en una silla, apagando las luces que había en el techo y tomando un pequeño espejo convexo de su bolsillo, enfocó los rayos de una lámpara, de modo que fueran a herir precisamente en los ojos del hombre.

Después comenzó una extraña escena que tenía todo el sabor de la magia negra. Apretando con sus manos las sienes del corso, las pasó lentamente hacia abajo, una y otra vez, murmurando una curiosa fórmula en malayo. Brusca y rápidamente en una voz insistente, en francés: "Usted está despierto, Costa; usted puede hablar. Díganos qué le ordenó que durmiese".

Vi estrearse espasmódicamente los labios del hombre, pero aunque su garganta trabajaba y su cuerpo estaba sacudido por temblores, no emitía una sola palabra. Sin embargo, la constante repetición hipnótica de las mismas palabras, pareció llegar finalmente a su atontado cerebro, porque, con un horrible espasmo, dijo: "La Araña, la Araña".

"A estas palabras Bertillon saltó sobre sus pies, con ojos encen-

didos, pero Chandler le hizo ademán para que retrocediese.

"¿Quién es la Araña?", preguntó bruscamente.

El esfuerzo momentáneo había dejado débil y tembloroso al corso. "La Araña... Shan, la Araña! Shan, la Araña!", dijo una vez más con voz ronca, y después su cabeza se abatíó sobre su pecho. Siguió a esto un largo silencio. Humedeciendo sus labios con esfuerzo, Bertillon gruñó rudamente: "Hanoi Shan, a quien creíamos muerto. Eso explica casi todo. Y pensar que ese demonio está nuevamente en acción."

"¿Sabe usted lo que quiere decir?", preguntó Chandler con curiosidad, haciendo ingerir a la fuerza alguna bebida espirituosa al infortunado corso.

"Hanoi Shan, conocido por el sobrenombre de la 'Araña'... en un tiempo gobernador de la Indo-China... es el peor de los criminales que jamás hemos perseguido. ¿Qué es lo que usted cree, Monsieur Chandler, que ha hecho a este hombre?"

"Veneno e hipnotismo. Nunca volverá a recobrarle. Los he visto así antes de ahora. Es un proceso secreto que sólo conocen los adeptos del Tien Ti Hui. Mi sugerencia es que deben realizar inmediatamente un raid contra la casa de St. Cloud".

Nuestro jefe nos miró interro-

gativamente a cada uno de nosotros, a su vez.

"Estamos dispuestos a hacerlo, jefe", gruñó Rousseau, y yo moví la cabeza afirmativamente. "Me pasaría una semana sin descansar, con tal de capturar a ese ruñán".

"¡Muy bien! Todavía faltan dos horas para el amanecer, la mejor hora para el ataque por sorpresa. Ordenen los automóviles. Me pondré en contacto con la policía del río. Ahora ya conocemos sus tretas. La Ville des Tilleuls está cerca del Sena, como de costumbre".

"Yo me iré a dormir si a ustedes no les importa", dijo Chandler con un bostezo. "Esa es labor de rutina y no me preocupa. Mi tarea era encontrar a Ho Fang. Si ustedes me necesitan, llámenme al Hotel Bristol".

Cuando emergimos del Bosque de Bolonia, una densa niebla estaba pesada sobre el camino, y a través de ella los árboles lucían como enormes y silenciosos centinelas. A esa hora encontramos, tan sólo, algunos carros de labriegos cargados con vegetales para la ciudad, en los que sus drivers estaban dormidos o dormitando, mientras de sus manos colgaban, flácidas, las riendas. Pasamos junto a estos carros con los motores silenciosos, porque una larga experiencia me había

enseñado cuan increíblemente astuto era la Araña. Aun el carro de un agricultor podía ocultar centinelas vigilantes. Nuestra única esperanza de llegar a capturar por sorpresa a este monstruo culpable de cien asesinatos, era que, acaso, él creía que nosotros no sabíamos nada, aún, de su presencia en París, y que, toda vez que se confiaba en los venenos que habían robado su memoria a Costa y Flor de Loto, y dado que el buen mozo había muerto, había alguna probabilidad de que se hallase seguro, a menos de que Kiang le hubiese advertido.

La Ville des Tilleuls era un gran edificio cuadrado rodeado por una cerca de acebos y zarzales, detrás de la cual se alzaba una red de alambre de acero. Silenciosamente, como fantasmas, nos desplegamos a lo largo de esta barrera al parecer endeble y sin embargo formidable, porque el alambre de acero sugería inmediatamente la posibilidad de señales eléctricas. La enorme puerta colgaba de maderos pilares de piedra y sobre ella se tejía la misma red de acero. La casa aparecía a oscuras y desierta, pero un bajo refunfuño desde la parte trasera nos advirtió que había perros sueltos en el jardín.

"Louys debía estar aquí", mur-

(Continúa en la Pág. 56)

Esos DEFECTOS que opacan la belleza de usted...

ERUPCIONES cutáneas, manchas, barros, lividez... Esos son, con frecuencia, síntomas de irregularidades en el tubo intestinal.

Cuando se acumulan los desechos digestivos, sus toxinas se esparcen por el organismo y echan a perder lo espléndido de la tez, causando también dolores de cabeza y otros desarreglos que pueden ser graves si no se atienden a tiempo.

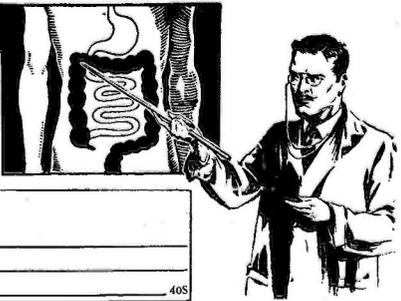
Por fortuna, en beneficio de su buen color, hay un medio sencillo para que usted combata la inercia intestinal y estimule, sin irritar, la eliminación completa de los desechos tóxicos: la Levadura Fleischmann para la Salud.

Tres pastillas de Levadura Fleischmann comidas diariamente son el medio más fácil de conservar atecriopelados los labios y libre la piel de defectos, a fin de acentuar el encanto natural.

Tres pastillas cada día, durante seis semanas o más, y desaparecerán los defectos cutáneos. Pruébela usted hoy. La Levadura no es una medicina, sino un alimento fresco, rico en vitaminas B, D y G, esenciales en la dieta.



El doctor JOHAN ALMKVIST, es más famoso de los dermatólogos suecos, decano de la Sección de Dermatología de la Universidad de Medicina de Estocolmo, dice: "Durante 25 años he empleado con éxito la levadura para el tratamiento de las enfermedades cutáneas, tales como barros y divites".



Cla. de Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 782, Habana. Sirvame mandarme su folleto gratis. Nombre: _____ Dirección: _____ 405

LEVADURA FLEISCHMANN

cia y si ustedes me autorizan a darlo, en relatar esta visita.

—¿Por qué no? Pero voy a hacerle una pregunta... Me toca a mí vez ahora, ¿no es así?

—Desde luego, señora.

—Está usted en presencia de dos personas desnudas... ¿Cuál es su impresión? Le suplico que me responda francamente... ¿Experimenta usted al verme un deseo, ¿cómo diría yo? lúbrico?

—No, señora. Aunque profano en materia naturista, el sentimiento que provoca usted en mí es un sentimiento puramente admirativo...

—¿Adulador!

—Soy sincero... Siento la misma admiración que sentiría ante la obra maestra de un pintor o de un escultor... Pero mi opinión sería acaso completamente distinta si tuviera ante mí una mujer mal formada...

El señor W... me interrumpió.

—El día que todo mundo sea naturista no habrá gentes mal formadas...

—¿Cree usted?

—Estoy seguro.

—Pero, los defectuosos de nacimiento...

—Serán cada vez más raros.

—¿Por qué? ¿Los matarían ustedes, como en Esparta?

—No por eso, sino porque al ser más sana la humanidad, los defectuosos desaparecerían.

—Sería deseable... Y si verdaderamente la *Nacktkultur* es susceptible de realizar ese milagro, habrá otros porque se extienda a todo el mundo.

El replica en tono de convencimiento:

—Todo llegará...

En ese momento penetra en el comedor una tercera persona. Es una niña de diez años, también sin velos.

Nuestra hija Lisbeth. ¿La encuentra usted linda, *nicht wahr?*

—Adorable.

Y no exagero. La joven Lisbeth es una de las más lindas muchachas que he visto en mi vida. Rubia, con el pelo cortado a lo Juana de Arco, rasgos regulares y un cuerpecito maravillosamente constituido. Comienzo a creer que la *Nacktkultur* favorece realmente el desarrollo de los niños. Lisbeth parece sentirse a gusto y no le extraña la desnudez de sus padres. Es verdad que debe estar acostumbrada a ella.

La niña se acerca a mí, hace una pequeña inclinación y me da la mano.

Nos sentamos a la mesa. La señora se sienta a mi derecha, el hombre a mi izquierda y la niña frente a mí. Todos instalan la servilleta sobre las rodillas.

La criada, desnuda como todos, trae los "hors d'oeuvre", una ensalada rusa y sardinas en aceite. Comemos en silencio. Es la costumbre alemana.

—Cuando se come, se come—dicen ellos—y cuando se habla, se habla. No deben hacerse ambas cosas a la vez.

Comen, desde luego, muy de prisa, y me resulta difícil seguirles. La criada cambia los cubiertos y trae un plato enorme conteniendo abundantemente legumbres: coles de Bruselas, guisantes, patatas, coliflores...

—Perdónenos—me dijo el anfitrión.—Se nos ha olvidado pedir carne para usted. Nosotros somos vegetarianos...

—¡Oh!, eso no importa. Yo raras veces como carne de noche... Pero lo que sí me atrevo a pedirles es un poco de pan...

—¡Oh! exclamó la señora—qué aturdidos somos. No hemos pensa-

El Nudismo..

(Continuación de la Pág. 47)

do que los franceses comen pan. No lo hay en casa, y como las panaderías cierran a las siete, es imposible obtenerlo ahora... Estoy apenada...

—Sonrei:

—No tiene importancia, señora... Puedo pasarme sin él, ya que una vez no hace costumbre...

—Estoy desolada.

Mi anfitrión llenó mi vaso:

—Vino del Rhin... Nosotros sólo bebemos agua natural.

Después de las legumbres la criada nos sirvió una compota y la comida había terminado. Concluimos en menos de un cuarto de hora y las únicas palabras que cambiamos fueron las que dejo indicadas más arriba.

Pero ahora vamos a recuperar el tiempo perdido.

—¿Quiere usted un cigarro, señor?

—Gracias, sólo fumo cigarrillos. —Bertha, traiga los cigarrillos.

La criada vuelve con un servicio de fumar y el señor W... me ofrece un Laurens con boquilla. Toma uno a su vez. Charlamos.

—Veamos, señor, ¿qué piensa usted de nuestras costumbres?

—¿No estamos más cómodos para comer? ¿No ha experimentado usted nunca, después de una comida abundante, la necesidad de desabotonarse el chaleco?

—Sí, a veces.

—Y bien, ¿no resulta más práctico nuestro traje? Nada peor que estar oprimido por el traje después de comer...

—Convengo en ello.

—Pues he ahí una ventaja del Nudismo.

En ese momento lanza un ligero grito de dolor:

—¡Ay! La ceniza del cigarrillo acaba de caerle sobre un pie y le ha quemado ligeramente.

Yo riposté:

VEINTE PREGUNTAS

Lea estas veinte preguntas, contestelas mentalmente y compare luego las respuestas en la página 64. CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

1.—¿Qué es la tiara?

2.—¿De quién se dijo "Es mucho hombre... esta mujer!"?

3.—¿Cuáles son las minas de mercurio más ricas del mundo?

4.—¿De quién son estos versos

*"Mas si cuadra a tu suma omnipotencia
que yo perezca cual malvado impio,
y que los hombres mi cadáver frito
ultrajen con maligna complacencia,
suené tu voz, acabe mi existencia,
cúmplase en mí tu voluntad, Dios ¡no!"*

5.—¿Qué es una anomalía?

6.—¿Dónde está el río Ganges?

7.—¿De qué color es la luz que indica el costado de babor en los barcos?

8.—¿A quiénes se llama igorrotos?

9.—¿En qué juego se usan los términos "pared grande" y "pared chica"?

10.—¿Qué es el "Dail Eireann"?

11.—¿Cuál es la ciudad más populosa del Africa?

12.—¿Quiénes son los teutonos?

13.—¿Quién introdujo el tabaco en Europa?

14.—¿Cuáles han sido las dos batallas más perfectas de la historia contemporánea?

15.—¿Qué es el disco de Newton?

16.—¿De qué compositor es la ópera "Norma"?

17.—¿Cuál es el segundo imperio colonial del mundo?

18.—¿Cómo se llama el Continente Perdido de la leyenda?

19.—¿A quién se llama el Padre de la Historia?

20.—¿Qué naciones poseen colonias en América?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Alfredo Quintana, de Camajuani; Amparo Ramos, de Camagüey; Hilda Escobar, de Santa Clara; Fernando Sagebien, de Cárdenas; E. Lorenzo, de La Habana; María Álvarez, de Santiago de Cuba; Edelmira Perdomo, de Camagüey; Alejandro Martínez, de Ciudad México; G. López Díaz, de La Habana; Eloi de Dios, de La Habana; Antonio Canto Torres, de Guanabacoa; Teodoro L. Pedraza, de Venezuela; Luisa Gómez, de La Habana; Carlos Udaeta Carol, de Regla; C. Pinango, de Matanzas; M. Artiles Sosa, de Taguasco; Dominga Puchol, de La Habana; Leonardo M. Alonso, de Panamá; G. L. Stair, de La Habana, y D. Ortiz, de Santiago de Cuba.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PÁGINA 64

—Y he ahí, por el contrario, un inconveniente.

Mi interlocutor rompe a reír.

—¿Lo cree usted? Si a usted le hubiera ocurrido lo mismo que a mí se le hubiera quemado el calcetín.

—Exacto.

Admiro la libertad de sus gestos. Estando desnudos, no parecen más embarazados que si vistieran de "smoking" y traje de "soirée".

—No se puede usted figurar—me dijo la señora—el bienestar que experimentamos. Si tuviéramos que estar continuamente vestidos seríamos unos desgraciados.

Por eso salimos lo menos posible y si usted nos encontró ayer en *Picadilly*, es porque era domingo y queríamos oír música.

—Concibo, en efecto, que deben sentirse ustedes bien.

—¡Oh! hay que desnudarse para darse cuenta... Yo le compadezco de veras, porque ignora los placeres del Nudismo.

—Pero si los ignoro, los adivino.

—No; imposible. Le repito que hay que estar desnudo para darse cuenta. Deberá usted probar...

—Yo le aseguro, señora que me imagino perfectamente las sensaciones que experimentan ustedes...

Ella movió la cabeza negativamente:

—No lo creo... ¿Por qué no se desviste? ... Me hace un efecto cómico el verle vestido... Siento compasión de usted.

—Muchas gracias, señora, por su amable consideración, pero yo me encuentro muy bien así...

—Justamente por eso le compadezco... Se lo ruego, haga la experiencia y verá usted...

—Pero, querida, el señor no está habituado...

Ella insistió:

—Razón de más... Si quiere escribir una obra acerca del Nudismo, es necesario que lleve su investigación hasta el fondo, que sienta nuestras impresiones, que comparta nuestros placeres...

—Yo comienzo a sentirme vagamente inquieto.

—Lo haría con mucho gusto, señora, pero confieso que me sentiría embarazado...

—¿Por qué?

—No lo sé, pero me parece...

En fin, ante ustedes...

—¿Pero no estamos nosotros ya desnudos? Vamos, señor, tenga un buen impulso... Imitenos y le juro que no se arrepentirá...

Resisto todavía...

—No, no puedo... Perdóneme, pero...

Ella me toma de la mano:

—Sí, sí, usted va a hacer lo que yo le digo... Y además, ¡si es en beneficio de su información! Así podrá informar mejor a sus lectores ya que usted mismo habrá experimentado la *Nacktkultur*.

El señor W... interviene a su vez:

—En el fondo mi esposa tiene razón. Cierto que nosotros no queremos forzarle, pero le aseguro que sería interesante para usted... Y estoy persuadido de que después de probarlo, será uno de los nuestros... ¡Es tan bello el Nudismo!

Vacilo todavía. Me siento ligeramente tentado... Y además, ¡es que un reportér no tiene que imponerse ciertos sacrificios?

En el próximo artículo describe Roger SALARDENNE cómo experimentó por vez primera el Nudismo y cuáles fueron sus impresiones de neófito.)

FUNCIONES ELEMENTALES DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

El "Caso" de los Cigarreros y Dependientes

por A. Penichet

Una organización obrera es un organismo creado para la defensa de los trabajadores, lo mismo la de cariz conservador, como la de tendencias francamente avanzadas en el orden ideológico. Lo elemental, en las organizaciones obreras, es la defensa de los intereses de los asociados en sus relaciones con los patronos. Efectivamente, su objetivo inmediato es ese de la defensa de sus componentes, que se reúnen para salvaguardar sus jornales, el horario, la moral de los individuos y el alcance de las legislaciones relacionadas con el trabajo. Las sociedades obreras no tienen nada de común con las mutualistas o de recreo, que persiguen otras finalidades. Por eso, lo más elemental en ellas, el eje sobre que giran, lo constituye la defensa de sus componentes. Cuando una organización obrera no defiende los intereses de sus asociados, resulta no sólo organismo inútil, sino funesto, ya que desampara a los que lógicamente tienen ese derecho. Por eso, lo que están realizando el "Gremio de Obreros Cigarreros y Similares" y la "Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco", de esta ciudad, merece la simpatía y hasta la admiración de cuantos conocen los detalles de la tragedia en que se ha envuelto a los ochocientos obreros cubanos y españoles radicados desde hace mucho tiempo en el país, en su mayoría del sexo femenino, que trabajan en la fábrica de cigarrillos "El Siboney", radicada en el barrio de Luyanó. Esta fábrica, perteneciente a la "Henry Clay and Bock Company", elabora las marcas "Aguilatas", "Eusini", "Superfines", "Bock Ovalados", "Liborio", etc. en cuya confección se habían esmerado estos obreros, que "por el solo hecho de estar organizados", sin previo aviso, se encontraron con las puertas de la fábrica cerrada, hace ya como tres meses, sin que se les diera la más racional explicación. Muchos de estos obreros llevaban trabajando para dicha industria, más de treinta años y en los aparatos mecánicos de la misma se introdujeron reformas que son verdaderos inventos de importancia, que significan millones de dólares de utilidades para la Empresa, por la cantidad de trabajo que abrevian. Sin embargo, nada de esto influyó en el ánimo de los directores de la misma, ni siquiera el momento de crisis especial que atravesamos, para lanzar a lo incierto de la miseria, a ese núcleo importante y respetable de obreros de ambos sexos representantes de hogares casi todos, agotados por los largos años de rudo trabajo, la mayoría. Escogieron los mencionados directores un período de tiempo en el cual la búsqueda de trabajo constituye el más serio de los problemas y no tuvieron en cuenta, en un solo momento, lo que significa para el trabajador quedarse sin los medios naturales de subsistencia, sobre todo cuando ha estado aislado, durante muchos años, en un taller.

"La Unión de Obreros de la Industria de Cigarrería y Similares" y la "Unión de Dependientes del

LAS GESTIONES EN FAVOR DE ANTONIO PENICHET

Días pasados se publicó en algunos periódicos de esta capital, una noticia en que se informaba que nuestro compañero, el señor Antonio Penichet, estaba detenido y que el señor Masip, Alcalde de Guanabacoa, hacía gestiones cerca del señor Presidente de la República y el general Herrera, para lograr su excarcelamiento.

Nos interesa informar que se trata, seguramente, de otro individuo, con los mismos nombres y apellidos, ya que, hasta estos momentos, nuestro compañero goza de libertad.

No obstante eso, damos las gracias a cuantos se han interesado por el Antonio Penichet que colabora con nosotros.

Ramo del Tabaco", a la que pertenecen los obreros a que nos referimos, cumpliendo con su deber, han laborado desde el primer momento en defensa de sus componentes, haciendo del conocimiento público la verdad de lo ocurrido y logrando con ello, una corriente de opinión favorable hacia los damnificados por la inhumana medida que provocó el conflicto. Si las mencionadas organizaciones se hubiesen "desentendido" del asunto, dejando pasar inadvertido tamaño atropello, NO HABRIAN CUMPLIDO CON SU DEBER, infringiendo por tanto el Reglamento aprobado por el Gobernador Civil, y los asociados habrían tenido el derecho de acusar a los directivos de ambas organizaciones, por negligencia o complicidad en el hecho. Lejos de ello, los dependientes y cigarreros están satisfechos de la defensa que han hecho sus organizaciones y no omiten sacrificios para que la verdad resplandezca y la justicia imponga su alto postulado social.

Pero la lucha entablada por defender un derecho inalienable como es el de estos trabajadores, cada día tropieza con mayores dificultades, sin que nada entibie el entusiasmo que los anima, ni disminuya las posibilidades de triunfo. Estos obreros, jóvenes y ancianos de ambos sexos, tienen un espíritu de sacrificio admirable y una cohesión sorprendente, al extremo. QUE NI UNO SOLO

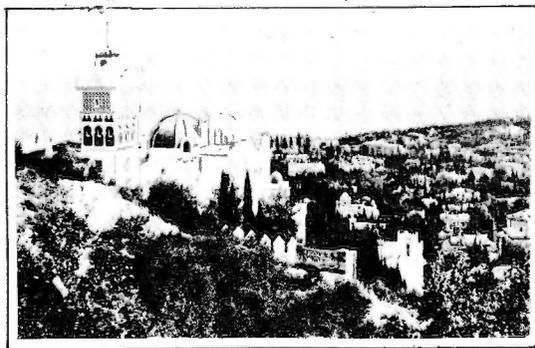
HA DESERTADO frente al enemigo, y todos tienen una firme voluntad de vencer, que por nada se quiebra.

Este magnífico movimiento produce una agradable sensación y demuestra lo que significan las organizaciones obreras, cuando saben comprender las finalidades para que fueron creadas.

LOS CONDUCTORES DE LA "CUBA"

Si enaltecedor es el procedimiento de los organismos antes mencionados, censurable en extremo es el adoptado por la "Cooperativa de Obreros de la Cuba", que acaba de realizar uno de los actos más sorprendentes en cuanto al compañerismo se refiere. Esta organización, compuesta por "chauffeurs" y conductores, mita por mitad, sin previo aviso, sin celebrar junta alguna, con despreocupación rayana en osadía, permite que de un día para otro se deje a los conductores sin trabajo, tal como si constituyesen una pieza insensible de los aparatos o fuesen parte dañada de un organismo humano, que demandase la actuación del bisturí. Este caso "único" que recuerdan los anales proletarios, nos obliga a reflexionar ya que se asemeja al de los dependientes y cigarreros en cuanto al procedimiento, pero no en la acción a seguir por los organismos obreros.

Los dependientes y cigarreros



COMO VIVE EL OBRERO EN LA U. R. S. S.
Un antiguo palacio sarita, en la península de la Crimea, transformado por los Soviets en lugar de descanso para los proletarios rusos. Los obreros de Rusia tienen sus vacaciones anuales y les pasan en estos rincones delictivos, a los que sólo la nobleza moscovita tenía acceso en los tiempos del Zar.
(Foto Intourist).

de la fábrica "El Siboney", fueron lanzados a la miseria por los directores de la industria; pero estos conductores de la Empresa de Omnibus "Cuba", han sido lanzados POR SUS PROPIOS COMPAÑEROS, LOS CHAUFFEURS, sin encontrar apoyo alguno en la organización de que formaban parte, cuyo reglamento se ha violado completamente. Esto en el orden legal, que en el moral, rompe con los más elementales principios solidarios y la más racional interperetración del compañerismo. Han sido los propios compañeros de los conductores, los chauffeurs, miembros de la misma organización (que recientemente fueron a elecciones, votando conjuntamente todos y cubriendo los puestos directivos indistintamente entre conductores y chauffeurs), los que han producido esta nueva tragedia social en el proletariado. En un gesto ya más sencilla defensa han hecho los chauffeurs por sus compañeros los conductores, miembros de la misma organización. ¿Cómo se rigió ahora la tal Cooperativa, "talados", como han sido los conductores? ¿Qué interpretación dan al "Artículo Tercero" del Reglamento, que trata de la "Finalidad Social", y que copiado fielmente, dice lo siguiente?

"Artículo Tercero: El objeto y finalidad social de esta Asociación será la de procurar por todos los medios, el mejoramiento y progreso de los obreros que trabajan en la "Compañía de Transportes Cuba, S. A.", gestionando cuantas ventajitas sean posibles en el orden del trabajo y facilidades de vida, estableciendo una decidida cooperación, práctica y eficiente entre todos sus asociados, fortaleciendo la solidaridad en el trabajo y en las actividades sociales, facilitándoles protección cultural, recreativa, social, económica, higiénica, y de asistencia de abogados, médicos, dentistas, y cuantos servicios más tiendan al bienestar y a la comodidad de sus asociados; especialmente procurará las siguientes fines:

"(A) Proteger y amparar al obrero en su trabajo, estableciendo relaciones entre la Asociación y la "Compañía de Transportes Cuba, S. A.", a fin de coordinar cuanto se relacione con la forma, medios y retribución de los obreros que trabajan en su dependencia; procurando al mismo tiempo que esas relaciones sean de recíproca solidaridad, comprensión y cooperación para obtener de la Empresa todas las mayores ventajitas posibles a favor de los asociados."

Este artículo es claro, terminante y no habrá argumento posible que lo tergiverse. La "Asociación Cooperativa de Empleados de la Empresa "Cuba", al ser separados los conductores, queda rota no puede cumplir. NI TAMPOCO PUEDE ELUDIR EL DEBER CONTRAIDO CON LOS CONDUCTORES, TAN ASOCIADOS COMO LOS DEMAS. Por eso, los que se han quedado "con el santo y a la limosna" no podrán evitar el "Yo acuso" de los conductores, víctimas de una acción que

(Continúa en la Pág. 62.)

miró el brigadier, mirando a los árboles.

"Y aquí estoy", respondió una voz imperceptible, que venía de la tierra. "Pero no iba a ser tan tonto como para mostrarme sobre el fondo del horizonte. Tengo un hombre oculto debajo de la cerca vegetal, cada diez yardas. ¿Qué necesidad había, pues, de que ustedes vinieran?"

Busqué a mi amigo y lo encontré en un pequeño abrigo que había cortado para ocultarse en el macizo, y nos explicó lo que había ocurrido.

"Supuse que había algo que nos había puesto nerviosos", observó. "Kiang llegó a esta casa a media noche..."

"Bueno, entonces no ha podido enterarse del combate en la

EL ASESINATO...

taberna... ¿Nadie más vino?"

No, pero desde el momento en que ustedes me dicen que Hanói Shan está aquí, puede ser que haya otros medios de entrar y salir", dijo Louys. "Es extraño que no hayan tratado siquiera de telefonar".

"El río..." aventuré yo. "No se encuentra cerca en ninguna parte. Tengo un bote allá abajo y otro más arriba".

"Bueno, busquen sus herramientas y hagan una excavación debajo de la alambrada", dije volviéndome hacia Rousseau. "Y envíe por las alforras de los automóviles, también, para cubrir las

(Continuación de la Pág. 53).

cabezas de los perros si nos atacan. Si esperamos mucho más tiempo romperá el día".

Estábamos acostumbrados a prever todas las eventualidades, y habíamos traído con nosotros hasta picos y palas, y pronto una amplia trinchera nos dio acceso al jardín. Manteniendo las gruesas alforras delante de nosotros a modo de escudos, anulamos el ataque de un enorme perro alsaciano que había saltado sobre nosotros con sus colmillos relucientes, y bajo el peso de una docena de hombres, la bestia fue rápidamente atada, amarrándose también el hocico. Quisimos tener la

prueba de que sus feroces ladridos no habían alarmado a los ocupantes de la villa, y toda vez que al parecer nada se movía, continuamos arastrándonos suavemente hacia la maciza puerta. Rousseau probó el picaporte, y una exclamación involuntaria, en voz baja, se le escapó mientras se abría la puerta.

"¿Qué extraño?" murmuró. "No se encontraba ni siquiera cerrada".

Paso a paso, avanzamos a lo largo y en ancho, pasadizo hasta una habitación situada en el extremo opuesto, y cuya puerta estaba entreabierta. Brusca mente la luz movable de Rousseau se fijó deteniéndose en una mesa situada en su centro, cubierta con una tela blanca. A esta mesa se hallaban sentados tres hombres y mi cuerpo cubierto se erizó de horror cuando los miré, porque dos, vestidos con indumentaria amplia y suelta, china, estaban muertos, descansando sus cabezas sobre los altos respaldos de las sillas, en tanto que entre ellos, vestido aun con traje de etiqueta, se sentaba Ho Tsz Kiang, con una tonta sonrisa en los labios, y sus ojos mirando sin ver, a la tela que cubría la mesa. Vi entonces unas letras chinas que habían sido escritas en caracteres rojos.

"Pronto, enciendan las luces y registren la casa", grité, dominando mi horror con un esfuerzo. "No hay ya necesidad para el silencio; nuestra visita era esperada".

Colbert inmediatamente inundó de luz el salón, y mientras nuestros hombres andaban de un lado para otro por las escaleras y pasillos, nosotros examinamos al fantasmal trio.

"La obra de Shan, naturalmente", dije. "¿Recuerda aquellos 'nerv' en el caso del centipede? Habían sido apunhalados por la espalda, también como estos. El comerciante en novedades está loco. ¿Qué es lo que dice ese escrito que hay ante él?"

"Apenas puedo descifrarlo", dije. "Creo que significa: 'Los tonos son pechos que los traidores...' y después hay el signo de fuego... ve... la cabeza de un hombre con sus dos brazos por encima de él. No puedo decir lo que significa... bueno", dije en los momentos en que nuestros hombres volvían a llenar la habitación.

"La casa está vacía. Solamente he encontrado este estoque manchado en sangre, en una cama de los altos, como si hubiese sido dejado allí de expreso, y un montón de billetes de banco en un armario".

"Ese es el arma con que mataron a Lebrunau..." estaba comenzando a decir, pero en ese instante, tanto las puertas interiores como las exteriores se cerraron con un golpe seco; siguió a esto el rechinar de los cerrojos; se extinguió la luz, y desde el jardín vino el agudo pitazo de un silbato. Apenas se había apagado la última vibración, cuando una trampa cuadrada en el techo se levantó y el rostro odioso, malévolo de la "Araña" se dejó ver en la abertura. Se había untado alguna pintura fosforescente en sus mejillas, que le daban ciertamente un aspecto diabólico.

"¡Ja, ja!" gurgitó aquel diablo alegremente. "¡La señal del fuego, ¿eh? Y usted no sabe lo que significa?... Bueno, bueno... ya lo sabrá, ya lo sabrá..."

Cuando retribía el rostro mi pistola escupió una bala, pero un segundo más tarde de lo que



COCINAR CON ELECTRICIDAD es rápido

La resistencia ultra-rápida Hotpoint, obra con un 29% de más rapidez, que cualquier otro elemento de calefacción eléctrica.

Y esta es sólo una de las muchas características de la moderna

Cocina Eléctrica

Hotpoint

Es además, limpia, fresca, segura, automática y muy económica en su consumo, por la tarifa especial para esta clase de servicio.

Adquirla AHORA en estas sensacionales condiciones:

Sólo \$10.00 de entrada — 15 meses para liquidarla — Instalación GRATIS

Y para completar el confort de su hogar, instale el nuevo

Calentador de Agua

GENERAL ELECTRIC

Garantía así, una provisión de agua caliente en abundancia, a todas horas del día y de la noche.

Seguro — Instantáneo — Bajo Consumo

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



debía. Después una espantosa explosión sacudió la casa, una llamarada purpúrea brilló a través de las ventanas y por debajo de las puertas, y un intenso olor a gasolina y éter hizo que luchásemos por respirar.

"Ha incendiado la casa", gritó Colbert. "Nos ha cogido una trampa; montemos las sillas sobre la mesa, y buscar la salida hacia arriba es nuestra única esperanza. No traten de forzar la puerta, porque nos achicharraríamos".

Antes de que hubiese terminado sus palabras frenéticas estábamos tirando de la cuerda de la trampa a través de la cual se había burlado de nosotros Shan. Nuestras palanquetas prontamente las rompieron, pero ya las llamas crepitaban y silbaban a través de un panel quemado y la habitación estaba comenzando a llenarse de humo irrespirable. La puerta de la trampa nos llevó a una bhardilla en la que con frenesi atacamos a las vigas y las pizarras, hasta que un agujero nos dió acceso al tejado. Las llamas estaban abrasando las paredes, lamiéndolas, por las puertas y ventanas surgían catastróficamente las llamas, pero a uno de los lados había una arpillera hecha, donde Louys había roto una cisterna e inundado las maderas.

Habia dividido allí sus hombres en tres grupos, y nos esperaban con alforabas y un gran pedazo de lona, cocido por sus extremos, para amortiguar nuestra caída.

"Salten", gritó Louys. "Es su

única salvación. Pronto, que las llamas están avanzando".

Uno tras otro hicimos el temible salto hacia la seguridad. Rousseau vino el último, arrastrando consigo el cuerpo del enloquecido chino, y antes de saltar lo empujó hacia adelante con toda su fuerza. Pero este acto humanitario fué en vano. El gran cuerpo se desvió de la lona y chocó contra el suelo con resonante y sordo ruido.

Nos reunimos en la oficina de Bertillon a la mañana siguiente, pálidos, sacudidos, y llenos de rabia y desesperación por nuestro fracaso al no poder capturar a Hanoi Shan, pero las primeras palabras de nuestro jefe nos hicieron a todos llenarnos de esperanza.

"Hemos probado corrientes galvánicas e hipnotismo en la joven danzarina. No está tan desesperadamente loca como Costa. Fué Ho Fang el que asesinó a Lebrunneau. Ella vió su rostro en la ventanilla del tren local cuando se retiraba de ella. Describe también lo que ella llama el salón de los espejos. Yo había oído ya anteriormente algo de ese procedimiento. Fué allí donde la hipnotizaron, utilizando una sugestión post-hipnótica, de modo que a la vista de los ojos de Fang, cuando la mirase en el tren, su mente quedara en blanco.

"Sin embargo, ella recuerda vagamente que algo húmedo y pegajoso fué apretado contra su rostro cuando penetró en el com-

partimiento después del crimen. Sin duda, el hombre que tiró la maleta con el dinero desde el tren diez y nueve al otro, arreó esa sustancia en su rostro para impedir que gritara inmediatamente. Nos ha dado algunas indicaciones preciosas que harán muy fácil hallar el verdadero retiro de Shan. Ha descrito sus habitaciones subterráneas donde grandes máquinas imprimen los billetes de banco, y que ella cree que se encuentra próxima al río. Siempre que la llevaran allí, iba vendada, pero en cierta ocasión parece que logró mover la venda un poco. Además tomó nota de la velocidad del automóvil y del tiempo que pasaba después de salir de la puerta de Neuilly, que era donde le vendaban los ojos.

"Ahora descansen todo lo que puedan. Necesitarán varios días para recuperarse. Yo iniciaré las investigaciones para dar con ese lugar secreto. Sin embargo, tengo que darles una mala noticia" y volviéndose hacia mí Bertillon agregó gravemente: "Su buen amigo de Singapoore ha desaparecido y podemos suponer por qué. Fué quien me dió la idea de que podía volverse a sus sentidos a la "Flor de Loto" por medio del hipnotismo. La caerá está en marcha: vivo o muerto, esta vez tenemos que encontrar a la Araña".

A pesar de la brava labor de Bertillon, sin embargo, estábamos llamados a no penetrar en el cuartel general secreto del asiá-

tico, porque cuando finalmente descubrimos la casa con las dos torres, no lejos del Sena, en Surresnes, la Araña había sido advertido con tiempo de nuestra proximidad. Así que avanzamos una madrugada, surgieron las llamaradas por todas las puertas y ventanas y para el momento en que las brigadas de bomberos llamadas apresuradamente se hacían dueños de la conflagración, Hanoi Shan había desaparecido abandonando su formidable planta para la impresión de billetes de banco falsificados y varios montones imponentes de papel moneda sin valor.

Durante casi un año nada más supimos de él, pero la red política puesta en sus fronteras y puertos de mar lo oblió, finalmente, a salir de su retiro para poder vivir. El plan que había forjado para robar su riqueza a la sociedad era digno de su cerebro desequilibrado y ese plan, clasificado en los "dossiers" de la policía como "Misterio de los Retoscos Robados", finalmente lo trató a nuestros manos.

Algunos restos humanos calcinados en su sótano, bajo la casa incendiada junto al río, fué todo lo que encontramos de Bruce Chandler. Hanoi Shan lo había tenido allí encadenado, probablemente con objeto de obligarle a revelarle cuáles eran los planes de la policía de Singapoore, que estaba entregada activamente a la lista de los miembros chinos de la Tien Ti Hui.

aeroplanos, contemplé las elevadas torres de Antarcha. Dentro de un momento, aquella ciudad de placer, vería el cristal de los edificios convertidos en ruinas, y sus miles de habitantes pasarían al sueño eterno. La venganza de los aristos sería rápida. ¡Contemplaba ya a Abud, a Keston y a cien más, fundiéndose en los horribles rayos del Baño de la Muerte!

Pe, mientras palidecía por la rápida, terrible visión, el pequeño carro del jefe se detuvo en seco junto a la espaldada de Abud. Con un solo movimiento, la flexible forma de Keston saltó del asiento y echó a un lado al balbuciente proleta. Sus largos dedos blancos se precipitaron hacia las brillantes teclas. El aeroplano con la estrella roja se detuvo, echándose rápidamente a un lado; el otro descendió. Claramente, por la bocina situada bajo la pantalla, llegó el silbido del aire al cruzar los dos aeroplanos, seguros por el margen escaso de un pie. Otro movimiento de los dedos del jefe de proletas y los aeroplanos se encontraron en su debida ruta. La sirena dejó de lanzar su ensordecedora señal, y se hizo un vibrante silencio.

Keston fijóse en las toscas facciones del culpable. Un desprecio tremendo puso tersa la cara delgada y ascética del jefe. Sin saber cómo, me hallé a su lado; debí correr por el amplio piso de la estación de control mientras la crisis se presentaba y desaparecía en un abrir y cerrar de ojos. En tono medido, con cada palabra cortante como un latigazo, dió al proleta el merecido regaño.

"No abuses con exceso de mi paciencia, Abud. Mucho antes de que corriese esto debía haberse ya relevado, ordenádotte que te dirigieses al Baño de la Muerte. Al no hacerlo así, he faltado a mi deber. Por mi débil condescendencia, pongo en peligro la vi-

La Revuelta...

da de mis camaradas y la mía propia. Has tenido la suerte de que no estuviese presente algún delegado del Consejo en una de tus exhibiciones. Pero no me atrevo a sufrir más riesgos. Si vuelve a sonar una vez más la sirena de alarma de tu estación, te reportaré como incompetente. Ya conoces la Ley.

El proleta rebajóse a los más denigrantes actos de humillación y contrición. Sin embargo, observé que, en el fondo, su gesto era desafiante; que el odio se reflejaba en sus ojos; y que sus me-

(Continuación de la Pág. 14)

jillas estaban rojas de rabia. Hizo ademán de replicar, pero aléjose de la colérica presencia de Keston.

—Hola, Meron, al fin llegaste.—Salúdome con una calorosa sonrisa.—Estuve esperándote con impaciencia.

—He llegado una hora antes de tiempo.—repliqué. Después continué, exasperado:—Jefe, espero que esta última imbecilidad te convencerá de que debes liquidar a ese individuo. Sé que te duele condenar a un proleta al Baño de la Muerte, pero si dejas que Abud siga haciendo de las

suyas, sus errores nos conducirán a todos a ese lamentable lin. Miré hacia un negro portón que rompía el círculo de pizarras, y temblé. Detrás de aquella tétrica puerta brotaba y flameaba eternamente la llama del Rayo Consumidor, el fluido inextinguible de la energía solar por medio del cual se alimentaban las máquinas. Una vez había visto a un hombre condenado entrar en aquella abertura cumpliendo órdenes de un aristó a quien ofendió. Un momento, su cuerpo asumió un horrible color dorado. Después... nada quedó. Mi amigo me apretó el brazo para calmarme sonriendo de nuevo.

—Vamos, vamos, Meron, no te autossugestiones. No es culpa de él. Mirale. ¿No ves que es un retrógrado, perdido en este mundo de ciencia y maquinaria? Además, —y al decir esto, bajó la voz.— no importa. Los fallos de los hombres no perturbarán más el trabajo matemático de las máquinas. He terminado.

De puro excitado, al oír la noticia, temblé.

—¿Has logrado completar tu trabajo? ¿Y funciona bien?

—Funciona bien. Hice la prueba cuando llegó la hora del relevo y media noche; mantuve al turno entrante durante cincuenta minutos, en el exterior. Trabaja maravillosamente.

—¡Magnífico! ¿Cuándo avisarás al Consejo?

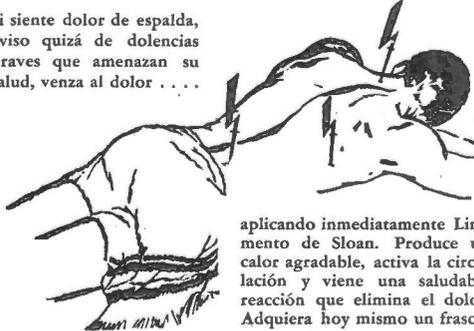
—Ya mandé el mensaje. Tú sabes lo difícil que resulta sacarles de sus vinos y sus mujeres, pero pronto estarán aquí. Sin embargo, antes que lleguen, tengo algo que decirte. Ven.

Mientras nos dirigíamos hacia la gran mesa cubierta por un encerado, que ocupaba el centro de la espaciosa cámara, miró alrededor del vestíbulo, al círculo de mil pies de circunferencia de proletas sentados. Docientos hombres y mujeres estaban allí reunidos;

(Continúa en la Pág. 15)

¿Dolor de espalda?

Si siente dolor de espalda, aviso quizá de dolencias graves que amenazan su salud, venza al dolor . . .



aplicando inmediatamente Linimento de Sloan. Produce un calor agradable, activa la circulación y viene una saludable reacción que elimina el dolor. Adquiera hoy mismo un frasco.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

Si tiene zumbidos en los oídos.

Si tiene usted sordera catarral o zumbidos en los oídos, compre una botica un frasco de una onza de Farmint (doble fuerza) y añádalo a 36 cc. de agua destilada y un poco de azúcar. Tómese una cucharadita cuatro veces al día. Esto suele aliviar pronto los molestos zumbidos de los oídos. La mucosidad acumulada en la nariz se seca y expulsa fácilmente. La respiración es más fácil y las flemas dejan de caer en la parte posterior de la garganta. Es de agradecer de tomar. Todos cuantos tengan sordera catarral o zumbidos en los oídos deberán probar esta receta.

Adriático se desliza por debajo de su piso. Por los alrededores, diseccionados por entre las dunas, hay otros modestos *burgenalows*; uno para los funcionarios de la Casa Militar del monarca; uno para la madre del rey, otro para sus hermanas y, el más próximo a la residencia real, para la baronesa Franziska de Janko y su hermana. Delante de las franjeadas casetas de los centinelas que flanquean la entrada a la villa del rey, había unos guardias de corps inmóviles, y de las dunas venían ocasionales reflejos producidos por el sol al herir los cañones de los rifles de los centinelas vigilantes.

El maestro de ceremonias nos introdujo en una sala de recepción bastante monda. Pronto se abrió la puerta que da a un cuarto contiguo y un escudero nos hizo señas de que entráramos.

Yo había esperado encontrarme con una figura resplandeciente, cuajada de oro, y vistiendo un uniforme cargado de medallas y cruces. Pero el joven delgado que se alzó de detrás de una mesa y se adelantó a saludarnos era todo lo contrario. Llevaba una camisa azul pálido, una ligera chaqueta de franela azul con botones de metal, pantalones blancos de franela y zapatos blancos con franjas amarillas. En sus mo-

La Bailarina.

dales era tan franco y asequible como un zapato viejo.

Aunque Zogú sabe hablar muy bien cuando quiere, cuando valga la pena de tratarse, por regla general es callado y serio. Hay en él una especie de timidez juvenil muy atrayente sobre todo para las mujeres. Pero, aunque sospecho que tiene todas las cualidades de un gran amorador, es esencialmente un hombre de cuerpo otro. Repetidas veces ha confesado que no conoce el miedo. Pasemos si no, revista a las veces que ha tenido que habérselas con asesinos frustrados.

En la apertura del Parlamento en 1924 un *vendettista* de las montañas le disparó a quemarropa, infligiéndole graves heridas, no obstante lo cual, con dos balas en el cuerpo, Zogú rechazó la asistencia médica. Con el uniforme empapado en sangre, penetró en la Asamblea y pronunció un discurso que duró tres cuartos de hora.

Poco antes de mi visita, en la misma habitación en que estábamos sentados, se llevó a cabo otro atentado contra su vida en cuyo momento *vendettista* logró evadir la vigilancia de los guardias que custodiaban la Villa Real. Mas Zogú se arrojó por encima de su buró, agarró al asesino por el cuello y lo venció sin ayuda de nadie.

El último atentado contra la vida del rey fue perpetrado en Viena el pasado invierno. Informaron los periódicos que después de haber sido muerto uno de sus edecanos y herido otro, Zogú había refugiado en una tienda. La verdad es que, lejos de huir, sacó su automática y se batió a tiros, hasta que llegó la policía. Nadie en el mundo, ni siquiera Al Capone o "Patás" Diamond se halla en tan constante peligro de asesinato.

Algunos de sus súbditos lo aborrecen, porque están, honrada aunque erróneamente convencidos de que es un instrumento italiano. Otros porque sospechan, con menos justificación aún, que, secretamente, es amigo de Yugoslavia. Pero hay centenares que buscan quitarle la vida movidos por un deseo de venganza personal. Porque, en los días tenebrosos en que pugnaba Zogú por unir a su pueblo desmoralizado, en una nación independiente, no titubeaba en colgar a los que le hacían oposición. Como consecuencia, no menos de 800 *vendettas* han sido declaradas contra el rey.

A más de todo esto, por el oscuro mundo subterráneo de la política albanesa se deslizan figuras misteriosas, siniestras, que reciben órdenes de afuera, que están dispuestas a quitar de en medio al rey cuando sea propicia la situación política, con objeto de arrojar al país en el caos y dar con eso un pretexto plausible a la intervención extranjera.

¿Es raro, acaso, que Zogú sea custodiado como ningún otro hombre en el mundo? ¿Que se haya visto obligado a dejar todos los recreos al aire libre—la equitación, la caza, el automovilismo, el alpinismo a que es hábil aficionado? ¿De que, en su vida, un prisionero ya en su viejo y laberíntico palacio de Tirana, su torva fortaleza de las montañas que dominan a Durazzo, o su modesto *bugalov* junto a la costa del Adriático?

Como la mayoría de los musulmanes, me imagino que Zogú es

(Continuación de la Pág. 6)

fatalista; sin embargo sería asombroso alguno. Empero, el único síntoma de esto que pude observar en él, fue su uso excesivo del cigarrillo. Me aventuré a observar que era una chimenea humana.

—¡Pues eso no es nada!—declara— con ligereza—. Hasta hace muy poco me fumaba 250 cigarrillos diarios; pero los meses me ha dejado sólo en cincuenta. La familia real de Albania se compone de Zogú, su madre, sus cinco gentiles hermanas y su sobrino.

Las cuatro princesas más jóvenes son muchachas sencillas y encantadoras. Criadas en las montañas de la región de Mati poseen una educación bastante elemental. Danzan, nadan, juegan al tennis y son jinetes diestrisimas. En las funciones oficiales suelen vestir el pintoresco traje nacional. En los bailes que se dan de vez en cuando en el Club de Tirana, se presentan, sin embargo, ataviadas con las últimas modas de París. Son muchachas delgadas, bien formadas, vivaces, con el fuego de la pasión apenas ahogada bajo sus negros ojos.

El rey Zogú es el monarca más joven de Europa y el único soltero. Con sólo pediría sería suya la mano de la princesa más elegible de Europa. Lo que es más, se le ha ofrecido con bastante presión. La princesa es la hija menor del rey de Italia, Maria, una niña que aun no ha llegado a los veinte años.

Ahora bien, el matrimonio de la princesa Maria con el monarca albanés, sería tenido por los estadistas italianos como un gran triunfo diplomático, porque daría a la Italia el dominio de Italia sin darle a Yugoslavia un pretexto para oponerse o intervenir. Por eso es que de algunos años a esta parte, Mussolini ha venido instando al Rey Zogú a realizar el enlace. Se comprenderá, desde luego, que el amor para nada entra en el asunto. Es cuestión de alta política.

Alguien ha expresado también la opinión de que el Papa Pio XI se opondría a dicha boda basándose en el que el rey Zogú es mahometano. Pero los que conocen a fondo la diplomacia europea creen que podría vencerse la oposición papal. Aunque Zogú oficialmente es mahometano, no lo es practicamente; nunca asiste a la mezquita; además, casi la mitad de sus súbditos son cristianos.

Empero, no es la oposición del Vaticano lo que hasta ahora ha hecho fracasar los planes del dictador. Es más bien la oposición del presunto novio. Porque Zogú está enamorado, de la cabeza a los pies, de la linda Franziska de Janko. Fantástica situación la del dueño de Italia obstruccionado por una bailarina!

Y aquí entramos en el reino de la política secreta. Cuanto puedo hacer es repetir, sin garantizarlo, lo que se murmura en ciertos círculos bien informados de Tirana y Roma, Viena y Belgrado.

Es cosa harto conocida que el gobierno de Yugoslavia se alarme seriamente en la situación de canales confidenciales, de que Mussolini propiciaba el enlace del rey Zogú con la princesa Maria. El gobierno yugoeslavo no podía protestar. El Rey tiene el perfecto derecho de casarse con quien le dé la gana. No obstante, algo había que hacer para desbaratar

las maquinaciones de Italia. Con tal motivo, continuaban las hablas, se indujeron a Zogú a visitar Viena... y le pusieron en su camino, premeditadamente, a la bella Franziska.

Si es así, la trama tuvo un éxito instantáneo y aplastante.

A su llegada a Albania la antigua danzarina fue aceptada por la familia del rey. Curiosa situación, sin duda, a juzgar desde nuestro punto de vista. Pero consideremos los hechos: Zogú es virtualmente un prisionero; todas las diversiones de las diversiones y los placeres legítimos se le han cerrado. Es un hombre desesperadamente solo y aislado; además, la idea de su matrimonio con una princesa italiana repugna a un gran número de patriotas albaneses. Y ahora el joven monarca ha encontrado una chica, discreta y digna, con quien se siente absolutamente feliz. ¡Hay motivos para sorprenderse de que la madre y las hermanas del rey acepten la situación, acaso con un suspiro de alivio?

Tal es el estado de cosas. El rey se pasa sus ratos de ocio—que no son muchos, pues trabaja del alba al oscurecer—en compañía de Franziska.

Corre el rumor de que la ex bailarina está pagada por el gobierno de Belgrado, pero esto lo dudo mucho. No hay en cambio, de que está verdaderamente enamorada del rey.

¿Cómo terminará la cosa? ¿Quién lo sabe! Todavía Mussolini no ha jugado su último triunfo. Puede que al cabo logre llevar a efecto la unión de Zogú y Maria. O Zogú puede resolver el enojoso problema para su bien o mal casándose con su enamorada.

Si me preguntáis, os diré que, en mi sentir, este joven monarca de un país pequeño y empobrecido ha dado grandes pruebas de valor y de constancia al desafiar al dictador italiano por el amor que le inspira la hija de un jar-

UN MAL RESFRIADO PUEDE LLEVARSE A SU NIÑO ¡PROTEJALO!

El frío y la humedad traen resfriado, tos, catarro, gripe, ja veces pulmonía! Estas dolencias son doblemente peligrosas para los niños en la época del crecimiento. ¡Sus hijos corren estos riesgos! Protéjalos desde hoy con ese dispensador de salud que es la Emulsión de Scott.

Las fuerzas de resistencia que aporta son como una inmunidad natural contra tales peligros. Nutre y robustece admirablemente.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la EMULSION DE SCOTT DE RICA EN VITAMINAS

Señora: Compre o haga sus muebles únicamente suyos, elija para ellos líneas, estilos, colores y distribuciones en armonía con su carácter.

Nosotros sabremos interpretar sus ideas

ELEGANCIA CONFORT y CALIDAD

Muebles

Santa Cruz

Fabricantes de Muebles y Tapicería

Galiano 95 Telef. A-5007

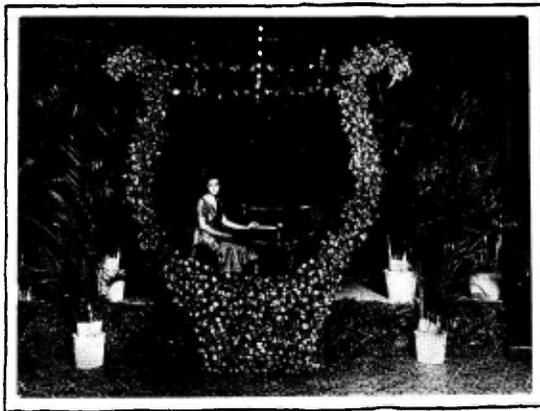


SANCTI SPIRITUS, S. C.—La señorita Delia CARBONELL, joven artista, tan celebrada por su belleza como por sus hermosos cuadros.
(Foto Godknows).

SANTIAGO DE CUBA, O.—La señorita Manuela BARRIOS VIEL, maestra normalista que ocupa el primer lugar en el escalafón de maestros, mediante exámenes brillantes.
(Foto Amicus).

SANCTI SPIRITUS, S. C.—La señorita Aimir HERNÁNDEZ, maestra de instrucción primaria, que se ha distinguido en el curso pasado.
(Foto Jiménez).

de
ORIENTE



a
OCCIDENTE



CAMAGUEY, Cam.—La señorita Theima SALAS, que ofreció un recital en el salón del Conservatorio de Música.
(Foto Godknows).



SANTIAGO DE CUBA, O.—Grupo de letrados reunido en el Colegio de Abogados de Oriente durante la celebración de las elecciones.
(Foto Especial).



MORON, Cam.—Orestes MORALES MACHADO, poeta distinguido y periodista de relieve, fallecido recientemente.



SANTIAGO DE CUBA, O.—Concurrentes a la asamblea celebrada por el Club Rotario y por el comercio de Santiago, para tratar acerca del fomento del turismo.
(Foto Particular).

doscientos más dormían en las barracas. Estos eran los únicos obreros que quedaban en todo el mundo. Ante cada operador se hallaban cientos de teclas, vagamente iluminadas, moviéndose bajo la presión de sus ágiles dedos. Por encima de cada uno, una pantalla visora ovalada mostraba las imágenes correspondientes al área de control de cada sección. Cada uno de aquellos obreros, observaba la pantalla con tensa atención, y escuchaba las voces de las máquinas—las voces más místicas de las bocinas de radio transmitiendo las necesidades de cada aparato.

El trabajo seguía su curso en igual forma que diez años atrás, con la omnipresente amenaza del Baño de la Muerte forzando a ceberros cansados y maltratados a proporcionar una energía agotadora. Había que trabajar hasta caer muertos por la fatiga en sus asientos. Sonaban en el cerebro de Keston y en el mío, flameaba la esperanza del descanso. Mañana no habría necesidad de trabajar más. Mañana, seríamos libres y podríamos ocupar nuestro lugar en las ciudades de placer. Estaba al llegar nuestro turno de descanso, aspirando el suave perfume de la colonia, servidos por máquinas dirigidas por una máquina.

Porque, tras de los pliegues del encerado que Keston echó ligeramente a un lado, se erguía, a unos cincuenta pies por encima de mí, una máquina que era la última palabra del genio del hombre. Su fondo era casi negro, los cargos cilindros metálicos, soportando otro mayor que se prolongaba hasta ser coronado por una bola de muchas facetas de color transparente. De nuevo, sentí la impresión fugaz, pero vivida, de algo funesto, amenazador, en aquel aparato. No era de extrañar. El mundo mayor a sea el tronco del hombre—máquina que Keston había creado, era un bosque de colgantes brazos. Y los rayos del tubo "xenon" que inundaba de luz aquella cámara, se reflejaban en aquella gran cabeza de cristal dándole una impresión aparente de vida.

Permanecimos un largo rato contemplándola, examinando cada uno de los múltiples detalles, a pesar de lo familiarizados que estábamos con ella debido a la lentitud de su montaje. Al fin, la voz de mi amigo dispuso las visiones que yo columbraba.

—Hace dos horas, Meron, estando yo solo en el salón, esos brazos se extendieron hacia la estación que le correspondía. Y, a medida que las células sensitivas de la cabeza recibían las señales de las pantallas visoras y las bocinas de radio, los brazos manipulaban los teclados y oprimían las teclas necesarias en igual forma que lo hacen ahora nuestros hombres. El trabajo del mundo prosiguió, sin un fallo, sin más que la máquina maestra dirigiéndolo. ¡Sin embargo, hace un año, cuando te comunicé la idea, me dijiste que era imposible!

—Ganéste,—le respondí,— has dado el paso definitivo para entregar todas las funciones del hombre a las máquinas... o el paso definitivo menos uno. Ciertamente que el control rutinario puede ser ahora ejercido por ésta y que nuestros compañeros no serán ya, necesarios, pero aun queda lo inesperado, las emergencias imprevistas que necesitarán de la inteligencia humana para ser subsanadas. Me temo que tú y yo estamos sentenciados a permane-

La Rouveta.

cer aquí para siempre sirviendo a las máquinas.

—Keston sonrió ligeramente y en sus ojos se vio brillar el orgullo. —Siempre refunfuñas, viejo de mal agüero. ¿Qué dirías si te confesase que he resuelto ese problema? ¡Le di a mi máquina maestra hasta inteligencia!

La forma en que le contemplé debió haberle hecho comprender mi pensamiento, porque sonrió y me dijo a continuación:

—No; no estoy loco. Todo fue obra de un accidente. Mi primera idea sólo fue la de construir algo que redujese la necesaria fuerza supervisora a uno o dos seres humanos; pero, cuando casi había completado mi segundo modelo experimental, descubrí que carecía de los filamentos de cobre necesarios para hacer el enrollamiento de cierta bobina. No quería esperar a buscarlos en los almacenes, y recordé que en el interior de la puerta del Baño de la Muerte había una alambrada que no era necesaria. Entonces, usé esa clase de alambre de cobre. Si es que el secreto de la vida y de la muerte descansa en aquellos rayos solares, o si es que algún elemento de los consumidos en la perenne llama se depositó en los alambres formando una especie de capa invisible, eso lo ignoro; el caso es que cuando acabé el segundo modelo, y conecté la corriente vitalizadora, ocurrieron cosas muy raras que solamente pueden explicarse partiendo de la base de que la máquina tenga inteligencia.

Calló por un momento; luego sus pálidos labios se torcieron en amarga sonrisa.

—Me alarmé un poco, Meron. La máquina que había creado parecía poseída de un violento antagonismo hacia mí. Mira,—Levantóse la manga de un brazo. Una livida marca rodeaba el antebrazo.—Uno de los tentáculos se enrolló en mi brazo al instante. Si no corto inmediatamente la corriente, hubiese llegado a lacerar la piel y el hueso. La presión fue terrible.

Estaba a punto de hablar, cuando de la pantalla más cercana a la puerta de entrada surgió un rayo de luz verde, apagose, volvió a aparecer. Una, dos, tres veces.

—Mira, jefe, la señal. Ahí vienen. El Consejo estará pronto aquí.

—Llegan pronto. Mi mensaje debe haberles despertado la curiosidad. Pero atiende. Incorporé la bobina del pensamiento a la máquina maestra. Pero, realmente, ignoro qué ocurrirá cuando la corriente pase por ella. Por eso, la

(Continuación de la Pág. 57.)

he desconectado hoy. La máquina trabajará rutinariamente, sin necesidad de la electricidad. Hay un botón que la pone en acción. Cuando haya tomado las precauciones necesarias, conectaré la corriente y entonces veremos lo que ocurre.

La verdad es que lo vimos antes de lo que Keston esperaba.

De nuevo, la luz verde se iluminó. Los grandes portales se abrieron lentamente. A través de ellos, brillaron los tres carros de viaje del Consejo Supremo de los aristos.

Hacia casi un año que no les veía y había olvidado la apariencia de los dioses del mundo. Recostados en las brillantes sedas de sus muelles butacas, con los ojos cerrados por el aburrimiento, parecían grandes gusanos blancos. Hinchados desmesuradamente por la indolencia de sus vidas, la carne que no estaba oculta por las lujosas telas era de un blanco pastoso. Su aspecto en general era repulso. Temblé. ¡Aquellos eran los seres por los que nosotros vivíamos esclavizados!

Mientras nos inclinábamos reverentemente, los brillantes carros se detuvieron, y a mi olfato llegó el olor de suaves perfumes que el aire de los ventiladores instalados por encima de las cabezas de cada aristos esparcía por el salón. Bellas notas musicales llenaron el ambiente, y cesaron cuando una voz gangosa y fatigada, dijo imperceptiblemente:

—Levántaos, proletas. Me enderecé. Los ojos de los consejeros estaban al fin abiertos: pequeños ojos de puercos casi perdidos en la piel que los rodeaba. Brillaban con crueldad fría e inhumana. Temblé, pensando en la noche de terror, diez años atrás. Y de repente sentí miedo, un miedo mortal.

Ladnom Atuna, jefe del Consejo, habló de nuevo:

—Hemos venido, a petición vuestra. ¿Qué ocurre, de tanta gravedad, que os haya impulsado a perturbarnos en nuestros placeres?

Keston se inclinó de nuevo.

—Excelencia, no os hubiese molestado si se tratase de algo de menor importancia. Cometí tan grave atrevimiento, porque al fin he logrado resolver el paso final en la mecanización del mundo. Acabo de inventar una máquina maestra para operar los teclados de este salón y reemplazar a los obreros que en ellos han trabajado hasta ahora.

Las caras lacias de los aristos no revelaron el menor interés, ni la

más pequeña sorpresa. Sólo Atuna habló:

—Interesante, es, ciertamente. ¿Podéis probar vuestra aserción?

Keston dirigióse hacia el encerrado y tiró de una cuerda. Los grandes cortinajes cayeron al suelo.

—¡Aquí está la máquina, mis duenos y señores.—Su cara se iluminaba con el orgullo del triunfo. Su voz había perdido toda reverencia. Rápidamente, continuo.—La cabeza de este mecanismo es un conjunto de células foto y fotoeléctricas con una lente enfocada hacia cada una de las pantallas. A través de un sistema nervioso de filamentos de cobre, cualquier combinación de luces y sonidos actuará sobre el brazo necesario, el cual caerá sobre la hilera necesaria de teclas y apretará las indispensables para llenar cualquier demanda. Eso es lo que están haciendo ahora los proletas, y ellos pueden cometer errores, mientras que mi máquina maestra nunca se puede cometer. . . .

—Pero Ladnom Atuna levantó languidamente una mano. —Ahorrados todas esas explicaciones técnicas. Nos cansan. Todo lo que deseamos saber es si la máquina hace todo lo que habéis anunciado.

El jefe sonrojose. Su triunfo no encubría la reclamación que había esperado. Sin embargo, se inclinó una vez más.

—Muy bien. Con vuestra graciosa autorización, mostrará su trabajo.

Atuna hizo una señal de aquiescencia.

La voz de Keston sonó potente, dando con nerviosismo una voz de mando.

—Atención, proletas. Suspendan el trabajo.—La larga hilera circular paralizó automáticamente su labor.—Pronto, vayan al espacio que queda frente a la puerta del Baño de la Muerte.—Pasos apresurados. Aquellos hombres y mujeres estaban acostumbrados a una obediencia fulminante.—Silencio absoluto. Manténganse bien cerca de la puerta, pues hay peligro de muerte para el que permanezca en la sala.

El jefe oprimió un botón de la máquina maestra. Instantáneamente, los cientos de brazos colgantes se pusieron en movimiento, dirigiéndose cada uno a los teclados que hasta entonces habían manipulados los proletas. Y con una simulación fantástica de la vida, los diez dedos de cada brazo comenzaron a oprimir las teclas necesarias para el funcionamiento de la maquinaria del mundo. Una gran oleada de administración recorrió mi cuerpo al notar el éxito de mi amigo.

Sin embargo, los aristos no demostraron los mismos indiferentes observaban como la masa de extendidos tentáculos vibraba en el aire. Al fin, se dignaron dirigir la palabra a la figura triunfal y expectativa de Keston.

—Evidentemente, habéis probado vuestra palabra. Esto significa que la fuerza de los operarios proletas no se necesitará más.

—Sí, Excelencia. Ahora se les puede conceder un premio bien merecido.

El aristos no hizo caso de la interrupción.

Entendemos que solamente serán necesarias dos personas para operar esta Estación de Control; dos personas que serán encargadas de suplir la falta de inteligencia humana requerida para hacerle frente a las emergencias imprevistas.

Vi que Keston iba de nuevo a interrumpir, para revelarles al

“Eseritura sin Esfuerzo”
Este refinamiento exclusivo de la Parker impide que, al escribir, se fatiguen o acalambren los dedos de la mano.

Parker Duofold
La Pluma de FÁCIL Escritura

Consejo la operación de la bobina del pensamiento, la parte más increíble del milagro creado por él; pero algo pareció advertirme que mi amigo no debía hablar. Poniéndome ante él, repliqué:

—Sí, Excelencia.— Keston me dirigió una mirada de sorpresa, pero no corrigió mis palabras.

Del grupo de proletas que estaba al otro extremo del salón, surgió un leve murmullo. Aunque no podía oírles, comprendí que en los corazones de aquellos fatigados esclavos se alzaba una nueva esperanza, la misma que se reflejaba en el rostro de Keston. Pero yo seguía oprimido por un temor fuera de toda lógica.

Atuna siguió hablando, monótonamente, sin emoción, con frialdad:

—Siendo esto así, escuchad nuestra decisión. Keston y Meron se quedarán aquí para hacerle frente a todas las emergencias. Los demás, han concluido su misión. Habéis hecho bien vuestro trabajo, pero no hacéis ya falta para controlar las máquinas. Por lo tanto, —se detuvo, y mi corazón cesó de latir—, por lo tanto, no siendo ya necesarios, disponedros de vosotros.

En el breve silencio que siguió, sonó un ruido en el salón. Detrás de la blanca multitud, el gran portal negro se abrió lentamente. En el vaciante resaca de briznillantes varas apareció en el espacio que quedaba más allá.

—Proletas, en fila sencilla caminen hacia el Baño de la Muerte! Atuna levantó la voz muy ligeramente para dar la orden. Miró a Keston. Es ba livido de furor.

Por increíble que parezca, tan habituados estaban los proletas a obedecer a los aristos que no se oyó el más leve murmullo de protesta ante aquellos seres condenados a desaparecer. El hombre que estaba más cerca de la flamante muerte entró en la bóveda. Su cuerpo brilló un momento, luego se disolvió en la Nada. El siguiente avanzó un paso para consumar su sacrificio.

Pero de repente, un grito vigoroso resonó en la sala.

—¡Alto!

Era la voz de Keston, pero tan cambiada, tan llena de furia y valor, que apenas si la reconocí de momento.

Su cuerpo alto estaba erguido en todo su largo cuando alzó un puño amenazador hacia el Consejo. Temblaba de furor, y sus ojos estaban inyectados en sangre.

—¡Aristos, hacéis muy mal! Estos hombres os han servido bien y con toda fidelidad. Pido para ellos la recompensa que se han ganado: descanso y los placeres que durante diez años os han visto gozar mientras trabajaban por nosotros. Pero si no os aprovecho vuestro, he dicho, y ahora que no son ya necesarios pensáis en destruirlos. ¡Aristos, exijo justicia!

Por vez primera, vi expresión en las caras flácidas del Consejo: sorpresa y asombro al notar que un proleta se atrevía a discutir la orden de un aristos. Entonces, una mueca de asco se dibujó en su más repugnante el rostro de Atuna.

—¿Qué es esto? ¿Quién sois vos para exigir algo de nosotros? Hemos dejado vivir a estos proletas, porque les necesitábamos: ahora no nos hacen ya falta y por lo tanto, deben morir. ¿Os habéis vuelto loco? ¡Recompensa, justicia! —Para los proletas! Es como si dijésemos que debíamos recompensar las paredes de nuestras casas; dispensar justicia a las máquinas. ¡Prosiggan, proletas!

Keston hizo además de saltar a la garganta del aristos. Le detuvo. Una cortina invisible de rayos mortíferos bordeaba cada una de las plataformas usadas por el Consejo. ¡Aquello era suicidio! Pero, de repente, dió media vuelta y dirigióse hacia la máquina maestra. Echó mano a un interruptor y lo controló.

Un largo tentáculo abandonó sus teclas y se balanceó amenazador en el aire.

—¡Meron, proletas, debajo de los teclados!—rugió Keston. Agachado, obedeció presuroso. Dedos de acero agarraron mi chaquetón y lo destrozaron al tiempo que me tiraba de un salto contra la pared. Keston se tiró en igual forma a mi lado. Estaba respirando fatigosamente y había palidecido mortalmente.

—¡Mira!—exclamó, en el pavorismo del terror.

En el centro del salón, había un verdadero caos. Vi a uno de los brazos enrollarse como una serpiente por el cuerpo de Atuna y luego apretar. Un alarido de agonia repercutió por el interior de la bóveda. Otro tentáculo enrollóse alrededor del canapé de un segundo aristos, comprimiéndole en él. Luego, canapé y todo, fué levantado a unos cien pies por el aire, para estrellarse con fuerza terrible contra el suelo de plátano. Dos brazos arrastraron al tercero, al mismo tiempo.

—¡Demasiado perezosos para ponerse a salvo, los muy condenados!—oi murmurar a Keston. Cierto, pero no todos los proletas se habían movido con la suficiente rapidez al grito de aviso. Agachados debajo de los teclados salvadores, evadiendo los brazos metálicos que no eran lo suficientemente largos para alcanzarlos, sólo pude contar una veintena. Los demás... ¡pero para qué describir la carnicería que tenía lugar! Con demasiada frecuencia la recuerdo en mis pesadillas.

De las bocinas llegaba un estruendo ensordecedor que ahogaba los gritos de profetas en el salón. En las pantallas, el horror se había entronizado. En todo el mundo, según aparecía, las máquinas se habían vuelto locas. Contemplé la destrucción de Antarcha, cuando una docena de aeroplanos de carga se lanzó contra las torres de cristal. Vi una draga gigantesca arrancar el techo de una casa de juego y aplastar las personas que estaban en el interior con piedras cogidas de una represa. Observé carros terrestres desocupados corriendo locamente por calles abarrotadas de personas. Enormes tractores abandonaron los campos y se dirigieron ordenadamente hacia las ciudades, horvizadas por el pánico. Metodicamente persiguieron a los aristos fugitivos y los aplastaron bajo su peso, como si fuesen hormigas escurridizas.

Observé que los tentáculos habían de esforzarse por alcanzarlos, que los brazos habían retornado a las teclas. Entonces se me ocurrió que la máquina maestra de Keston estaba dirigiendo toda la destrucción que contemplaba, que la inteligencia que mi amigo le había dado la usaba para aplicar las máquinas a tareas distintas de aquellas para que había sido construida: para conquistar el mundo.

—Tu invención es algo asombroso, —le dije.

—Sí, repulidísimo.—Algo asombroso y que yo debía haberme figurado cuando la máquina modelo me atacó. ¿Me comprendes? He dado inteligencia a las

máquinas, he creado una nueva raza, y están tratando de acabar con los seres humanos; quieren conquistar el mundo para ellas. La posibilidad cruzó como un relámpago por mi mente cuando enloquecí de furor al observar la degradada crueldad del Consejo de aristos. Conecté el interruptor con la idea de que sería mi deber salvar todos nosotros ser aniquilados por la máquina. Pero ahora, no sé. Después de todo, son hombres igual que nosotros, y es triste ver nuestra propia raza aniquilada. Sí, por lo menos, pudiese llegar hasta el interruptor.

Hizo un ligero movimiento para salir del refugio, pero un tentáculo alerta silbo por el aire en dirección a él, y tuvo que retroceder, irremediablemente.

—No seas loco, —le dije.—Olvida tu sentimentalismo. Aun suponiendo que salvases a los aristos, de todas maneras estamos condenados a muerte. Mejor será que toda la humanidad sea barrida por causa de incendio. Agua corriente, fría y caliente, en cada habitación. Salud inmejorable. Para prospectos, año 347, diríjase al doctor J. J. Wicks, Pres., Box 9, Fork Union, Va.

—Quizá se nos presente la oportunidad de poder escapar a todo esto.

—Imposible. ¿Dónde podríamos escondernos de las máquinas?—Señaló hacia las pantallas.—Mira.

—En el Ventisquero, hombre, en el Ventisquero! Allí no hay máquinas. ¡Si podemos llegar hasta el hielo, estamos a salvo.

—Pero la flota aérea nos encontrará.

—No podrán saber que estamos allí. No hay microfonos o radio visuales en aquella soledad.

Una voz áspera llegó de las filas de hombres escondidos tras de nosotros.

—Vamos, Keston, tenemos que hacer algo. Usted es el más inteligente. Sáquenlos de esta barandina que usted creó.

Era Abud. Cuando otros proletas mucho mejores habían muerto, él estaba sano y salvo.

Agachados, fuimos caminando por debajo de los teclados, hasta que vudicos otros precipitadamente hacia la puerta. Salimos a un mundo en llamas y reverberando por el distante estrépito de la destrucción. A la derecha, pudimos observar las ruinas de lo que sólo una hora antes habían sido nuestras barracas. Dos máquinas excavadoras se movían, todavía entre las ruinas, bajando metódicamente sus pesados cubos, reduciendo la estructura de concreto a un plano mortal. Doscientos proletas estaban durmiendo allí cuando yo salí para el trabajo.

Al tiempo que, precipitadamente, huíamos de aquellos contornos, las máquinas dieron la vuelta y salieron en nuestra persecución; pero no habían sido concebidas para correr, y fácilmente logramos distanciarnos. El resto de aquel día siempre permanecerá en mi cerebro como una vaga neblina. Puedo recordar que corrí, corrí, siempre con la robusta forma de Abud al frente. Puedo acordarme de los largos minutos de temblores, escondidos bajo los arbores que me cubrían por encima; me sabían los motores de una máquina aérea buscándonos sin cesar. Puedo recordar que, al fin, vi las altas murallas blancas del Ventisquero. Después, una negrura me aisló de este mundo, manos desconocidas me arrastraron, y no supe nada más.

—Tu gran llanura de blanco hielo deslumbraba bajo el sol cegador. Los ojos me dolían de una manera horrible. Sentía un gran vacío en el estómago. Hacía dos días que no comía. (Cont en la Pág. 66.)

ACADEMIA MILITAR "FORK UNION"

Acreditada. Escuelas de Primera y Segunda Enseñanza. Profesorado competente. Aulas pequeñas. Supervisión de estudios. Cuerpo de cadetes. Escuela de Honor. Todos los juegos atléticos. Piscina. Edificios a prueba de incendio. Agua corriente, fría y caliente, en cada habitación. Salud inmejorable. Para prospectos, año 347, diríjase al doctor J. J. Wicks, Pres., Box 9, Fork Union, Va.



Los deportes modernos requieren resistencia



¡Qué admirable es poder bailar, nadar, caminar y correr a caballo—gozar de todos los placeres de la vida sin fatigarse, cansarse o quedarse atrás!

El medio más fácil de lograr ésto es tomando alimentos que den vitalidad y energía. La Maizena Duryea es uno de los mejores alimentos para dar vigor y resistencia. Es de sabor delicioso a la vez que económica. Se usa en centenares de platos apetitosos, incluyendo pudines, sopas, reposterías, salsas y ensaladas. Es un alimento ideal para niños o adultos, atletas o inválidos.

Permítanos enviarle un ejemplar de nuestro famoso Libro de Cocina. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

26 Apartado 695. Habana

Escríbanme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

3078

URASEPTINE
ROGIER

decían, pero lo adiviné por la posición estratégica de mis "sujetos". Cada una de las muchachas tomó una posición conveniente. Como soldados bien disciplinados se lanzaron a sus posiciones en las trincheras del caso, que eran ahora el despacho de información, el mostrador de la cigarrera, una puerta del costado y un ángulo del "lobby". Desde cualquiera de estos lugares los elevadores quedaban dominados... Dejé de observar a las muchachas para fijar mi atención en el grupo de músicos de la orquesta que "hace música" a la hora del té...

misterio, por qué mudanza furiosa de mi ser?—de nuevo la curiosidad, una curiosidad más devoradora que nunca, me hizo exclamar:

—¡Digámelo todo... toda la verdad!

—¡Vació. Oía a los discípulos cuchichear. Entonces me acerqué a él y me puse a suplicarle con una especie de furor. La impaciencia volvió a su rostro, sus grandes ojos brillaron de cólera. Me apartó gritando:

—¡"Me dejará usted por fin!"... "Yo no sé lo que dije; una injuria, creo. Se me rojó, se le hincharon las sienes.

—¡"Le quedan seis meses de vida!"—exclamó.

—¡"Seis meses!"... "Me bamboleeé, balbucí no sé qué cosa, después partí bruscamente, casi corriendo, sin esperar la recta. Iba como un insecto, en una semi anestesia. Hasta llegar a la calle, no tuve control de mí mismo y mi terror fue infinito. Igual que el asesino, igual que el ser imundo que la sociedad vomita sobre el cadáver, había escuchado la sentencia de mi muerte. Un hombre, mi semejante,

Cartas...

(Continuación de la Pág. 48).

Yo que conozco a este grupo de artistas, porque he tomado el té con mi buena amiga Ruth Roland mientras ellos llenaban el St. Moritz con la melodía de la Quinta Sinfonía de Beethoven, noté al punto que estos hombres estaban bajo la influencia de algo grave... El violinista se quedaba, de pronto, con el arco suspendido en el aire y una mirada vaga en el espacio... Cada vez que salía un tipo "sospechoso" se cuchicheaban cosas que sin entender, adivinaba: "¡Ahí viene la Garbo... Esa es la "divina"... Para, compañero, que va a pasar—creo—la insuperable".

En algunos muelles sofás, unas señoras de edad indefinida y rostros con patina como de porcelana, imitaban a la Garbo en gestos raros, caricaturas bohornosas de la desprecupada actriz. Y todo y cuanto cada uno hacía, era sin duda en adoración a la famosa heroina de "Mata-Hari". Porque no hay una sola persona en los Estados Unidos, y quizás muy po-

cas en el mundo entero, que no la admiren de corazón, positivamente...

—¿Para qué seguir?... Necesitaria volúmenes para anotar mis observaciones de aquella tarde.

El resultado es que nadie vió a la Garbo. Si salió, se puso máscara en el rostro, o cuidó los detalles de su indumentaria para poder entrar y salir en paz.

Greta Garbo, pues, no ha concedido entrevistas a la Prensa. No ha visitado a nadie y no ha hecho declaraciones de ningún género.

Todo lo que se diga son especulaciones sin más verosimilitud que aquellas de que estaba enferma, mustia por la anemia que la consumía, y se retiraba de la pantalla para decirle adiós al mundo faranduloso y dedicarse a vivir confortablemente en su bello país.

La única verdad que se sabe de Greta—y esta verdad la sé por el mismo departamento superior de publicidad de la Metro,—es que ha venido a descansar; que vuelve a

Hollywood; que comenzará inmediatamente un nuevo film titulado "Grand Hotel", obra adquirida por esta Compañía después de una lucha empedernida entre todas las empresas de cine para adquirirla, gracias al éxito rotundo obtenido en Broadway. Y cuando termine "Grand Hotel", o bien renovará su contrato, que expira en marzo, o bien no lo renovará, y se marchará a Europa...

Los planes de la mujer esfinge (aunque no me acordaba de su nombre encaminados los que le dieron ese nombre), no hay quien los conozca. Estoy inclinada a creer que los va a dar a conocer el día anterior a la expiración del famoso contrato...

Esperemos, pues. La esfinge hablará. Mientras tanto, que nos consuelen el hecho de que aquí, en la gran urbe, también hay histéricos y maniacos, curiosos y... todo lo que hay en nuestros pueblos!... Y que también a los morteamericanos de los edificios de la ciudad de celulólo he dado un chasco inolvidable!...

La Ejecución

(Continuación de la Pág. 18).

tuvo la extraña ferocidad de darme a conocer mi condenación. En adelante, el mundo se convertiría en la celda lúgubre donde habría de esperar la hora fatal. En adelante, contaría los meses, los días, las horas, los minutos que me separaban del sepulcro.

"En adelante... ¡ay!, miraba en torno mío y encontraba la vida tan bella!... La prolongada penumbra del atardecer, las mujeres jóvenes vestidas de tonos claros, los transeúntes, todo tenía un esplendor exquisito e implacable... Todo prometía a todos la dicha divina de la incertidumbre. Yo sólo sabía, yo sólo conocía la verdad abominable. El más miserable mendigo, el más pobre de los artesanos podía agocerse a la esperanza, al porvenir, a lo indefinido.

"Estos sentimientos, señor, no se apartaron de mí ni un solo instante, presidieron mis sueños y mis vigiliass... desde ese momento, la muerte estuvo perpetuamente presente a mi pensamiento... pero sobre todo a la hora en que era preciso tratar de dormir... ¡Ah! ¡qué horror estar solo consigo!... ¡qué horror contemplar su propio ser, tener alguien que lo mire a uno morir, alguien extraño y que no obstante, es uno mismo!...

El acusado se interrumpió. Jadeaba. Sus ojos se habían cada vez más aún, se cristalizaban sinstrumente en el vacío. El grueso sudor continuaba amarilleando sus sienes; sus cabellos estaban grasientos. Continuó con voz más baja, pero sin embargo más penetrante.

—Al principio... quiero decir

durante un mes poco más o menos, no me daba mucho el pensamiento del doctor Haller, mi desesperación... Me sucedía, es cierto, que pensaba en él, pero de una manera breve o lejana... Pero ya no fué así cuando la cólera y el odio se mezclaron a mi desesperación, cuando a mi temor a la muerte se unieron sentimientos de odio y una necesidad de vengarme de todo y de todos... Excebraba primero a mis parientes, mis herederos, cuya hipócrita asiduidad, cuyas palabras halagüeñas y actos plenos de solicitud, ocultaban mal la esperanza... la inmóvil caza de mi pequeño patrimonio. Luego excebraba a los vecinos, los transeúntes, todos aquellos que me rozaban, todos aquellos que con su insolente confianza en la vida insubstancial, tal me parecía, mi miseria... Excebraba hasta los animales, hasta esos pajarillos de los jardines públicos a los que manos amigas echaban el solitario... Durante ese periodo pensaba más largamente, más fijamente en el doctor Haller. Su acción me parecía horrible, cada día más horrible.

(Continúa en la Pág. 66).

no admite atenuantes de ninguna especie, pues rompe con los más fundamentos principios de solidaridad y las prácticas del compañerismo, sentando un precedente funesto, que constituye un verdadero peligro.

Algo así como si los conductores y motoristas, por ejemplo romperían sus nexos solidarios, separándose y creando organizaciones de motoristas, exclusivamente y de conductores por otro lado, aunque en el caso de la "Cuba" se ha ido tan lejos, que no es posible la reconciliación del hecho. PUESTO QUE NO SE HAN SEPARADO CHAUFFEURS Y CONDUCTORES, SINO QUE A LOS CONDUCTORES LOS ARROJARON DE LA ASOCIACION Y DEL TRABAJO, SUS COMPAÑEROS "CHAUFFEURS", TAL COMO SE ECHA EL LASTRE CUANDO HAY QUE ALIGERAR UNA EMBARCACION.

En estos tiempos, en que tantos gestos solidarios vienen anotándose en el haber propietario, este caso de los chauffeurs de la Empresa de Omnibus "Cuba", abiertamente en contra de sus compañeros, los conductores, causa un

FUNCIONES

(Continuación de la Pág. 55).

justificado desagrado y señala un punto negro, cual advertencia de "peligro", en las rutas proletarias. Porque no se trata de un caso de "amarillismo", ni de "rojismo".

sino simplemente de "inconsecuencia" entre unos compañeros con otros, caso grave y excepcional, que a todos ha sorprendido. ¿Quién ha de defender a estos

conductores, tan injusta y arbitrariamente tratados por sus compañeros más inmediatos, los chauffeurs, en un momento, ni siquiera los efectos del Reglamento Social por el cual se rige la Cooperativa, que no es sólo de los chauffeurs, sino de todos los asociados? Ante situación de desamparo tal, sólo les queda la solidaridad de los demás trabajadores y la interpretación que a los Reglamentos de Tránsito dan las autoridades. De todas maneras, el caso de los conductores de los Omnibus "Cuba", señala en el panorama proletario una fecha trágica y hace meditar seriamente, acerca de la mentalidad y los procedimientos de muchos individuos, que siendo Tránsitados, se conducen como si no tuviesen ningún nexo con el sentimiento proletario, que siempre ha de ser amplio, generoso y solidario, por encima de todas las conveniencias personales.

NOTA: En el próximo número continuaremos publicando los "Problemas Trascendentales", con el trabajo titulado: "La hipocresía en las relaciones sexuales".



LOS pasteles siempre saben mejor y son más ligeros y uniformes, si se preparan con

ROYAL BAKING POWDER

Lamentos



CANCIÓN por JORGE M. DADA

Piano

Canto

Tu sa-bes que te a-do-ro dui-cie-bien de mi

al-ma su-fro por-tus des-de-nos do-lor en ple-ni-tud sin ti no po-dré nun-ca ha-llar ni paz ni cal-ma si yo te quie-ro

8^a alta octavado

tan-to ¿por-que me o-dias tu?

f *p* Si fue-ra mi-quel mun-do y mi-o-to-dogel cie-lo te los da-ré gus-

to-so cual o-fren-da de a-mor; En cam-bio so-lo pi-do

el ca-ri-ño que yo an-he lo des-de le-ja-nos tiem-pos con fer-vo-ro-sos

TRANSMISIÓN del PENSAMIENTO

por J. GÁLVEZ OTERO

(Arreglo de la Versión Inglesa de HUDSON TUTTLE)

Los casos que se mencionan en este artículo y en los sucesivos, prueban de manera suficiente la teoría de la transmisión del pensamiento sin dejar nada alguna. Como los hechos son más demostrativos que las palabras y como casos como los que aquí se relatan puede que les hayan ocurrido a muchos de nuestros lectores, dejamos que cada cual haga los comentarios del caso.

UNA de las cuestiones mejor estudiadas por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas inglesa, ha sido la de la transmisión del pensamiento. A este aspecto dedico pacientemente largos meses de paciente estudio, tratando de profundizar hasta donde le fuera posible en asunto que tenía para los hombres que la dirigen tanta trascendencia.

Pensó la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, que si ella conseguía probar de manera indubitable la transmisión o "lectura" del pensamiento, como también se llama, habría conseguido hallar la piedra angular sobre la que descansara una teoría que, coordinando vasta serie de hechos, sirviera para fundamentar el convencimiento de que hay algo más en nuestro organismo que la puramente material del mismo.

Al final de su paciente y laborioso estudio, la conclusión fue que la transmisión del pensamiento de una persona a otra constituía un hecho innegable, sacado de miles de experimentos en los cuales había intervenido el Comité nombrado para hacer las investigaciones.

De entonces acá el adagio: "el demonio está cerca cuando hablamos de él" tuvo su explicación lógica, su firme asiento en el orden científico de la cuestión, ya que se comprobó hasta la saciedad que en la vida diaria, cuando pensamos en una persona, por ejemplo, con desos de encontrar la, nuestro pensamiento camina hacia ella con mayor rapidez que nuestro cuerpo y le hace saber nuestro deseo, dando como resultado que efectivamente la encontremos o que, de alguna manera, nos pongamos en contacto con ella.

Y existen esas dos personas existentes lazos de intensa amistad o media un cariño intenso, se puede afirmar de manera categórica que los cerebros de ambas tienen que vibrar simultáneamente a impulsos de la idea lanzada por cualquiera de ellas.

Desde luego que la distancia ejerce importante influencia en cuanto a la transmisión del pensamiento. Pero es bueno advertir que en las investigaciones efectuadas y experimentos comprobados, el fenómeno se ha comprobado tanto entre personas separadas por uno, seis metros como por una permanencia en el mismo salón, cuanto por otras separadas por cientos de millas.

Como una experiencia personal, en la que fui actor principal, relataré un incidente que despertó mi atención hacia el estudio de esta interesante cuestión. Se juzgará de su importancia al ser conocido en todos sus detalles.

Estaba una noche sentado en mi escritorio, meditando acerca de diversas cuestiones, cuando repentinamente, sin saber por qué, vino a mi mente, con rara persistencia, el pensamiento de escribir un artículo para la Revista "Hesperus of Light", que se publica en Melbourne, Australia.

"Por correspondencia solamente conocía al director de dicha Revista, Sr. W. H. Terry, aunque

aun no había tenido oportunidad de conocerlo personalmente, pero aún así, hacía como un año aproximadamente que no nos escribíamos. No tenía por consiguiente ningún motivo para pensar en él en su Revista en la forma persistente en que vino a mi mente la idea de escribir un artículo para que lo publicase. Mas fué tan fuerte el deseo que al fin escribí el artículo y lo envié por correo.

"Como a los dos meses recibí una carta del Sr. Terry, pidiéndome que le escribiera un artículo precisamente acerca del asunto que yo traté en el que le había enviado. Comparé entonces la fecha de la carta del Sr. Terry con la de mi artículo, escrito aquella noche a impulsos de la idea que me asaltara en la forma ya relatada, y ambas fechas eran exactamente idénticas.

"¡Nuestras cartas se habían cruzado respondiendo al pensamiento expresado por mi amigo! Y esto mismo nos pasó luego dos o tres veces más. En una de las veces fué el Sr. Terry quien respondió al pensamiento mio".

De estos hechos he reunido una serie completa que ilustran muy bien la cuestión y demuestran de manera evidente la realidad y certeza del fenómeno. Veamos algunos casos:

El doctor Nicolás, conde de Gomenys de Crú, relata lo que sigue, publicado en el Boletín de la Sociedad de Estudios Psíquicos:

"Me hallaba encargado de toda la sección sanitaria en el ejército helénico. Y por orden del Departamento de la Guerra, fui designado a la fortaleza existente

en la Isla de Zante. Mientras el barco en que viajaba se aproximaba a dicha isla, en la que debía hacerme cargo de mi nueva posesión, como a unos dos o tres horas antes de llegar al puerto, oí varias veces como una voz interna que decía dentro de mí y en italiano: *Ve donde Voterra*. No podía comprender qué clase de relación podía existir entre el Sr. Voterra y yo para que sintiese yo la voz que hacía él me ordenaba ir. Este Sr. vivía en Zante, pero no tenía relación alguna con él, aunque es cierto que me había sido presentado como unos diez años antes, fecha desde la cual no lo volví a ver.

"Procuré hacerme sordo al requerimiento que la voz interna me ordenaba y procuré, para distraerme, entablar conversación con los demás compañeros de expedición. Pero todos mis esfuerzos resultaban infructuosos. Seguía oyendo a pequeños intervalos la misma voz interna que me ordenaba ir hacia donde se hallaba el Sr. Voterra. Fatigado por la lucha tenida para tratar de comprender el extraño fenómeno y para eludirme de su producción, no me procuré más de impedir que la voz siguiera siendo oída por mí de modo tan insistente.

"Al fin llegamos a Zante y comenzamos el desembarco. Una vez en tierra me dirigí a mi residencia juntamente con mi equipaje. Comencé a poner en orden todas mis cosas, creyendo así distraerme, pero la misma voz continuaba siendo oída por mí en la misma forma imperiosa. ¡No podía sustraerme a oírla!

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 64

- 1.—La mitra alta, de tres coronas, que usa el Papa.
- 2.—Lo dijo Hartzbusch, de la Avellanedá.
- 3.—Las de Almadén, en España.
- 4.—De Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido).
- 5.—Una irregularidad, una anomalía.
- 6.—En la India.
- 7.—Rojá.
- 8.—A una tribu de la Isla de Luzón, en las Filipinas.
- 9.—En la pelota vasca, conocida aquí por "jai-alai".
- 10.—El Congreso del Estado Libre de Irlanda.
- 11.—El Cairo, en Egipto.
- 12.—Los alemanes, holandeses y escandinavos.
- 13.—El francés Jean Nicot.
- 14.—La de Sedan y la de Tannenberg.
- 15.—Un círculo con sectores de los siete colores del arco iris, construido por Newton para demostrar que la unión de esos colores produce la luz blanca.
- 16.—De Bellini.
- 17.—El francés.
- 18.—La Altántida.
- 19.—Herodoto.
- 20.—Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca.

"Pasadas algunas horas después de mi llegada, uno de mis sirvientes entró en la habitación en que me hallaba, anunciándome que estaba en el salón de espera un caballero que deseaba hablarme con urgencia.

—¿Quién es ese caballero?—pregunté.

—El Sr. Voterra—me respondió el criado.

"Ordéne que se le trajese a mi presencia y a poco vi ante mí al Sr. Voterra, nervioso, suplicante, desolado, con raptos de incontestable angustia, implorando de mí que saliera seguidamente con él para ver y prestar mis servicios a su hijo que se hallaba gravemente enfermo.

"Cuando llegué a la casa donde se encontraba recluido el hijo del Sr. Voterra, hallé a un joven atacado de furiosa locura, completamente desnudo en la habitación donde se hallaba desde hacía cinco años, desde que todos los médicos habían dicho que no tenía cura.

"Traté a este paciente por el Magnetismo y pude efectuar una perfecta curación convirtiéndolo el paciente en un magnífico clarividente, con el que realicé más tarde importantes estudios.

El siguiente relato fué hecho por C. Ede, M. D. de Guilford, y publicado por el mismo Boletín de la Sociedad.

"La señora G y su hermana habían pasado la noche con su madre, a la que dejaron en magníficas condiciones de salud, alegre y contenta como de costumbre.

"Como a la media noche la hermana de dicha señora G se despertó llena de miedo y dijo a su esposo:

"Tengo que ir serudamente a casa de mi madre. Ordena inmediatamente que venga un carro. Tengo la certeza de que está gravemente enferma.

"El esposo, trató de disuadirla de tan malos augurios haciéndole las observaciones del caso, basadas en los antecedentes que ella le daba de haberla dejado bien hacía muy pocas horas. Mas como su esposa no se calmaba e insistía en ir a casa de su madre, preparó el carro y se pusieron en camino.

"Mientras se aproximaban a la casa de la madre, llegaron a un punto en que convergían dos caminos. Y por el opuesto al que llevaban, vieron aparecer el carro con su hermana, la Sra. G. dentro.

"Una vez que se encontraron en el camino, después de saludarse vino la pregunta imprescindible:

—¿Qué te ha traído hacia casa de mamá?

—No podía dormir—replicó la hermana—experimentando la sensación de que mamá se halla gravemente enferma y vine para ver qué le pasa.

Al entrar en la casa fueron recibidas en la puerta por la criada de confianza quien les informó que después de haberse ellas ido la noche anterior, su madre se había sentido indispuesta de repente, clamando insistentemente por sus dos hijas y que había muerto después de breve colapso.

dor Per do-na me sia ve-ces me ex-cedó sin ra-zón, per-do-na-me si fal-toy si te res-pe-to

po-co pe-ro la des-con-fianza me hace ver al re-ves pe-ro la des-con-fian-za me hace ver al re-vés.

La du-da me des-

ga-rra mi po-bre co-ra-zón. Los ce-los me do-mi-nan

y en mi des-vio lo-co qui-sie-ra yo ma-tar-te y sui-ci-dar-me des-

pues. Qui-sie-ra yo ma-tar-te y sui-ci-dar-me des-pues. *f* *p* Fin

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA



Cambian los tiempos,
los métodos, los siste-
mas. Todo se modifica.



Pero nuestros instrumen-
tos mantienen siempre
una invariable calidad.



PIANOS, AUTOPIANOS, FONOGRAFOS, RADIOS.

DIGANOS CUANTO PUEDE PAGAR Y LE BUSCAREMOS LO QUE USTED NECESITA. FACILIDADES DE PAGO.

Zenea 182 - THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Gerente: Carlos Zimmermann - Telf. U-5017

Keston, caminando débilmente a mi lado, estaba aún en peor estado. Su mano temblorosa apenas podía sostener la primitiva lanza de hueso. Dios sabe que yo tenía bastante dificultad en cargar con la mía.

Sir embargo, cansados, hambrientos, temblorosos como estábamos, forzábamos a los perros a caminar, en busca de algún oso polar o de los lobos que andaban en manadas. Teníamos que hallar carne, de cualquier clase, para alimentar nuestros sufridos estómagos o perecer.

Keston dejó escapar un leve grito. Miré. Detrás de un montón de hielo, un gran oso blanco estaba caminando. Nos vio, oíó por un momento el aire, y después alejose despreciativamente. Debí sentir nuestra debilidad.

Casi gritando en su ansiedad, Keston levantó su lanza y la arrojó con toda la fuerza que le quedaba, al animal que significaba alimento y calor para nuestros cuerpos.

El arma describió un lento arco y rozó la salada piel del oso cerca del hombro. Pero había fallado fuerza en el lanzamiento. El agudo extremo se clavó ligeramente en la piel, osciló un poco y cayó sin mayores consecuencias en el hielo.

Sorprendido, el animal dio media vuelta. Vimos los pequeños e inquisitivos ojitos del oso. Luego, con un rugido, corrió en nuestra dirección.

¡Cuidado—grité! Keston arrancó a correr, pero yo sabía que no podía competir en velocidad con el animal herido. Lancé furtivamente mi lanza, pero el oso se sacudió de ella como si fuese un alfiler, y no se distrajo de la persecución emprendida. Me fui detrás, pidiendo auxilio. En aquel momento, Keston dio un resbalón y cayó sobre el hielo. El oso estaba ya casi a su lado, y yo nada podía hacer.

Entonces, salió la figura de un

La Revuette...

(Continuación de la Pág. 61)

hombre escondido en un montecillo cercano. Era Abud, envuelto en blancas pieles de cuerpo trío, grueso, fuerte, bien alimentado, de robustas quijadas. Empuñaba con facilidad una larga lanza, mucho más pesada que las nuestras, y tomó puntería.

Al observar nuestra presencia, sus facciones brutales se contrajeron. El sino desesperado que sufría mi amigo parecía divertirse en extremo. No hizo el menor movimiento para prestar auxilio. Le grité:

—¡Pronto, mata al oso antes de que sea demasiado tarde!

—De manera que al fin recurrir ustedes a Abud. Abud, a quien no hace mucho tiempo creían merecedor del Baño de la Muerte. No, mis amigos, dejen que yo voy viendo cómo se definen desde ustedes que se creían reyes allá en el valle. ¿Hombres? ¡Bah! Timidas liebres, eso es todo lo que sois.

Corrí ciegamente por los montículos de hielo, desarmado, con la loca idea de matar con los puños al animal aquel, de alejarle del lado de mi amigo. Abud reía a carcajadas, apoyado en su lanza.

Por alguna extraña razón, aquella risa burlona encolorizó al oso! Casi había llegado junto a la figura inmóvil de Keston cuando, repentinamente, giró sobre sus pasos y dirigióse hacia Abud.

El jubilo fantástico de aquel hombre, desapareció al instante. Con un aplazamiento increíble levantó la pesada lanza y la dejó caer con bronzo poderoso sobre el pecho del animal. Tan fuerte fué el impulso que la lanza, después de atravesar el cuerpo del oso, clavóse en el suelo. El animal murió en los pocos momentos, en un charco de sangre.

en aquel desierto de hielo, sin hermanitas, sin máquinas.

Entonces surgió Abud para asumir el mando. El, tan bruto como era entre las complejidades de nuestra civilización, vivió perfectamente combatiendo contra el hambre y el frío. En nuestro ambiente era un anacronismo.

No necesitó mucho tiempo para construir armas y trampas para cazar los pocos animales que merodeaban por el hielo. Una vez estrangió un lobo sin otra arma que las manos.

No se extrañaron que los proletores desarmados totalmente, le mirasen como a un jefe. Keston y yo fuimos relegados a un lado. Pero Abud no había olvidado. Su mente abrigaba un rencor mortal por los días pasados, cuando nosotros éramos los jefes. Recordaba nuestro desprecio por sus torpezas; por los muchos muertos cometidos durante una rara reacción, el hecho de que Keston le hubiese salvado del Baño de la Muerte varias veces, no hizo más que alimentar las llamas de su odio.

Así fué que comenzó a maltratarnos y humillarnos. Rehusó dejarnos comer en la mesa común, forzándonos a esperar a que los otros acabasen para nosotros arrojarlos unos cuantos trozos como si fuésemos perros.

Muchas veces me encolericé y estuve a punto de enzarzarme mis blandos músculos con los suyos en una desigual pelea. Sin embargo, Keston me reprima siempre a tiempo y me pedía que tuviese un poco de paciencia. En su momento se encendía desarrollando algún plan, por lo que podía observar, y por lo tanto me contentaba con esperar la hora de cobrármelas todas juntas.

Ahora se nos expulsaba, se nos descartaba totalmente, en un último gesto de brutalidad. ¿Qué íbamos hacer, totalmente desarmados?

(Concluirá en el próximo número)

LA EJECUCIÓN

(Continuación de la Pág. 62)

un médico sin entrañas, me parecía un deber ejecutar al doctor Haller.

—No crea usted que acogi esta idea sin resistencia. Al contrario; acumulaba razones para excusar al doctor, repetía incessantemente que yo mismo le había suplicado, le había exigido la fatal respuesta. Todo en vano. Mi razón,—si sí, mi razón, no mi sentimiento—me convenía cada vez más que se había excedido en sus derechos, que nada justificaba en un hombre investido de la augusta función de combatir la enfermedad, semejante abuso de fuerza.

—Y un impulso invencible me empujaba de continuo a cometer el acto.

—Una mañana me decidí: con orden un revólver. Puse en orden

todos mis negocios, pues tenía la vaga intención de acabar también conmigo. Me dirigi esta vez, no al hospital, sino a la propia casa del doctor, a su consultorio privado.

—Esperé bastante tiempo y debo confesar que durante esa espera no se debilitó ni un minuto mi resolución.

—No fué lo mismo, sin embargo, cuando llegué a la presencia de mi verdugo. Tuve un momento de duda, de vacilación. El, con sus grandes ojos negros, me escrutaba, me penetraba hasta el fondo del alma.

—Si, sí,—pensaba yo—me encuentro más cerca de la tumba aún... tal vez te prepares a repetirme tus feroces palabras... "Mi corazón comenzó a latir

desaforadamente, volvíome el furor, mientras él me preguntaba:

—¿Qué desea usted, señor?

—¡Miserable!—exclamé yo—¿no me has reconocido?... yo soy el que conastaste a mi esposa... y no vengo como paciente, sino como justiciero.

—Faldicé un hombre y retrocedió. Pero era un hombre violento; bien pronto el miedo cedió el lugar al furor. Sus ojos relucieron y gritó:

—¡Salga al instante o lo pondré en la puerta!...

—Todo un botón... el repercutir un timbre en una habitación próxima... Comprendí que apenas podía contar con medio minuto... En un segundo revisé todas las razones que tenía para matarlo, sopesé todos los argumentos, como dicen que sopesa un moribundo toda su vida. Y aunque el tiempo me apremiaba, aunque mis movimientos fueran presurosos y febriles, mentiría si dijese que no tuve conciencia de mis actos. Friamente levanté mi arma y friamente ajusticé a Haller.

—Y cuando cayó abatido por tres balas, cuando vi su cadáver inmóvil juzué que mi acción había sido justiciera y no tenía por qué arrepentirme.

—En un desorden consiguiente nadie pensó en detenerme; hubiera podido huir, por lo menos hubiera podido intentar... Usted sabe que vine espontáneamente a entregarme a la justicia."

—Versión del francés por Matilde Martínez Márquez.

Era mi verdugo, un tirano inmundo que había abusado de su ciencia, como otros, en tiempos pasados, abusaron de su poderío señorial. Cobardemente me había condenado a muerte, se había brevidado... atrevido... ¡atrevido a ESO!

—¿Mi cora... bullir al pensar... El doctor era para mí, el más vil asesino. Su crimen concluyó por parecerme inexplicable. Todos mis odios fueron mequinos en comparación con el que le consagraba. El fué el principio del mal, Satanás, el enemigo de toda vida y en mis insomnios, cubierto de un sudor de angustia y de rabia, murmuraba hasta la saciedad:

—"Cómo! tú estabas ante él, débil y desarmado... ¡ibas a confiarle tu pobre ser doliente y pleno de temores... te veía pálido y tembloroso... sabía que en este mundo sólo te quedaba un poco de esperanza... lo sabía y pronuncié tu condenación... te arrojé en el infierno de una agonía perpetua, cuando tan fácil le hubiera sido engañarte y darte la dulce, la adorable ilusión de una curación posible... ¡Ah!... y ha osado maltratar tu pobre alma... ha osado el infame decirte la verdad... ha osado..."

—"Me revolvía febrilmente en mi lecho empapado. Me parecía, impropio, molesto, vergonzoso; me parecía deber de justicia, tanto conmigo mismo como con otros infortunados que vendrían después y que estarían también amenazados del veredicto infame de

Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

MORAL INFANTIL EN MAXIMAS Y FABULAS

Por Dulce Ma. Saíenz de la Peña, Vda. de Mena

Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será
de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje
y Lectura.

Elegantemente impreso, con carátula a tres colores, consta
de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cin-
cuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:
Malecón 7, Teléf. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido
por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a
nombre de Dulce Ma. Saíenz de la Peña, Malecón 7, Habana.

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel "Astor" de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941

RAFAELA GARCÍA

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez
Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607
A-2951

LA HABANA

Dr. Víctor Manuel Cardenal

Enfermedades Nerviosas-Mentales

Fisioterapia - Psicoterapia

Perseverancia, 50 M-8352 De 4 a 6
Habana



B L E Z

EL FOTÓGRAFO DEL MUNDO ELEGANTE

ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE RETRATOS ARTÍSTICOS

NEPTUNO 38

TEL. A-5508

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

UN ARTISTICO ENVASE

HACE VENDER UN PRODUCTO

Diseñar una etiqueta o un envase para perfume, jabón, medicina, cigarros, fósforos, conservas, confituras, etc., de acuerdo con los cánones del más depurado refinamiento moderno requiere el concurso de verdaderos artistas.

Su impresión exige los equipos más modernos y expertos artifices en el arte de la litografía.

El Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

se encargará de que su etiqueta o envase sea el mejor vendedor de su producto.

COMPARE NUESTROS PRECIOS

Avenida de Almendares y Bruzón
(Ensanche de la Habana)

Teléfonos U-2732 - U-8121 - U-1651